LAURA CRUZ



Colección de 3 Novelas de Romance y Erótica con Fantasía Retorcida LAURA CRUZ



Colección de 3 Novelas de Romance y Erótica con Fantasía Retorcida



BELLA EN LA OSCURIDAD

Colección de 3 Novelas de Romance y Erótica con Fantasía Retorcida



Por Laura Cruz

© Laura Cruz, 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Laura Cruz.

Primera Edición.

Lecxia, Rachel y Cristina, por apoyarme ciegamente.

Mi regalo GRATIS por tu interés;

--> <u>Haz click aquí</u> <--<u>La Bestia Cazada</u>

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



2,99€ Gratis

--> <u>www.extasiseditorial.com/amazon</u> <--

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros el día de su lanzamiento

GRATIS

Índice

<u>Esposada al Rey</u> — Romance, Fantasía y Erótica con el Emperador Tirano

<u>Shinobi Enamorada</u> — Romance Oscuro, <u>Acción y Erótica Oriental</u>

<u>El Rey de las Muertas</u> — Romance Oscuro con <u>el No-Muerto y la Virgen</u>

Bonus — Preview de "La Mujer Trofeo"

Esposada al Rey

Romance, Fantasía y Erótica con el Emperador Tirano

Manos de sangre

Los vestidos más elegantes y más destacados de todo el reino habían sido confeccionados por las manos de los sastres más distinguidos, los cuales habían sido contratados para vestir a las hermosas mujeres que asistirían a este gran magno evento. Sólo la realeza y la élite había sido invitada al castillo del rey Lasius, un hombre que había sido respetado y admirado por todos, pero que había tenido que sucumbir ante los deseos malignos de un hombre que había amenazado a su reino con llenarlo de devastación y muerte.

Cuando las tropas del reino oscuro se habían posado más allá de las murallas, justo antes del amanecer, había quedado completamente inutilizado para poder reaccionar. Era lamentable que su rey no pudiese responderles a los aldeanos de una manera adecuada, ya que, si sus tropas eran movilizadas hacia las afueras de aquellas paredes, posiblemente las defensas caerían y rápidamente serían invadidos.

Cientos de caballos negros eran una sombra que se había posado justo al frente del reino de Galland, un lugar que había sido pacífico, tranquilo y próspero durante décadas, alejado de los conflictos y las guerras. Pero desde el momento en que Aaron se había obsesionado con la idea de desposar a la princesa de estas tierras, nada había detenido su intención. Había realizado varias visitas clandestinas al rey, se había camuflado entre los aldeanos, había intentado pasar desapercibido para que absolutamente nadie pudiese reconocerlo.

Utilizaba vestiduras viejas, trapos sucios, pasando completamente de incógnito entre los pobladores hasta llegar a hablar con el rey en varias ocasiones. Estas conversaciones no llegaban a nada en ninguna ocasión, ya que, en las constantes negativas que eran proporcionadas por el rey Lasius, siempre terminaban haciendo enardecer a Aaron.

—Me casaré con tu hija quieras o no. Sólo hay una alternativa a todo esto. La guerra y la muerte. Someterás a tu pueblo a un dolor tan grande tan

sólo por el hecho de no aceptar que se case conmigo. —Dijo Aaron en su última visita al rey.

—No voy a aceptar amenazas de absolutamente nadie, Aaron. Tus batallones, tus ejércitos y tus guerreros no son una razón para hacerme temblar. Tengo un pueblo que proteger y un destino que asegurar, no puedo entregarte a mi hija.

Aquellas reuniones no eran del conocimiento de absolutamente nadie, Lasius se veía obligado a aceptar aquellas visitas sin ningún tipo de resistencia, ya que, a pesar de que aseguraba que no tenía ningún tipo de temor a las amenazas que pudiese infundir este sujeto, sabía perfectamente que, con tan sólo movilizar a sus ejércitos hacia sus tierras, no tendría demasiada oportunidad.

No se llevaría a cabo el ataque cuando Lasius lo esperaba, sería cuando Aaron considerara el momento justo, así que, a pesar de que las defensas estuvieron levantadas durante semanas, parecía que todo había sido una falsa alarma y un arrebato de capricho por parte del despiadado asesino.

Su reputación era conocida en todos los reinos, el nombre de Aaron siempre había sido asociado con la devastación, la muerte, la sangre y el dolor, ya que, cuando se obsesionada con una idea, no dudaba y movilizar a sus ejércitos de la muerte hasta conseguir el objetivo.

Nunca se habían asentado en un lugar específico, se habían movilizado por toda la tierra, buscando nuevas riquezas, tratando de encontrar la tierra perfecta y alcanzar un destino que parecía inalcanzable. El líder de estas tropas, había desarrollado una vida bastante viciosa y llena de excesos.

Aaron, un hombre fuerte, aguerrido, admirado por sus tropas y te miro por sus enemigos, se había mantenido sólido hasta sus 49 años de edad. Sentía que la vida se le estaba pasando y aunque estaba en su mejor momento y en una condición física realmente intimidante, sentía que tarde o temprano las cosas comenzarían a llegar a un punto de declive. Era por esto que se había obsesionado con la idea de contraer nupcias con alguna princesa que pudiese proporcionarle acceso a un heredero.

Pero a pesar de que era atractivo, ardiente y un toro en la cama, no era capaz de conseguir a la mujer ideal que lo llenara de felicidad y le diera esa paz suficiente como para formar una familia y llevará a cabo los planes que tanto había soñado. Tenía absolutamente claro que un hombre como él estaba destinado a pertenecerle al mundo, a sus tropas, no podía desarrollar una vida individual y tratar de asumir que todo era normal.

Él no estaba diseñado para enfrentar una situación como esta, el debería estar en las batallas, en los campos, en la guerra, era allí donde se había forjado desde muy niño y de esta manera era que podría ser realmente feliz. Pero la idea de convertirse en padre y en un amoroso esposo solía llegar a la mente de Aaron durante las noches cuando se recostaba en su cama para descansar.

Cualquier lugar donde los atrapaba la noche era oportuno para el descanso, así que, no ponían demasiada atención, simplemente, cuando las luces de los rayos del sol se ocultaban, extendían sus tiendas, realizaban un campamento temporal. Las tropas oscuras simplemente reposaban para seguir su camino hacia cualquier destino. Aaron había escuchado en múltiples ocasiones acerca de la belleza de una princesa que pertenecía al reino de Galland, el cual se encontraba a cientos de kilómetros de distancia.

Maldito había sido el día en el cual Aaron se había propuesto conquistar el amor de esta chica. Había abandonado a sus tropas y había viajado totalmente solo, algo que lo podría haber sometido a un riesgo tremendo.

Si alguien lo identificadas, si alguien lo vinculaba con aquel asesino que llevaba sus tropas intimidantes por toda la tierra tratando de ganar algo de respeto y conquistar nuevas tierras, alguien podría movilizar a sus ejércitos para asesinarlo. Aunque se había topado con algunos asentamientos, Aaron había logrado llegar hacia su destino en un par de ocasiones.

Había vuelto para tratar de convencer a Lasius, no quería utilizar la fuerza, conocía las bondades y la belleza de aquel reino y no quería destruirlo, su única intención era llegar hasta aquellas tierras y poder desposar a esa hermosa chica que aún no había tenido la posibilidad de ver en persona.

Todos aquellos que habían presenciado la belleza de la princesa durante alguno de los eventos de Galland y habían abandonado el lugar para contar lo que ocurría allí, describían a la chica con una piel de porcelana, labios delgados, ojos grandes y color miel, nariz perfilada, cabellos largos hasta la cintura de color castaño que brillaban en el sol.

Llevaba siempre sus vestidos ceñidos el cuerpo que dejaban ver un escote muy jugoso, el cual despertaba las tentaciones más prohibidas de todos los aldeanos y los espectadores. Ante el fuerte deseo que podía despertar Sylvia en los hombres, su padre había determinado que absolutamente nadie se acercara a ella.

Posteriormente a las reuniones que había tenido con Aaron, la seguridad sería complicada, y aunque la chica no tenía la menor idea de lo que estaba ocurriendo, el rey sentía que tarde o temprano sus fuerzas no serían suficientes para poder resistir lo que estaba por llegar.

Muchas noches de pesadilla, miedos, expectativa incertidumbre se habían adueñado del rey, quien había comenzado a perder totalmente la razón. Su hija no entendía porque este había desmejorado tanto durante los últimos meses, no entendía qué era lo que había ocurrido para que este comenzar a verse nervioso e inseguro. Pasaba gran parte de su tiempo encerrado en su habitación, con mapas, en los cuales realizaba algunas planificaciones de ofensiva y defensa. Todos creían que el rey estaba totalmente loco, que había perdido la cabeza y que había comenzado a sufrir alucinaciones.

Pero él era el único que entendía realmente el impacto que podría tener la llegada de las tropas de los ejércitos oscuros liderados por Aaron, así que, constantemente se reunía con el jefe de sus tropas, quien no tomaba en serio absolutamente nada de lo que planteaba este hombre durante sus ideas de protección.

—Creo que no será necesario establecer tantas medidas de seguridad, mi rey. En todos los años que tengo sirviéndole, nunca he presenciado un ataque de esa magnitud. Creo que será un empleo innecesario de nuestras tropas. Desgastaremos su energía y no lo creo prudente.

Gastón es firme en su posición.

Para el rey Lasius era absolutamente frustrante no contar con el apoyo del jefe de las tropas, y aunque lo dictaba como una orden y refutable, sentía que este no lo tomaba en serio. Efectivamente, tratando de contar con Gastón, su hombre de confianza, este era un rey estéril y solitario, ya que, una vez que aquellas reuniones totalmente ilógicas se terminaban, este hombre simplemente se retiraba para poder conversar con algunas de sus tropas burlándose de su propio rey. Las visitas de Sylvia se convertían en el único analgésico para el dolor y la locura que se estaba gestando en la cabeza de aquel hombre.

Cada vez que contemplaba su belleza, recordaba cual es eran las intenciones de un hombre como Aaron, que no le importaría utilizar todo el peso de su maldad y manipulación para poder acceder a ella.

Sylvia, a pesar de ser una bendición que había dejado su difunta esposa, se había convertido en un elemento que podría representar el caos y la

extinción de aquel poblado. Si oponían resistencia, posiblemente Aaron utilizaría toda la fuerza y asesinaría a todos, inclusive al propio Lasius. Esto desataría un conflicto político y bélico, cazarían la cabeza de Aaron con una intensidad mucho mayor, algo que no le convenía.

No le importaba enfrentar a otros ejércitos, se sentía completamente infalible, tenía un ego completamente arrasador y sus ínfulas de superioridad lo mantenían siempre en una posición bastante privilegiada por encima de sus enemigos.

Pero, aunque Aaron había desarrollado una experiencia tremenda y una habilidad de combate significativa, sentía que, con el paso de los años, su fuerza se hacía cada vez menor. Esta se extinguía con el paso de los meses, y aunque su cuerpo era fuerte y sólido como roca, tarde o temprano llegaría el momento en que sería derrotado. Dos destinos podrían llegar a su vida, algo que no estaba contemplando, la muerte o una prisión eterna.

Cualquiera que conociera a Aaron, sabía que preferiría totalmente permanecer en una tumba que encerrado en un calabozo. Lucharía hasta su última gota de energía, así que, pocos eran los que daban esperanzas cuando pensaban en la idea de asesinarlo.

Aquella mañana, una gran cantidad de caballos rodeaban las murallas del reino de Galland. Se encontraban totalmente inmóviles, sus banderas negras ondeaban con la brisa, mientras las colas de sus caballos, también se movían de forma suave, era un cuadro completamente escalofriante.

No había palabras, no había absolutamente nada que decir, simplemente una gran cantidad de hombres dispuestos a matar y asesinar por órdenes de Aaron. Este, se desplazaba con su caballo de un lugar al otro, esperando la presencia del rey Lasius, el cual era el único que debía hacer acto de presencia allí para tratar de mediar con la situación.

- —Mi rey, estamos rodeados. Esperamos sus órdenes para reaccionar.
 Dijo Gastón, mientras mostraba un rostro de vergüenza tremenda.
- —Te aseguré muchas veces que esto pasaría tarde o temprano. No escuchaste mis órdenes y ahora estamos enfrentando el infierno mismo.
- —Las tropas están listas para la ofensiva. Sólo esperamos sus órdenes. Lamento no haber escuchado sus instrucciones, merezco la ejecución. Dijo Gastón.
- —No es momento para lamentos y arrepentimientos. Sólo necesito que movilices a la mayor cantidad de tropas hacia el interior. Proteja en el

castillo y a la princesa, a Sylvia no puede pasarle absolutamente nada. Alista mi caballo, yo iré a hablar con ellos...

- —Pero, mi rey... Es peligroso.
- —¿Seguirás contradiciendo mis órdenes? Es una orden...; Acátala!

Gastón salió inmediatamente del salón y se dirigió hacia las caballerizas. Allí, prepararon el caballo del rey, quien se desplazó directamente hacia la puerta principal, donde tendría que enfrentar por última vez las exigencias de Aaron, quien estaba dispuesto a llevar todas sus tropas hacia el interior del reino de Galland.

Cuando el monarca finalmente abandonó sus tierras, ordenó que se cerraran las puertas, y bajo ninguna circunstancia las volvieran a abrir si este no lo ordenaba. Se acercó lentamente en su caballo blanco rozagante y saludable directamente hacia Aaron. Sentía que todo su cuerpo estaba congelado, un temor increíble, ya que, nunca había visto una fuerza de hostilidad tan imponente como la que había trasladado Aaron hasta sus tierras. En ese momento supo que estaba hablando absolutamente en serio y que esa obsesión con Sylvia era totalmente evidente.

- —Creo que te lo advertí y no creíste en mis palabras, Lasius. ¿O debo decir, mi rey? —Dijo Aaron con un tono bastante despectivo.
- —Debo aceptar que estoy impresionado. Tus ejércitos son muy imponentes. ¿Pero qué esperas que haga realmente, que te entregue a mi hija como si fuese un objeto?
- —Ya hemos hablado de eso en el pasado, Lasius. Puedes entregarme a tu hija o puedes ver a tu pueblo sucumbir ante mi espada. Es una decisión difícil, lo sé. Pero creo que tomarás la decisión correcta.

Poner al rey en esa situación era completamente absurdo, ya que, eran dos elementos que pesaban tanto en su balanza que generaban un equilibrio tremendo. Adoraba profundamente a su hija, pero no estaba dispuesto tampoco arriesgar la vida de mujeres niños y ancianos tan sólo por el hecho de querer proteger a una mujer que igualmente caería en las manos del guerrero.

- —No hace falta derramar sangre y necesaria para que tú consigas tus objetivos. Tenemos que llegar a un acuerdo, Aaron. No quiero lucir débil ante mi pueblo, pero no quiero entregarte a mi tesoro más valioso.
- —No tienes demasiadas opciones, Lasius. Tienes sólo una hora para tomar la decisión. Si no cumples con tu palabra, entraremos a la fuerza, y créeme, no me iré de aquí sin la princesa. —Dijo Aaron.

El rey sintió unas ganas increíbles de sacar su espada de su vaina e incrustarla en el estómago del guerrero, pero esto sería completamente inútil, ya que, conocía las habilidades de pelea y combate de este hombre. Lo asesinarían frente a todos, y automáticamente, dejaría a su pueblo sin un mandato, sin un líder, un representante que pudiese tomar la decisión más óptima para salir de aquella situación. Se acababa el tiempo, y Sylvia desconocía totalmente cuál sería su destino.

Durante aproximadamente 50 minutos, Lasius y Aaron estuvieron totalmente inmóviles el uno frente al otro, esperaban pacientemente la respuesta o el arrepentimiento, algo que no llegaba con facilidad. Había una batalla interna que se desataba en el corazón del rey, ya que, tenía que ceder, era su sufrimiento contra el sufrimiento de todo un pueblo que había sido levantado a través de los años y con mucho esfuerzo. No sería una decisión sencilla, pero finalmente, cuando Aaron estaba a punto de dar la orden para que sus tropas ingresaran en aquellas tierras, Lasius levantó su mano para contenerlos a todos.

- —Has ganado. —Dijo el rey con una voz titubeante y a punto de quebrarse.
- —Te dije que no era tan difícil. Era la decisión correcta. Serías un estúpido si consideras que la vida de todos tus aldeanos es menos valiosa que la de tu hija. No te preocupes, yo la cuidaré. —Dijo Aaron.

El rey cabalgó lentamente hacia el interior de aquel reino, siendo seguido por aquellas tropas, algo que era una firma de sentencia de muerte para todos en tal caso de que Aaron rompiera su compromiso. Este había asegurado que no dañaría absolutamente un solo edificio, aseguró que nada le pasaría ni aún gallina de aquel reino. Todo estaría en paz y en tranquilidad siempre y cuando este cumpliera con sus condiciones.

Los guerreros oscuros habían sido recibidos de una manera mucho más hospitalaria de lo que esperaban. Se les había dado alimentos, asilo, comodidades, un recibimiento digno de reyes. Aaron se había sentido muy agradado, y tras un par de días instalado en el reino de Galland, había ordenado que se llevara ante él finalmente a quien se convertiría en su amada princesa. Sylvia, quien había sido custodiada fuertemente por los soldados, seguía con una incertidumbre tremenda al ver que en los últimos días no había podido abandonar su habitación.

Las ventanas se sellaron, y estaba introducida en una pequeña prisión donde no podía entender qué era lo que estaba ocurriendo en el exterior.

Cuando los soldados finalmente la tomaron por sorpresa y la llevaron directamente con su padre, Sylvia asumió que algo extraño y grave estaba ocurriendo debido a la cara de preocupación que mostraban estos hombres.

—No entiendo porque me han encerrado durante tanto tiempo. Algo malo le ha pasado a mi padre. —Preguntó Sylvia mientras trataba de conversar con aquellos soldados que la escoltaban.

Estos no estaban autorizados para decir una sola palabra a la chica, así que, guardan silencio y seguían caminando con ella, ya que, el objetivo era llevarla ante la presencia del rey Lasius. Este, sería el encargado de darle la noticia de lo que estaba ocurriendo, algo que devastaría por completo la vida de Sylvia, quien estaba siendo entregada fácilmente a un hombre que había amenazado con manchar de sangre la totalidad de Galland.

- —Padre, al fin vuelvo a verte. ¿Qué ha estado pasando durante los últimos días?
- —Hija mía. Siempre tan hermosa y sonriente. No dejes que absolutamente nadie borre esa sonrisa de tu rostro. —Dijo Lasius.

Aquel brazo había sido mucho más cálido y fraternal, prolongándose mucho tiempo en comparación con otras oportunidades. Esto, despertó la sospecha en el corazón de Sylvia, quien asumió que algo muy extraño estaba pasando.

- —Te oyes triste padre...
- —Lo estoy, hija. —Dijo el rey.

En ese momento, la conversación se vio interrumpida por la entrada inesperada de un impaciente Aaron, quien pudo ver como el rey y su hija se tomaban de las manos de una manera bastante fuerte. Casi en ese momento sintió un poco de arrepentimiento, pero al ver por primera vez la belleza de la princesa, supo que había tomado la decisión correcta al tratar de manipularlos.

- —Al fin tengo la dicha de presenciar la belleza de tan hermosa y espectacular princesa. Permíteme presentarme, soy Aaron, líder de las fuerzas oscuras. —Dijo el guerrero mientras hacía una reverencia.
 - —Padre, ¿quién es él? Preguntó la confundida princesa.
- —Él se convertirá en tu futuro esposo. Perdóname por hacerte esto, hija mía. —Dijo el rey mientras caía de rodillas al suelo.

Sylvia no podía creer lo que sus oídos estaban escuchando. Parecía ser una pesadilla, pero la cara sonriente de aquel Guerrero, le había demostrado que su padre estaba diciendo absoluta verdad.

Días más tarde, se había organizado un baile en honor a este evento. Sylvia no recordaba cuándo había sido la última vez que había llorado tanto. Lamentaba tremendamente su destino, y aunque no conocía en lo absoluto quién era este hombre ni su reputación, podía leer en su rostro toda la maldad que traía a sus tierras.

Aquel baile tenía como principal objetivo, presentar ante los miembros más distinguidos de la realeza y aquella sociedad a la nueva pareja que se convertiría en la pareja real. El rey, había caído en una profunda tristeza, y había quedado rendido en su cuarto, estando a oscuras completamente sumido entre las sábanas de su cama. Novia sido vuelto a ver durante aquellos días. Sylvia había sido encerrada nuevamente en su habitación, siendo preparada para aquella festividad que no tenía nada de alegría.

El pueblo se sentía amenazado, acorralado, sin demasiadas opciones, así que, estaban a punto de enfrentar uno de los periodos más oscuros. Mientras todos bailaban en el gran salón, más por obligación más que por disfrute, Sylvia se encontraba sentada en el trono justo al lado de Aaron, mientras sujetaba su mano, preparándose para contraer nupcias en tan sólo algunos días. No todos estaban en el salón, el rey se encontraba en su habitación, su respiración es débil, está completamente agotado ante aquella situación que lo ha consumido por completo en tiempo récord.

Está tan desconectado de la realidad, que ni siquiera ha escuchado que la puerta de su habitación se ha abierto. Ese rechinar habitual que siempre llamaba su atención, lo ha dejado sin demasiadas fuerzas para confirmar quien ha llegado a sus aposentos. Sólo alcanzó abrir sus ojos para ver como una sombra levantaba su mano frente a él sosteniendo un puñal. No sintió miedo, de hecho, sintió que era el momento de su liberación.

No hubo palabras, no hubo ningún tipo de sonidos adicionales más que el último quejido de un rey que sentía como un puñal se incrustaba en su corazón. Su último aliento fue expulsado, y al minuto siguiente, el rey ya había fallecido. Su cuerpo fue abandonado en aquella habitación para ser descubierto muy pronto, pero mientras tanto, la celebración seguía en su máxima expresión.

Medidas extremas

El cuerpo sin vida del rey Lasius había sido uno de los hallazgos más escalofriantes que se había llevado a cabo en aquel castillo. El monarca y líder de aquel lugar, había sido asesinado mientras dormía. El puñal aún permanecía incrustado en su pecho, la cama estaba completamente llena de sangre, se respiraba aún el olor a muerte, y un perfume y fragancia extraña que no era la habitual en aquella habitación.

Todos estaban completamente impactados, pero como era de esperarse, la más afectada había sido Sylvia. La princesa no podía creer lo que había ocurrido, no tenía la menor idea de cómo había pasado, y se había mostrado realmente afectada después de enterarse de todo lo que había ocurrido aquella noche. Todo lo que había pasado se había llevado a cabo gracias al descuido de los soldados en poner su atención en algunas de estas chicas, las cuales podrían proveerles un poco de diversión y entretenimiento durante la noche.

Nadie había esperado que ocurriera el asesinato de aquel rey, era algo inesperado, y ante el estado de depresión y sufrimiento que había experimentado Sylvia, todo se había modificado inevitablemente.

Cuando había pasado a la habitación, Sylvia había visto el cuerpo tendido de su padre, que no había podido defenderse y ha muerto de una manera completamente inesperada. De alguna otra forma, aquel viejo monarca se había liberado de las responsabilidades que había tenido que asumir después de ver cómo su reino había caído rápidamente en las manos de Aaron.

Este, poco a poco se había consumido, había comenzado a desgastarse lentamente, reduciendo su interés únicamente a las ganas de morir. Parecía que el deseo se le había cumplido de una manera inmediata, ya que, al no poder resolver la situación que se estaba desarrollando en su reino, a lo único que podría optar era al escape.

La muerte era una de las salidas más rápidas que podía encontrar, pero ni siquiera tenía el valor para quitarse la vida él mismo. Alguien más tenía

planes más específicos sobre el futuro de este rey, quizá, estorbaba para los objetivos, simplemente sabían que este hombre imploraba a gritos la necesidad de que su vida se extendiera.

—Perdóname, padre. No he podido evitar esto. —Dijo la princesa mientras sujetaba la mano del monarca.

Desde la puerta, podría verse a Aaron completamente consternado ante aquella imagen. Ni siquiera él mismo hubiese sido capaz de asesinar al rey bajo condiciones tan deplorables. El hecho de atacar a un hombre indefenso mientras encontraba dormido era un acto que sólo podía ser ejecutado por alguien cobarde y sin honor.

El rey ni siquiera había tenido la fortaleza para levantar la mano y evitar que su atacante incrustara el puñal en su corazón, este, simplemente había respirado profundamente, y había recibido el doloroso ataque, que había hecho que su rostro se deformara ante el fuerte dolor.

Por la mente de Aaron transcurren múltiples posibilidades de acercarse a la chica para tratar de darle sus condolencias, pero esta, está de rodillas justo al lado de la cama, dejando salir una gran cantidad de lágrimas mientras la desesperación la ahoga. Sentía unas ganas increíbles de dejar de respirar al igual que su padre. Una gran presión se genera en su pecho y no la deja pronunciar una sola palabra, creyendo que todo esto que está ocurriendo es una terrible pesadilla de la que despertará tarde o temprano.

Inevitablemente, Sylvia no podía pensar en otra cosa más que adjudicarle la responsabilidad de lo que estaba ocurriendo a Aaron, quien había llegado a sus tierras a sembrar el terror y a traer a una gran cantidad de asesinos que posiblemente habían conspirado para tratar de asesinar al rey.

—Lamento tu pérdida. Sé que no es fácil atravesar por esto. —Dijo Aaron.

No hubo una respuesta inmediata por parte de Sylvia, quien simplemente respiraba tratando de recuperar la calma, veía la mano de su padre, sacó el anillo de oro que se encontraba en su dedo anular y lo puso en su mano.

- —Esto es tu culpa, Aaron. Has traído la desgracia a nuestras tierras, y ahora pretendes lavarte las manos como si nada de esto tuviese que ver contigo.
- —¿Acaso crees que yo soy el responsable de la muerte del rey? Preguntó Aaron.

- —Eres el único a quien le interesaría que mi padre muriera. Era amado y respetado por su pueblo, y has sido tú quien ha traído a sus asesinos a este pueblo, maldiciendo lo con toda tu soberbia y rencor.
- —No puedes acusarme de absolutamente nada, Sylvia. Si hubiese querido asesinar a tu padre, lo hubiese hecho desde un comienzo. A pesar de que no coincidíamos en las ideas, tenía mi respeto.
 - —¡Eres un hipócrita! Tú lo has asesinado, y pagarás por esto.

La chica corrió y pasó justo a un lado del gran guerrero, el cual no la limitó. Algunos de los guardias le habían ofrecido para ir tras ella, pero aquel hombre entendía que Sylvia estaba atravesando por momento realmente difícil y de desesperación. No era sencillo tratar de lidiar con la muerte de su padre, tampoco era fácil para ella tener que aceptar el hecho de que debía casarse con un hombre completamente extraño y al que no amaba. Aaron es un hombre egoísta y autoritario, el cual está acostumbrado a hacer cumplir su voluntad sin importar cuales son los planes de otros.

Pero esto era precisamente lo curioso en toda esta situación, ya que, por primera vez, Sylvia había despertado en él una gran cantidad de sentimientos nuevos, los cuales lo habían hecho tomar una decisión hacia el cambio de sus planes.

Tras terminar con aquella escena, Aaron había ordenado que el rey fuese extraído de aquella habitación y se llevaron a cabo los actos correspondientes para su sepultura. Sylvia, había corrido a su habitación y allí sería encerrado para tratar de evadir toda la realidad tan dolorosa que se estaba llevando a cabo. Aaron no pudo evitar asistir a su dormitorio durante las horas de la noche.

Sabía que la chica estaba completamente enardecida y llena de odio, pero este no podía adjudicarse la responsabilidad de algo que no había ordenado. Asesinar al rey Lasius era algo completamente absurdo y sin sentido, no sería algo que se gestaría en su mente. No tenía intenciones de castigar este hombre, ya que, a pesar de que iba en contra de su voluntad, había colaborado totalmente con las órdenes de Aaron.

Al acercarse a la puerta de la habitación de Sylvia, este se había detenido unos segundos para tratar de pensar cuáles serían las palabras que escogería para desarrollar una conversación que fuese completamente gentil y sin intenciones de despertar el odio de la misma.

Pero a pesar de que revisaba una y otra vez las posibilidades en su mente, no encontraba las palabras correctas que podrían hacer que esta chica dejara a un lado el rencor y la ira que la atormentara. Pero antes de que este pudiese tocar la puerta, el picaporte giró, y esta salió rápidamente de la habitación, asustándose tremendamente al encontrar a gran guerrero frente su puerta.

- —¿Qué haces aquí? Dijo la princesa.
- —Necesito conversar contigo. Lo que ha ocurrido esta noche puede cambiar el destino que había planificado para ambos.
- —No voy a casarme contigo, Aaron. Ésa era una orden de mi padre, pero ahora, tendrás que matarme si quieres poseer mi cuerpo. No contraeré nupcias con un asesino.

Para Aaron fue muy duro escuchar estas palabras, ya que, provenían de una chica que había comenzado a generarle un interés tremendo. No era cualquiera, era la princesa de Galland, un lugar con el cual se había vinculado tremendamente y había comenzado a amar desde el fondo.

Adora sus calles, el olor a pino que se generaba en las mañanas con la humedad. Era un lugar tranquilo, próspero y muy discreto, ideal para poder quedarse allí con sus tropas y fundar un nuevo reino.

El hecho de contraer matrimonio con Sylvia, simplemente era un capricho que quería llevar a cabo para poder tener a su lado a una de las mujeres más hermosas que hubiese caminado por la faz de la tierra. Pero esta, ante su sospecha de que Aaron ha sido el gestor de aquella muerte aterradora del rey de aquellas tierras, había dejado todo en una posición realmente oscura y nublada.

- —Desearía poder demostrarte que no he sido yo quien ha asesinado a tu padre. Haré lo que quieras, cumpliré con cualquier orden que me dictes, pero más allá de contraer matrimonio contigo, lo único que necesito es que creas en mi palabra.
- —No quiero escucharte más. Todo lo que sale de tu boca son mentiras y engaños. ¡Márchate ya!

Aaron se sentía completamente debilitado frente a ella. En otras condiciones, habría actuado de manera autoritaria, no habría negociaciones, no estaría dispuesto a establecer ningún tipo de acuerdo con la princesa, se debía hacer lo que él indicara y punto. Pero esta personalidad déspota y completamente desagradable de la que podía hacer alarde Aaron, quedaba completamente neutralizada cuando está cerca de la chica.

Está tenía una actitud completamente encantadora, y a pesar de que transpiraba mucho odio y rencor, seguía interesado en ella, dispuesto a

conquistarla, enamorarla, que fuese ella misma quien estuviese dispuesta a entregarle su cuerpo sin ninguna condición.

Los ojos de Aaron, se ven estimulados ante una imagen completamente exuberante de esta chica en su vestido para dormir. Se trataba de una bata completamente elaborada en seda, la cual reposa sobre su cuerpo, dejando ver sus curvas y algunos de sus atributos.

Aaron dejó pasear su mirada sobre el cuerpo de la chica y finalmente se fijó en sus ojos claros, quedando completamente convencido de que mientras estuviese bajo ese trance, estaría siempre perdido por ella. Tenía que ser fuerte, ya que, si mostraba debilidad ante sus ejércitos, una debilidad generada por amor y por una simple chica, posiblemente estaría en peligro.

Aaron sabía que tenía muchos enemigos, había acumulado muchos adversos a lo largo de su carrera, pero era momento de demostrar que realmente tenía una fuerza interna y voluntad para poder luchar contra esos sentimientos tan fuertes que está despertando Sylvia, la princesa de Galland.

- —Sabes perfectamente que, si yo lo deseara, te casarías conmigo ahora mismo.
- —Ya he te dicho que tendría que estar muerta. Haría que me decapitasen antes de tener que compartir la compañía de un hombre tan malvado y cruel.
- —Conseguiré al asesino de tu padre. Lo traeré ante ti y te demostraré que soy un hombre completamente diferente a lo que tú crees. Mi reputación habla por mí, pero no soy todo lo que dicen.

Al escuchar estas palabras, Sylvia sintió algo de duda, ya que, pensaba en que este hombre realmente estaba interesado en ella y no estaba dispuesto a quebrantar su cuerpo o su espíritu. Aaron no tenía problemas en entrar en aquella habitación, arrebatarle vestido y poseerla, pero este no era el estilo que quería implementar con ella, quería ganarse su aprobación de forma gradual, que fuese ella misma quien estuviese dispuesta a proporcionarle los placeres de su piel, de su aroma.

Con cada día que transcurría, Aaron sentía que estaba perdiendo la cabeza por ella, era una obsesión que debía cuidar de una manera bastante recatada, ya que, pronto perdería el control y podría tomar decisiones completamente ilógicas.

Encontrar al asesino del rey, no sería una tarea fácil. Aquella conversación había terminado esa noche después de que ambos decidieran ir a sus respectivas habitaciones. La puerta se cerró, pero Sylvia se había quedado completamente confundida ante la actitud que había demostrado este hombre. Era completamente diferente a lo que ella creía. No había tenido oportunidad real de compartir con él, no habían conversado lo suficiente y no había habido posibilidades de conocerlo.

Era fácil sospechar de Aaron cuando su padre apareció muerto, pero aquellas simples palabras se habían convertido en una duda para la chica si debía confiar en él o no. Por su parte, Aaron se siente frustrado ante de la muestra de debilidad que ha proporcionado ante la chica. Absolutamente ninguna mujer ha tenido la posibilidad de llevarlo a ese estado de duda e inestabilidad. Siente unas ganas increíbles de romper todo en su habitación, ya que, no puede con ese sentimiento que ha comenzado a surgir en su pecho.

La desea, la quiere con todas sus fuerzas, pero no puede lidiar con el rechazo que constantemente se lleva a cabo por parte de la princesa. Durante los meses siguientes, Aaron se había avocado única y exclusivamente a investigar aquella muerte.

Algo así no podía ser dejado impune, ya que, fácilmente alguien más podría tratar de llevar a cabo un procedimiento similar con él. Tenía que castigar, tenía que hacer cumplir las leyes, las normas específicas de aquellas tierras, algo que pondría de manifiesto el verdadero poder que podía tener este hombre.

Aaron era un hombre acostumbrado a ser violento, a las torturas, la devastación, pero en este caso, está decidido a demostrarle a Sylvia, que es un hombre completamente diferente. La negociación, la discreción y la comprensión, se han hecho parte de su personalidad, algo que había llegado tras su instalación en Galland.

Parecía que este reino tenía algo mágico, las tierras parecían limpiar el alma de aquellos que se instalaban allí. Sus sentimientos más puros afloraban, y en la vida de Aaron, había comenzado a hacerse presente un sentimiento que era tan poderoso que era capaz de hacer girar al mundo.

El amor había comenzado a gestarse en su interior, y este se negaba profundamente a aceptar el hecho de que ese sentir estaba totalmente potenciado por la presencia de Sylvia en su vida. Había aceptado el hecho de que la chica se negara a casarse con él. Podía lidiar con esto, pero de lo que no podía estar seguro es de que soportaría sus rechazos constantemente.

Quería ganarse su aprobación, su amistad, que esta pudiese valorarlo totalmente como era en realidad, ya que, más allá de aquel guerrero nefasto que todos tenían, había un hombre que era capaz de sentir, de llorar, de doblegarse ante los encantos de una mujer.

Durante las noches de celebración, Aaron podía ver cómo soldados se servían de los cuerpos de algunas de las aldeanas que fácilmente se entregaban a ellos. Se llevan a cabo orgías masivas en algunas de las cabañas, este, no siente ningún tipo de atracción por estos actos de los que solía ser protagonista cuando era un hombre libre y vagaba por el mundo conquistando y robando tierras a los inocentes.

En esta oportunidad, simplemente está enfocado en un objetivo, encontrar al culpable de una muerte injusta que ha sembrado la duda y la incertidumbre en el corazón de Sylvia. Una vez que pueda disipar toda esta neblina que se ha sembrado en la mente de la chica, posiblemente podrá disfrutar de su confianza y recuperar la fe en que puede gozar de su amor sincero y puro. Para Sylvia no es difícil fijarse en este hombre.

A pesar de todo el odio y el rechazo que experimenta por él, físicamente resulta un hombre muy atractivo. Su cuerpo es espectacular y sumamente perfecto, totalmente formado en la guerra, contando con un gran porcentaje de fibra y muy poca grasa. Me puede ver entrenar durante las tardes con su espada y su escudo, corta troncos de árboles en el bosque, corre largas distancias llevando únicamente su armadura pesada, lo que hace que estas rutinas de entrenamiento sean sumamente arduas y extenuantes.

Conoce la disciplina de Aaron, y el tiempo que había tenido para compartir con él, le había generado una nueva proyección de este hombre. Sylvia está en peligro de ser parte de ese grupo de mujeres que siempre terminan completamente perdidas por los encantos del gran devastador de tierras.

Un nuevo rey

Todo había quedado en manos de Aaron, quien, al ser el único líder en aquel lugar, tendría que asumir la responsabilidad de dirigir a que el pueblo alejándolo de la desgracia y la ruina. Había tomado buenas decisiones y se había encargado de dejar a un lado sus miedos, ya que, sentía que tarde o temprano alguien lo traicionaría. Vivir con esta idea, no lo dejaba descansar ni avanzar hacia sus proyectos, pero siempre que tuviese en la mente la posibilidad de conquistar a Sylvia, las cosas siempre irían de una manera positiva.

La manera en que había actuado, había dejado completamente desconcertados a sus ejércitos, los cuales, estaban acostumbrados a ver cómo Aaron desataba el caos en todos los lugares a donde llegaba. Esto era una de las razones por las cuales lo admiraban, así que, al ver cómo había cambiado gradualmente su interés lejos de la destrucción, habían comenzado a darle la espalda gradualmente.

Cada uno de los traidores que surgían de forma natural, eran desterrados de aquellas tierras, por lo que, se había comenzado a gestar un ejército de resistencia que habían valorado las bondades de vivir en aquel lugar, pero no bajo el reino de Aaron. La propia Sylvia había comenzado a entender que este hombre estaba sacrificando parte de su imagen y reputación para poder ganarse la aprobación de ella. Había dejado a un lado las torturas y los castigos a los aldeanos, algo que había sido muy positivo.

Sylvia quería creer que era un hombre diferente, pero sentía muy en su interior que todo era simplemente una farsa, una actuación por parte de este hombre que lo único que quería era conquistarla y llevarla a su cama. Esta princesa era muy audaz e inteligente, por lo que, no caería en una trampa tan burda y absurda como esta.

Pero, aunque se resistía a creer en el cambio de Aaron, no podía negar que la transformación era notable, su pueblo, había comenzado disfrutar de un enriquecimiento tremendo, ya que, parte de los ejércitos eran utilizados para realizar trabajos pesados y desarrollar construcciones que hacían que

todo fuese mucho más agradable a la vista y se desarrollaba nueva tecnología para aplicar a los cultivos y a la búsqueda de minerales. Lasius había sido un rey excepcional, pero la llegada de Aaron, había sido una evolución tremenda.

Las personas habían comenzado a dejar a un lado el miedo, y a recuperar la esperanza de que tarde o temprano las cosas volverían hacer como antes. Todo se fue calmando gradualmente, había surgido una transformación de la personalidad de este asesino, el cual continuada proyectando una imagen oscura y un poco retraída, tratando de alejarse de absolutamente todos, manteniendo una imagen respetada y firme por parte de sus aldeanos. Pero con quien se había desarrollado una mayor conexión había sido con Sylvia, ya que, esta chica había disfrutado enormemente de la bondad este sujeto.

Durante las mañanas, Sylvia era despertada con el desayuno en su cama, orden directa por parte de Aaron, quien sabía perfectamente cuáles eran sus gustos y aficiones. Trataba de complacerla en absolutamente todo lo que esta deseaba, y nunca había dejado de avanzar hacia su objetivo de investigar cuáles eran las verdaderas razones de la muerte del padre de la princesa. Sus intenciones de casarse con ella seguían totalmente firmes, no tenía intenciones de modificar sus planes o enfocarse en otro objetivo, ya que, a medida que la conocía más, tenía muchas más ganas de estar a su lado.

La simple compañía de esta princesa, había hecho que aflorara lo más hermoso dentro del corazón de este hombre, quien estaba acostumbrado a huir y tratar de salvar su vida en medio de emboscadas, muerte y sangre. La formación de Aaron se había llevado a cabo desde muy pequeño en el mundo de la guerra, cuando su familia había sido secuestrada por un batallón proveniente de los reinos del sur. Necesitaban esclavos, y estos, habían sido tomados a la fuerza, pero habían conseguido ocultar a Aaron, quien tan sólo tenía 6 años de edad en el sótano de aquella cabaña.

Cuando vio como sus padres eran esposados y trasladados a un lugar desconocido, el pequeño e indefenso chico simplemente tenía que ver como estos eran sometidos por aquellos guardias de armadura, a los cuales les había jurado la muerte y una venganza nefasta. Desde ese día, Aaron no había dejado de luchar por volver a encontrar a sus padres, había recorrido muchas tierras, había logrado devastar una gran cantidad de reinos, pero no había conseguido hasta el momento poder reunirse con ellos.

Había viajado tan lejos como podía, podría decirse que Aaron le había dado la vuelta al planeta totalmente enfocado en la búsqueda de sus progenitores. La fe de encontrarlos con vida había desaparecido muchos años atrás, pero esto, finalmente había convertido a aquel hombre en un devastador de mundos, ya que, lo único que quería era cobrar venganza. En cada lugar a donde llegaba, la muerte, el odio, la devastación y las llamas, consumían absolutamente todo, dejando tras su paso una estela de terror y odio.

Tenía muy pocos amigos, y aquellos en los que podía confiar, sentía que cambiarían su percepción y le darían la espalda eventualmente. En este contexto donde está mostrando una debilidad tremenda al proclamar su amor absoluto hacia la princesa Sylvia, Aaron sabe perfectamente que pronto alguien tratará de tomar el control, dejándolo sin ninguna opción de enfrentar a los ejércitos que comienzan a ver como los objetivos se han cambiado significativamente, siendo completamente diferentes a los que se habían planteado al momento de llegar a aquellas tierras.

Galland se ha convertido en el hogar de los ejércitos oscuros, estos, han conseguido una estabilidad plena en estas tierras, y a pesar de que saben que deben movilizarse en cualquier momento, es difícil para ellos desconectarse de un lugar tan acogedor y tranquilo. Se encuentran apartados de sus principales amenazas, y por el momento, Aaron no ha dictado ninguna orden de movilización. Su principal objetivo es crear un cerco alrededor del responsable que ha asesinado al rey, y de esta manera recuperar la confianza que Sylvia ha depositado en él, ya que, este le ha asegurado que conseguirá al responsable de aquel acto tan nefasto.

Las múltiples atenciones que había tenido Aaron con esta chica, lo habían convertido en un objeto de atención para la princesa, quien no dejaba de pensar en él ni un solo minuto, tratando de entender porque este se había insertado en su mente de una manera tan profunda. Soñaba con él, trataba de estar justo frente a su ventana a la hora de sus entrenamientos. Lo extrañaba durante las noches, era su primer pensamiento durante la mañana. Sin saberlo, Sylvia se había comenzado enamorar de este hombre, algo inesperado y absolutamente retorcido.

Al pensar en la idea de que posiblemente este hombre había asesinado a su padre, sentía escalofríos al pensar tan sólo en el hecho de que estaba comenzando a experimentar sentimientos hacia él. Se siente una traidora, pero, aun así, sigue fantaseando con este sujeto, el cual cada vez se hace mucho más presente en su cabeza. No podía sentirse del todo culpable al experimentar una sensación tan agradable al estar cerca de este hombre, ya que, Aaron se bien cargado de proyectar una imagen protectora.

Muchos hombres habían deseado a Sylvia, se habían acercado a ella con un interés completamente carnal, pero Aaron, había exigido que absolutamente nadie se acercara a ella. Sus hombres estaban acostumbrados a compartir las mujeres. Estos, tenían una absoluta Libertad cuando se encontraban en otras tierras, y ninguna chica era exclusiva. Pero otras llegar a Galland, todos han encontrado una nueva perspectiva que está siendo proyectada por Aaron, quien había experimentado una reinvención de sí mismo.

Este hombre sabía que tarde o temprano tendría que enfrentar el peso de la justicia, había acabado con muchos reinos, había infundido el terror en una gran cantidad de lugares, pero a pesar de que los tiempos habían cambiado, este seguía sintiendo ese respiro de la muerte constantemente acechándolo. Esa muerte que se había gestado en el reino traicionando al hombre más querido de aquel lugar, le había dado una clara señal de que este también se encontraba en un peligro tremendo.

Durante las noches, tenía sueños breves acerca de que alguien entraba a su habitación y trataba de asesinarlo. Esto había reducido enormemente la capacidad de concentración y despertaba completamente exaltado, buscando alguna víctima que atacar justo a su alrededor. Dormía con su espada entre sus sábanas. Esto era totalmente desconocido para sus enemigos, ya que, siempre estaba preparado para la lucha.

Muchos habían intentado asesinar a Aaron en el pasado, pero habían tenido un fracaso tremendo, ya que, era un guerrero espectacular y siempre estaba dispuesto a defender su vida en contra de aquellos que buscaban su posición. Había pensado que estaba cayendo en un proceso de paranoia muy profundo, al imaginar constantemente que era asesinado, era un acercamiento a una locura latente que sentía que no tenía ningún sentido.

Era muy probable que Lasius hubiese acumulado algunos enemigos, algunos intereses, posiblemente se había equivocado al confiar en alguien, por lo que, aquella muerte apuntaba directamente al hombre de confianza del antecesor. Las múltiples investigaciones que habían sido llevadas a cabo por Aaron a lo largo de aquellos países, habían dejado muy claro que un responsable aparente podría ser Gastón. Este era el hombre que siempre

estaba al lado de su rey, constantemente lo aconsejaba, y era el jefe de las tropas.

Nadie más que él podría saber exactamente donde se encontraban las debilidades de sus guardias, ya que, así podría romper fácilmente con aquel cordón de seguridad que protegía al monarca y asesinarlo con sus propias manos. A pesar de que Lasius era un hombre totalmente respetado y querido, muy pocos tenían la posibilidad de tener contacto con él. Estos eran los que realmente conocían su verdadera personalidad.

En público, era un hombre bondadoso y totalmente sonriente, pero tras puertas cerradas, era un hombre completamente amargado e irrespetuoso con sus súbditos. Todos estos datos habían sido recolectados por Aaron durante su proceso de investigación. El rey sustituto, ha logrado conocer una nueva perspectiva de la personalidad este hombre, el cual, no parecía ser del agrado de todos, tal y como lo hacía parecer y como lo aseguraba Sylvia.

Fácilmente podría ser la víctima de alguien que se hubiese sentido ofendido durante alguna reunión o algún encuentro, por lo que, el hecho de que lo hubiesen asesinado parecía ser mucho más común de lo que parecía. Esto dejo claro a Aaron que, en aquellas tierras, cualquiera podía levantar la mano para poder atacarlo, algo que no lo dejaba descansar tranquilo. Cierta noche, antes de dormir, Aaron experimentaba una intranquilidad tremenda, era un estado de ansiedad que casi no lo dejaba respirar, se movía de un lugar al otro por la habitación, sujetando en su mano una gran copa de metal, donde había servido un poco de vino tinto.

Este era un ritual que solía llevar a cabo durante las noches para poder conciliar el sueño, ya que, de otra manera, no podía irse a la cama. No sabía si su preocupación era por sí mismo o tenía algún presentimiento de que Sylvia atravesaría por un momento de peligro. Trató de ir a su habitación, pero se arrepintió a medio camino. Regresó a sus aposentos y tras cerrar con mucha seguridad la puerta de su habitación, se había metido a la cama para tratar de descansar.

Su cuerpo tiembla, respiración es interrumpida, está completamente afectado por algo que está por pasar o quizá son recuerdos de las guerras tan nefastas en los que ha participado. Lo cierto es que Aaron está a punto de colapsar, pero a pesar de todo esto, comienza a respirar tranquilamente y finalmente comienza a recuperar la calma. Su cuerpo se relaja, cae en un

estado de descanso que finalmente le permite recuperar su ritmo cardíaco habitual.

Cierra sus ojos y trata de pensar en la imagen más hermosa que puede graficar en su mente, el rostro de Sylvia, quien está solo a unos metros de distancia en su propia habitación, y a la cual no puede acceder bajo ninguna circunstancia. Cada vez es más grande el deseo que siente por ella y es incontenible, por lo que, se mantiene firme, pero con una voluntad que está cada vez más ausente.

Pero aquella intranquilidad no parecía ser tan y lógica, ya que, cuando Aaron finalmente logró conciliar el sueño, había surgido la oportunidad para unas manos oscuras de poder ejecutar su plan. El oído de Aaron era sumamente agudo, estaba siempre atento a todo lo que ocurría alrededor, y aunque estaba dormido, al menos así lo creía su atacante, este había escuchado como la cuerda de un arco se había pensado rápidamente en la distancia. Había escuchado como la flecha había cortado el aire en dirección hacia su ventana, por lo que, en el último segundo había conseguido moverse.

La flecha se incrustó en su almohada, a tan sólo unos centímetros de su rostro, mientras este, toma su espada y corría directamente hacia la ventana, observando como un personaje, corría cubierto de un manto negro, desplazándose por los techos, mientras este observaba completamente anonadado lo cerca que había estado de la muerte. Automáticamente, Aaron ordenó rápidamente a sus tropas que hiciera una revisión de todo lugar, y corrió directamente a la habitación de Sylvia, encontrando el lugar completamente oscuro, lo que le dio a entender que esta se encontraba descansando.

Por fortuna, todas las puertas y ventanas están cerradas, así que, la chica no había sufrido ningún daño. Aaron no se adentró demasiado en aquella habitación, por lo que, cerró la puerta, se dio la vuelta y fue en busca de respuestas. Aquel atentado de aquella noche, había generado escalofríos en aquel rey, el cual, sabe que su vida está en peligro, y debe encontrar a los responsables antes de que sea demasiado tarde.

Es posible que hasta la vida de Sylvia esté en peligro, ya que, los conflictos de intereses comienzan a hacerse mucho más profundos a medida que pasan los días.

Ley natural

La situación por la que estaba atravesando Sylvia no la beneficiaba en lo absoluto, pasaba la mayor parte del día encerrada y completamente aislada del mundo, ya que, Aaron había dictado una medida de que se mantuviese completamente alejada del resto. Esto no sólo lo ha hecho por la intención de protegerla, sino de, tratar de evitar algunos intentos de traición debido a la fuerte tensión que existía en su contra.

Pero Sylvia era una chica aguerrida y con una intención clara de ser libre, no estaría totalmente atada a un hombre que posiblemente había asesinado su padre y estaba jugando con su mente y el tiempo para tratar de ganarse su aprobación. Las cosas se equilibrarían tarde o temprano, de eso estaba absolutamente segura. Cuando la chica estuvo dispuesta a dar toda su vida por su libertad, no lo había pensado, estaba completamente dispuesta a volver a las calles, a recuperar su independencia, ya que, desde la llegada de Aaron, sólo había dependido de él.

Era la ley natural que dictaba la personalidad de esta chica, así que, siendo paciente, una noche había tratado de escapar. Su habitación se encontraba ubicada en las alturas, saltar desde allí sería una completa locura, pero Sylvia había tomado algunas sábanas y había logrado trepar por la pared descendiendo suavemente, intentando que nadie la notara. Había tomado algunas partes de uniformes de los guardias, tratando de protegerse con botas, y partes de armaduras, ya que, no sabía qué le esperaba en el futuro.

Emprendería una nueva aventura que estaba llena de incertidumbre y nuevas situaciones, algo que le dejaría completamente sin herramientas. Sería una completa decisión absurda renunciar al trono que le había dejado su padre, pero con la presencia de Aaron, no había un futuro prometedor que pudiera defender. Cuando había descendido por la pared, finalmente había respirado esa sensación de libertad que podía ofrecerle el escape, la adrenalina corrió por su cuerpo y siente unas ganas increíbles de correr hacia el horizonte, una vez que traspase las murallas, no habrá marcha atrás.

Sylvia conocía muy bien los caminos de ese pueblo, sabía por dónde desplazarse y por donde no sería identificada. En las pocas oportunidades que había tenido la posibilidad de moverse con libertad en compañía de Aaron, había logrado visualizar algunos de los caminos más vulnerables, lo que le daría la oportunidad a la chica de poder moverse sin inconvenientes, algo que la dejaría totalmente libre.

No podía negar que sentía una gran cantidad de miedo, la posibilidad de que la atraparan en cualquier momento se mantenía latente, así que, debería moverse con cuidado antes de que llegaran las horas del amanecer. La vigilancia se había vuelto mucho más débil con los últimos días, ya que, todo está enfocado en la protección del rey Aaron. Las calles no parecían ser demasiado importantes como para enfocarse en ellas, así que, la chica había aprovechado toda esta desatención y se ha movilizado rápidamente como una sombra tratando de ganar un poco de tiempo, contemplando así la posibilidad de ser una mujer libre nuevamente.

Tras llegar a las puertas principales, había determinado que sólo tendría una oportunidad. En horas de la noche, siempre los hombres que comerciaban alimentos se desplazaban para evitar ser interceptados por los grupos de ladrones. Era mucho más sencillo viajar durante la noche con rutas establecidas y protegidos por algunos guardias, por lo que, cuando las puertas descendieran, finalmente Sylvia podría filtrarse y escapar finalmente hacia la libertad tan deseada.

Una parte de ella no quería huir, ya que, sentía una curiosidad tremenda al imaginar que tenía una oportunidad de conseguir un esquema completamente diferente de la personalidad de Aaron, pero ante el miedo y la incertidumbre que la vida junto a este hombre representa, prefiere salir escapando y tratar de conseguir una vida completamente diferente alejada de él. La idea de que este pudo haber asesinado su padre continúa latiendo en su mente, sabe que existían muchos intereses que posiblemente podrían haber motivado a Aaron a tomar una decisión completamente absurda.

Sylvia confía levemente en él, pero no lo suficiente como para entregarle su vida en sus manos, llegando a tomar una decisión completamente arriesgada que la lleva hacia los caminos llenos de incertidumbre de los exteriores del reino de Galland. Cuando traspasó aquellas murallas, Sylvia sintió que su objetivo había sido conseguido. Se había introducido en una de las carretas que llevaban comida hacia otros poblados, saliendo de ella a

mitad del bosque, sin ser notada. Allí, entendió que a partir de ese momento debía valerse por sí misma, ya que, absolutamente nadie la ayudaría.

Sería un viaje completamente arriesgado, pero tenía que emprender si recuperar esa vida que tanto había anhelado desde los tiempos de su padre. Había permanecido encerrada gran parte de su vida, simplemente se desplazaba por el reino en compañía de guardias que custodiaban su seguridad, y esto, no podía ser catalogado como una vida normal. Había querido conocer el mundo, necesitaba explorarlo, pero de manera sorpresiva, comienzan a aparecer en su mente algunos pensamientos vinculados a Aaron, algo que la deja completamente estupefacta, ya que, no imaginaba el impacto que podría representar este hombre para ella.

Sorpresivamente lo extraña, y esto, le resulta tan retorcido, que tiene que sacudir su cabeza para poder tratar de enfocarse en su nueva aventura. La incertidumbre se encuentra en el horizonte, desplazarse hacia un destino incierto, no es el estilo en el que suele actuar la chica. Las cosas pueden complicarse muy pronto, y si no está preparada para ello, posiblemente tendrá que sacar la parte más aguerrida de su personalidad. Aquella sociedad era tranquila, pero tenía un lado oscuro que podía despertarse en sus habitantes, algo que siempre habían tenido completamente claro Lasius y Aaron.

Era por esto que trata de protegerla, y aunque parecía un acto completamente arbitrario y que pasaba por encima de sus deseos, Sylvia no entendía que estos realmente comprendían cuán graves podrían ser los actos de un hombre que perdía la cabeza manejados únicamente por el deseo. Esto lo había visto en carne propia el propio rey Lasius, había visto como hombres violaban a las mujeres, y este había tenido que tomar la determinación de mandarlos a ejecutar. Aaron también había visto la parte más oscura de los hombres, así que, tratando de proteger a la chica, lo único que trataba de hacer era mantenerla alejada de la maldad.

Este hombre era absolutamente inofensivo para ella. No representa un riesgo para la chica, así que, era momento de a descubrir qué era lo que estaba pasando. Sylvia había escapado durante la noche sin ser notada, así que, Aaron ni siquiera había descubierto realmente lo que estaba pasando y los riesgos a los que estaba exponiendo se la princesa de su vida. La amaba de una manera total, ni siquiera él podía creer lo intensos que podían llegar a ser aquellos sentimientos, pero era así, y no podía negarse ante esta situación.

Pero Sylvia descubriría por cuenta propia cuales eran los niveles de maldad que habitaban en el corazón de los hombres. Se había adentrado en el bosque, se había alejado mucho de su hogar, más de lo que nunca antes había estado. Y tratando de moverse en la noche, finalmente se había topado con un campamento que probablemente serviría como estadía para terminar de pasar el resto de la noche. Había buscado ayuda con estos hombres, los cuales se reunían alrededor de una fogata, pero esa, había confiado de manera errónea en la bondad de unos extraños.

—¿Quién está allí? —Dijo uno de los hombres al escuchar algunos pasos acercarse.

Apuntó con una lanza hacia este lugar. Estaba a punto de lanzarla, pero se detuvo en el último momento.

—No me hagan daño. Sólo soy una chica que está perdida en el bosque.
Necesito un poco de ayuda. —Dijo la exaltada jovencita.

Todos los hombres se vieron a las caras. Parecía que la noche les había dado la posibilidad de encontrar un tesoro bastante valioso. No tenía la menor idea de quién era ni a quien representaba en la sociedad, lo único que habían visto era un trozo de carne muy jugoso con el que se podían deleitar cada uno tras tomar su turno.

—Todas las mujeres hermosas como tú son bienvenidas en nuestro campamento. Claro que te ayudaremos. —Dijo uno de ellos mientras caminaba hacia ella tomando un puñal en su mano.

La bondad de Sylvia estaba a punto de sometida una de las pruebas más desagradables. Estos hombres eran malvados, déspotas, sin ningún tipo de escrúpulos. No respetarían a una chica solitaria que ha llegado hasta su campamento en busca de ayuda, ellos no eran del tipo de sujetos que podrían ser útiles para ella. Sólo serían capaces de someterla a un riesgo tremendo, así que, Sylvia estaba por enfrentar una situación realmente difícil.

Uno de ellos se acercó a ella de una manera muy sugerente, pero esta ignoraba lo que estaba por ocurrirle.

Linaje de honor

La lluvia caía intensamente sobre aquel bosque, lo que inicialmente parecían ser gotas inofensivas de una llovizna que había iniciado durante el camino de Sylvia, al instalarse allí, las cosas parecían haberse puesto mucho más difíciles desde el punto de vista natural e interacción entre los personajes. Aquellos hombres no tenían ninguna intención de ayudar a Sylvia a salir de una situación como en la que se encontraba, su único objetivo era tratar de saciar el placer que se despertaba en su interior.

Sylvia había llegado como una mansa presa hasta las fauces de los depredadores, así que, ahora estaba a punto de enfrentar la verdadera naturaleza del ser humano. Cuando no había reglas, los hombres se podían comportar de unas maneras realmente deplorables, dejando que sus instintos más salvajes y primitivos los dominaran. Esta chica, había llegado totalmente ignorante de la capacidad de maldad que pudieran desarrollar estos sujetos, los cuales se encontraban en el bosque por alguna razón, no pertenecían a ningún lado ni contaban con ningún tipo de identificación.

- —¿Por qué tienes un cuchillo en la mano? —Preguntó Sylvia.
- —Es que has llegado a la hora de la cena. Por qué no te sientas y recibes tu porción. —Dijo el hombre mientras se dirigía directamente hacia las brasas. Allí, parecían tener un conejo asando, algo que dejó a Sylvia realmente tranquila.

Por un segundo pensó que usaría el cuchillo con ella, algo que la deja sin respiración. Las brasas comenzaban a pagarse gracias a la lluvia, y aquellos hombres no tenían demasiado cómo protegerse. La chica había visto una pequeña tienda que había sido improvisada por aquellos hombres, así que, supo que estos sólo estaban de paso. Era muy probable que se encontraran en proceso de desplazamiento, estarían viajando hacia otras tierras, así que, sería su oportunidad para tratar de conseguir un poco de apoyo y compañía para su viaje.

—¿Puedo saber hacia dónde se dirigen? Estoy un poco desorientada y me gustaría tener un poco de ayuda.

- —Puedes viajar con nosotros y lo deseas. —Dijo uno de ellos.
- —Eso sería muy amable de su parte. No tendría cómo pagarles. —Dijo la princesa.

Sí había una manera y ellos la sabían.

Esta se sentía muy segura hasta el momento, ya que, estos no le habían reconocido. Las vestiduras que llevaba y la forma en que se había arreglado, dejaba a Sylvia en completo incógnito. Si estos hombres hubiesen sabido que era la princesa Sylvia, posiblemente habría han actuado con mucho más respeto. Por el momento, tratan de calmarse, hay mucho apetito en sus estómagos, pero es mucho más difícil controlar el apetito sexual que despierta esta joven.

Cuando Sylvia tomó un trozo de carne para alimentarse, sintió un miedo tremendo, ya que, la mirada de uno de estos sujetos la había invadido de una manera tremenda. La forma en que la vio, no había sido nada inocente, así que, la chica tomó el trozo de alimento y comenzó a devorarlo, ya que, estaba muy hambrienta. El desplazamiento había hecho que gastara mucha energía, así que, estos hombres parecían ser dos ángeles en el camino de Sylvia, en los cuales habían aparecido en su destino para tratar de guiarla hacia sus respuestas.

Pero en el momento en que Sylvia se descuidó por algunos segundos, uno de estos jóvenes se perdió de su vista.

—¿A dónde se ha ido el otro chico? —Preguntó Sylvia al ver sólo a uno de ellos en su panorama.

Su acompañante no respondió. Simplemente la observó con una sonrisa en su rostro, algo que parecía ser una imagen completamente malévola y retorcida. Acto seguido, alguien tomó a Sylvia por la espalda, tapó su boca y trató de limitar sus brazos, algo que la llevó a retorcerse de una manera bastante violenta.

—Si no te resistes, nada grave te pasará. ¡Vamos, sabemos que tú también deseas esto! —Dijo el caballero más delgado del par, el cual, se preparaba para acercarse a la chica.

Sylvia no tenía la menor idea de lo que estaba a punto de pasar, ya que, no sabía de qué serían capaces estos hombres. Pero tenía grandes sospechas de lo que tenían en sus cabezas, ya que, una chica solitaria en el bosque junto a dos hombres completamente solitarios y hambrientos de sexo, daría resultados claros, algo para lo que ella no estaba preparada y para lo que evidentemente no estaba dispuesta a colaborar.

Su espíritu aguerrido la lleva a sacudirse de un lado al otro de una manera muy violenta. No quería colaborar con estos hombres, su cuerpo virginal estaba a punto de ser ultrajado por dos hombres solitarios en el bosque, así que, la chica simplemente luchaba para tratar de escapar. Uno de ellos, comenzó a deshacerse de las vestiduras de Sylvia, mientras están, hacía un esfuerzo tremendo para tratar de que las fuerzas del primero se agotaran.

Su principal estrategia había sido el agotamiento de sus enemigos, así que, utilizaba toda su energía para liberarse de sus captores. Esta le había dificultado realmente el trabajo del hombre que trataba de desvestirla, y sacudía sus piernas una manera brutal, golpeándolo con mucha fuerza. Esto estaba despertando la ira de estos hombres, y Sylvia no quería enfrentarse con una situación tan hostil. Si estos caballeros trataban de violentarla de una forma mucho más agresiva, esta se quedaría sin oportunidades para defenderse.

No había forma de escapar de allí, se había alejado de casa y estaba tan adentrada en el bosque, que no había nadie que pudiese correr en su ayuda. Aquel hombre la había limitado en sus gritos por precaución, pero la lluvia se había hecho mucho más fuerte, y la posibilidad de que alguien la escuchara en medio de la nada, era prácticamente nula. Sylvia había caminado directamente hacia el peor de sus problemas, simplemente, no habría forma de vivir de allí, y si estos hombres la violaban, posiblemente la asesinarían para no dejar pruebas.

Ambos estaban cometiendo un grave error, ya que, le habían puesto las manos encima a una princesa, pero no era cualquier princesa, Sylvia era una chica de espíritu noble, la cual había sido entrenada por algunos de los soldados de su padre. Tenía habilidades que eran completamente desconocidas para estos dos sujetos, los cuales creía que habían acertado a un gran tesoro en medio de la nada, ya que, esta jovencita había llegado simplemente para proveerles ese placer carnal que podía generarles una hermosa y chica solitaria que se encontraba en medio de la nada.

—Deja de moverte o tendré que asesinarte. No tendría problemas con ello. —Dijo el sujeto del cuchillo.

Para Sylvia, estas amenazas eran completamente inútiles. Aquel hombre no infundía nada de miedo en ella, ya que, desconocía totalmente cuáles eran los niveles de maldad que podían alcanzar las mentes de los hombres. La chica no dejaba de moverse, y en su ráfaga de patadas que generaba

hacia el rostro de aquel hombre y su pecho, finalmente hizo que el puñal cayera al suelo. Era de noche, la tierra estaba mojada y ante la confusión, aquel hombre no podía conseguir su arma.

—Toma el maldito cuchillo y asesínala de una vez. Está dando demasiados problemas. —Dijo el sujeto obeso de cicatriz en su mejilla.

En ese momento, Sylvia logró liberarse de él, y había visto con precisión donde había caído el cuchillo. No era una presa fácil, lucharía hasta su última gota de energía para tratar de mantener su integridad física intacta. Al liberarse de aquel hombre, había saltado directamente sobre el cuchillo, rodando sobre su cuerpo para alejarse de ambos sujetos. Se había alejado un par de metros, y había asumido una posición de batalla, la chica era una sorpresa total, y estaba dispuesta a utilizar el filoso cuchillo en contra de cualquiera de los dos que se acercara.

- —Podrías hacerte daño con ese cuchillo. Ten cuidado con lo que haces.—Dijo el que parecía ser el líder.
- —No intenten pasarse de listos. Ambos son unos cerdos idiotas. Los mataré si es necesario. —Dijo la chica.

Sylvia trataba de proyectar una imagen totalmente aguerrida y segura, pero lo cierto es que estaba atravesando por un estado de pánico tremendo. Su cuerpo temblaba, y la adrenalina corría de manera furiosa por todo su cuerpo. Al ver la escena en la que se había metido ella misma sin ninguna influencia de nadie más, sabía que estaba tomando decisiones completamente incorrectas. Las consecuencias habían sido muy graves, terminaría posiblemente en medio del bosque siendo alimento para los lobos y los gusanos, si estos hombres tenían éxito.

Las probabilidades que de que tuviese una victoria total en medio de una batalla en contra de estos dos hombres, eran realmente bajas. Uno de los dos trataría de limitarla mientras el otro terminaba el trabajo, y este, parecía no tener ningún tipo de inconvenientes en asesinarla si se le daba la oportunidad. Se había acumulado mucha rabia y sufrimiento en su corazón, parecía que este era la válvula perfecta para drenar todo este dolor, el cual se había generado desde el momento en que los hombres de Aaron habían llegado sus tierras.

El pensamiento de este hombre volvió a su mente en medio de una situación como esta, ya que, supo que, si hubiese estado cerca, este no hubiese permitido que esto pasara. Había recordado todos los momentos agradables que había pasado a este sujeto, el cual había tratado de modificar

la percepción de la chica sobre él. La había tratado como una dama, como una princesa, pero aún no había logrado ganarse su aceptación. De hecho, había logrado el efecto totalmente contrario, llevándola a escapar hacia el bosque, un lugar inseguro y peligroso donde estaría a punto de conocer los verdaderos alcances de la maldad de los seres humanos.

—Estoy harto de esto. Ya no voy a tratarte como a una mujer delicada. Es hora de terminar con esta tontería. —Dijo el más delgado mientras se acercaba a Sylvia para tratar de arrebatarle el puñal.

Estos hombres no parecían ser guerreros demasiado preparados. De hecho, parecían ser dos maleantes que habían escapado de algún poblado y seguían errando por el bosque sin ningún objetivo específico. Sylvia había tenido la mala fortuna de haberse encontrado con ellos, pero ahora tenía que afrontar las consecuencias de las casualidades. Cuando el hombre se acercó a ella, la chica lanzó un ataque inmediato directamente hacia su mano, cortando la palma, algo que lo dejó completamente impresionado.

- —¡Esta perra me ha cortado la mano! Hay que asesinarla. —Dijo.
- —¿Acaso creen que estoy jugando? Defenderé mi vida a costa de lo que sea. Manténganse alejados y nadie más saldrá herido. —Dijo Sylvia.
- —La única que saldrá herida serás tú. —Dijo el obeso sujeto mientras caminaba directamente hacia ella con mucha decisión.

La superaba en tamaño y en dimensiones, por lo que, sería difícil para Sylvia lidiar con un hombre como este. Supo que la única alternativa que tenía era correr, ya que, sería mucho más ágil y rápida que este hombre. Comenzó a desplazarse por el bosque, pero ante la tierra mojada, la lluvia imponente y la gran cantidad de miedo que experimenta, su mente estaba completamente confundida. Lo único que quería hacer era desaparecer, alejarse lo más posible que pudiese de estos dos hombres que habían traído tanta desgracia en tampoco tiempo.

La vida de Sylvia estaba en riesgo, en un peligro mucho mayor que el que podría afrontar cuando se encontraba en sus tierras. Podía escuchar la respiración de aquel hombre cerca de su cuello, así que, Sylvia corría tan rápido como era posible, pero no había forma de avanzar de manera significativa en un bosque tan denso y en unas condiciones tan complicadas. Sabía que tarde o temprano chocaría con algún obstáculo o se vería atrapada en algún camino que la dejaría si muchas posibilidades, así que, tiene mucha precaución al elegir la dirección que toma.

Pero al pisar en falso, la chica había resbalado y había caído al suelo, perdiendo el puñal que había caído a tan sólo unos cuantos metros de distancia. Gateó rápidamente hacia él, y cuando lo sostuvo en sus manos, sintió como alguien había sujetado su tobillo.

—¡Nadie conoce estos bosques tan bien como yo! Así que, es hora de que pagues tu insolencia, pequeña chica.

La había arrastrado directamente hacia él, había paseado sus manos por todo su cuerpo, pero no había tomado en cuenta que Sylvia había sujetado el puñal entre sus manos. Esta, armándose de valor, había asestado un golpe directo en la garganta de aquel obeso sujeto, el cual, comenzó a sangrar de una manera brutal, habían cortado su vena yugular, algo que dejó a Sylvia completamente bañada en los fluidos rojos de este hombre.

Su compañero se había quedado a cuidar las cosas en el campamento, subestimaban tremendamente el alcance de la furia de aquella chica, así que, uno de ellos había ido atrás la presa mientras el otro cuida sus pertenencias. Aquel hombre sujetaba su cuello tratando de contener la sangre, como si pudiese evitar que muriera en tan sólo unos pocos segundos. Sylvia había sido cubierta con la totalidad de la sangre de aquel hombre, y se puso de pie y comenzó a correr rápidamente hacia lo más profundo del bosque.

Conserva el puñal, esta sería la única arma que tendría su disposición para poder defenderse en el futuro, y de manera inmediata, la lluvia pareció calmarse. Era como si el mismo bosque estuviese completamente desesperado y en medio de la situación de aquella chica. Cuando más necesitaba la lluvia para lavar la sangre, parecía que esta ya no estaba dispuesta a limpiar la maldad que se estaba derramando sobre aquellas tierras.

Sylvia corría totalmente pintada de rojo, desesperada, muy agitada ante el miedo y la desesperación que sentía en su corazón tras haber asesinado a un hombre. Desde el momento en que estuvo en peligro, supo que estaba dispuesta a realizar ese acto. Lo mataría si era necesario, no dudaría en hacerlo de nuevo si se le somete a un nivel de presión como este, pero lo que sí era cierto es que estaba completamente temerosa ante la aparición de un segundo atacante.

Pero los hombres eran el menor de los problemas que debía afrontar y en ese momento, ya que, el olor a sangre fresca, llamaría la atención rápidamente de los depredadores del bosque. Se había convertido en un

cebo, en una presa fácil, la cual se enfrentaba a peligrosos animales que buscarían alimentos y medio de una noche húmeda. Sylvia desconocía totalmente cuáles eran los caminos que debía seguir para poder llegar a un destino seguro, así que, desplaza de una manera aleatoria, tratando de encontrar una oportunidad de que el destino le dé la posibilidad de llegar a tierras amigas.

Pero aún no tenía posibilidades de escapar, ya que, cuando se había adentrado a lo más denso del bosque, había escuchado los aullidos de los lobos, esto le hizo sentir escalofríos, ya que, con estos animales no podría razonar, ni habría tiempo de dialogar, simplemente debería correr tan rápido como podía para tratar de ocultarse o tratar de treparse a algún árbol amor, pero estos, tenían copas muy altas, y era difícil para la chica tratar de treparse a ellos, ya que, todo estaba sumamente mojado.

La supervivencia se despierta y Sylvia, necesita salvar su vida, asegurar su bienestar, y lo último que desea es ser devorada por unos lobos hambrientos, los cuales buscarán su carne y su alimento a costa de lo que sea. Para Sylvia esto es el propio infierno, acaba de descubrir que prefiere estar bajo el yugo de Aaron que encontrarse en una situación como esta. Deseó enormemente su aparición, pero esto es prácticamente imposible, ya que, todos en el reino desconocen que la chica se encuentra en medio del bosque en pleno peligro.

Había sido una noche tranquila para Aaron, pero este, no había tenido el valor de ir a revisar la habitación de Sylvia, ya que, consideraba que esta siempre sentía un rechazo y molestia cuando este se encontraba cerca. Sylvia corría tan rápido como podía, pero sentía que los aullidos de los lobos eran cada vez más cercanos. Casi podía sentir las fauces de aquellos animales incrustándose en sus pantorrillas, ya que, mientras más corría, mayor era el pánico que la invadía.

Finalmente, al llegar a un acantilado, Sylvia supo que la única manera de poder seguir avanzando era descendiendo a través del precipicio. Pero esto era una completa locura, era una muerte segura, debía encontrar otro camino, así que, cuando trató de volver, se encontró de frente con los ojos amarillos de cuatro lobos hambrientos. Estos, se habían posicionado de una forma muy organizada para tratar de cubrir todas las rutas de escape. La chica se encontraba inmóvil frente a ellos sujetando su cuchillo, ya que, era la única herramienta con la que contaba para tratar de escapar de allí.

—Shuuu... ¡Aléjense! —Gritaba Sylvia mientras sus intentos de ahuyentar a los animales eran totalmente inútiles.

Aquellos animales acercaban a ella lentamente, lo hacen de una forma como si disfrutarán del temor que emanaba de la chica, algo que parecía totalmente sádico. Sylvia trataba de retroceder, pero sabía que a sus espaldas se encontraba un destino totalmente mortal, ya que, el acantilado era sumamente peligroso y lleno de rocas filosas, y un solo paso en falso la haría tener una caída que no garantizaba su muerte.

Si quedaba viva y herida, tendría una muerte lenta y dolorosa, al menos, los lobos podrían matarla de una forma mucho más rápida. La muerte respiraba por todos los poros de aquel bosque, no había forma de no sentir una desesperación tremenda, así que, la chica simplemente suelta el puñal y gritó fuertemente de una manera desgarradora.

—¡Ya basta! ¡Estoy harta!

Los lobos comenzaron a acercarse más a ella, mientras esta se había rendido totalmente ante la voluntad del destino, ya que, no había forma de seguir conteniendo aquella furia que estaba a punto de desatarse sobre ella.

El primer lobo saltó sobre Sylvia, y esta simplemente encajó su cabeza en su pecho para tratar de evitar ver directamente al rostro de la bestia cuando asestara la primera mordida. Pero lo único que escuchó fue el llanto del animal, ya que, una flecha se había incrustado en su costado. Automáticamente, el resto de los lobos saltaron sobre Sylvia para alimentarse, pero estos también recibieron un ataque brutal por parte de un guerrero cubierto con un manto de cuero, el cual asesinó a los animales de manera instantánea.

No había tenido piedad con ellos, y había aparecido justo en el último segundo. Sylvia no estaba preparada para enfrentar una nueva amenaza, así que, se había quedado estupefacta y completamente entregada ante la posibilidad de que este hombre quisiera hacerle daño.

—¿Quién eres? ¿Qué haces aquí? —Dijo el sujeto mientras aún no mostraba su rostro.

No hubo respuesta por parte de la princesa. No quería revelar quién era realmente, ya que, no sabía quién se desplazaba por el bosque y quién sería capaz de traicionarla. En ese punto, lo único que quería era regresar a Galland, ya que, era un lugar seguro de donde no debió salir jamás.

—Contéstame. No es natural que una mujer ande sola por estas tierras de una manera tan vulnerable. Son tierras muy peligrosas. —Dijo el sujeto.

Descubrió su rostro y aquel hombre le pareció muy familiar a Sylvia. Había ciertas facciones que le resultaban muy conocidas, pero esto no era demasiado importante.

—Soy Amyr. Algunos me llaman el señor de las bestias, vivo en estos bosques desde hace algún tiempo, y puedo ayudarte a llegar a donde desees. —Dijo el caballero mientras extendía su mano para ayudar a la chica a levantarse.

Fue muy curioso para él verla llena de sangre, ya que, sabía que no estaba herida.

- —¿Qué ha pasado? ¿A quién o qué pertenece toda esa sangre?
- —Otros hombres también se ofrecieron ayudarme hace algunas horas. Terminé huyendo de ellos, pero no pude evitar asesinar a uno que trató de abusar de mí.
- —Debieron ser Falim y Jesua, par de inútiles y ladrones que sólo vagan por el bosque en busca de problemas. Has hecho lo correcto.

Aquella chica fue levantada por aquel hombre, quien parecía tener una mirada completamente gentil y amable. No era momento de confiar en nadie más, había pasado por momentos realmente complicados, pero no tenía demasiadas opciones, estaba en medio de la nada, hambrienta, agotada y muy asustada.

—Sé que ha sido una noche difícil para ti. Si me lo permites, podría llevarte a mi campamento. Allí podría proporcionarte abrigo y un poco de ropas secas.

La confianza no era algo que pudiese surgir fácilmente en el corazón de Sylvia después de haber atravesado por una situación como esa. Pero no tenía más aversiones que ejecutar, se habían acabado los juegos, y si podía contar con la ayuda de este hombre, su principal deseo sería regresar a casa. Había caminado junto a él, pero manteniendo una distancia significativa y con cierto temor.

Esto le generó una gracia tremenda a aquel hombre, Amyr era un sujeto que se había refugiado en el bosque, había aprendido a vivir junto a la fauna salvaje, y aunque resultaba totalmente doloroso para él asesinar algún animal, sabía que los lobos eran animales traicioneros que generalmente tendían trampas como estas para poder acorralar a sus víctimas. Desde el primer momento en que la había visto, había sido totalmente cautivadora la imagen de aquella chica.

Para Amyr no había sido difícil fijarse en ella, era muy hermosa, dulce y tenía una mirada que no era la de una aldeana cualquiera.

Entendía que aquella chica provenía de algún lugar especial, y era momento de comenzar a indagar. Tras llegar nuevamente su campamento, le había proporcionado algunas ropas que le pertenecían a él, pero al menos no estaban empapadas como las que traía cuando la encontró.

La sangre se había limpiado, era momento de comenzar a organizar todo lo que estaba vinculado a la chica. Esta hubiese querido dormir durante la noche, pero no era posible, la confianza en este sujeto era absolutamente nula, y no tenía intenciones de volver a pasar por una situación como la que había atravesado con aquellos hombres.

—Aún no sé quién eres. ¿De dónde provienes?

Sylvia dudó si realmente debería confesarlo, pero era la única posibilidad que tenía de regresar al lugar de donde provenía.

- —Soy Sylvia, princesa de Galland. Creo que ya el resto debe saberlo. Dijo la chica con cierta vergüenza.
- —¿Entonces eres tú la prometida de Aaron? Vaya afortunado, ese cabrón.
 - —¿Por qué te refieres así de él? ¿Lo conoces? —Preguntó la chica.
- —Es mi hermano. Te ayudaré a regresar a casa si eso es lo que deseas, o de lo contrario, te llevaré tan lejos como desees, sé perfectamente lo que buscaba y lo que quería a tu lado.
 - —Deseo regresar, creo que cometí un error al juzgarlo. —Dijo Sylvia.

Manchas imborrables

Parecía que no se había alejado demasiado del reino, pero cuando le tocó retornar a casa, Sylvia había tenido que atravesar caminos realmente hostiles y peligrosos en compañía de Amyr. Parecía que este tenía más intenciones de pasar tiempo con ella de lo que esta esperaba, pero no le desagrada del todo. La compañía de este hombre, le había resultado realmente agradable y se había encargado de enseñarle parte de sus conocimientos.

Tras haberse enterado de que este era el hermano menor de Aaron, entendió porque le había resultado tan familiar desde un comienzo. Estos, se habían separado hacía mucho tiempo atrás, de hecho, ni siquiera eran hijos de la misma madre, son hijos únicamente de su padre, así que, tenían personalidades que iban totalmente en contra. A pesar de que Amyr se había unido a Aaron para tratar de ayudarlo a conseguir los objetivos durante los primeros años, no había compartido pensamientos y la mística que había entregado durante sus primeros años.

Llevaba a cabo procedimientos realmente hostiles, y la tortura y la intimidación no formaban parte de los elementos que quería aplicar Amyr para poder encontrar nuevos progresos y un mejor destino para su pueblo. Era algo completamente retorcido, y mientras más poder ganaba Aaron, mayores eran las devastaciones que se llevan a cabo. Esto obligó a Amyr apartarse de él, lo que lo convirtió automáticamente en su enemigo.

No había odio por parte del hermano menor hacia a Aaron, espero este, lo había visto como un acto totalmente desleal, ya que, le había dado la espalda a quien le había dado la posibilidad de crecer y convertirse en un guerrero realmente valioso. Aquella separación había dejado una fractura tremenda, y aunque Amyr no descartaba la posibilidad de que tarde o temprano volvieran a reunirse como hermanos y trataran de arreglar toda la situación que se había llevado a cabo entre ellos, sí entendía que el rencor del corazón de su hermano era prácticamente imborrable.

Lidiar con esto no había sido sencillo, y muchas veces, Aaron había enviado a sus hombres para que le dieran una lección a su hermano menor. Esto lo había obligado a reaccionar de una manera hostil, defendiéndose de una manera aguerrida para tratar de sobrevivir. A Aaron poco le importaba si a este lo asesinaban, lo que había dejado muy en claro que la piedad había desaparecido por completo del corazón del guerrero. Muchas de estas historias eran contadas por Amyr, pero Sylvia no podía creer que esto fuese cierto.

Había conocido a un hombre completamente diferente, se había transformado. Esto dejó absolutamente claro a Amyr que posiblemente aquel hombre había dejado que buenos sentimientos ingresaran en su corazón. Si Sylvia había logrado transformar a ese hombre completamente déspota y desalmado que había atemorizado a tantas tierras en el pasado, posiblemente habría una oportunidad de perdón para él.

Poco le importaban las riquezas y el poder, lo más importante para Amyr era el hecho de poder reunirse nuevamente con su hermano, sabía perfectamente que este era la única familia que le quedaba. Cuando su padre había sido atrapado por los soldados hace años atrás, Amyr se encontraba con su madre, tan sólo era un pequeño de cuatro años de edad, y no podía recordar absolutamente nada de lo que había pasado.

Había sido el propio Aaron quien se había encargado de buscar a su pequeño hermano, y años más tarde, se encargaría de él, dándole la posibilidad de convertirse en un guerrero.

- —Todo lo que cuentas sobre Aaron parece increíble. Sabía que era un hombre completamente nefasto, pero nunca imaginé que sería capaz de hacerle eso a su propio hermano. Pero puedo decirte con toda sinceridad que se ha convertido en un hombre diferente.
- —Eso habría que verlo. Aaron es un hombre totalmente soberbio, no está dispuesto a escuchar consejos ni siquiera de su propio hermano, ya que, cuando traté de hacerlo, simplemente fui visto como un enemigo.
- —Estoy segura de que abrirá las puertas del reino de Galland para ti. Viajarás conmigo y allí serás bienvenido. De lo contrario, no me quedaré a su lado. —Dijo Sylvia.
- —No es una buena decisión someter a Aaron a una presión como esa. No le gusta ser manipulado, y en el más mínimo intento que tengas de controlarlo, seguramente reaccionará de una manera completamente hostil.

Sylvia estaba segura de cuáles eran sus poderes sobre la personalidad de Aaron. Esta había viajado durante horas en compañía de aquel extraño soldado, el cual parecía ser un desertor de las ideas que habían perturbado los planes cuando soñaban con convertirse en un gran reino poderoso. El poder que había alcanzado Aaron había distorsionado su mente, lo había convertido en un hombre completamente diferente al que había salido una vez de casa en busca de sus sueños.

Pero al parecer, todo había cambiado totalmente desde el momento en que se había encontrado con Sylvia, una chica que había sido capaz de devolver los sentimientos más puros al corazón de un hombre perturbado. Habían acampado a esperar a que las horas de la mañana llegaran. Moverse de noche, era una situación peligrosa para una pareja solitaria en el bosque. Aunque Amyr conocía perfectamente todo el lugar, estaba dispuesto a protegerla y a no exponerla ante los riesgos que se encontraban en aquel lugar.

Conocía cada elemento de aquellas tierras y sabía que eran totalmente inesperadas. Viajar de día sería lo más sabio, y aunque estarían expuestos ante la vista de cualquiera que pudiese querer robarlos o hacerles daño, eres mucho más sencillo para el trasladar a la chica durante las horas de sol. Cuando llegaron finalmente a las puertas del reino de Galland, la princesa había descubierto su cabeza, ya que, había sido provista de algunas mantas y una capa de piel, la cual no permitía que se le identificara.

- —¿Quiénes son y qué buscan? El rey Aaron no está esperando visitas. —Dijo el guardia.
- —Abran la puerta inmediatamente. Soy la princesa Sylvia. —Dijo la chica mientras se mostraba imponente frente a aquellas puertas.

Parecía que una luz se había posado nuevamente sobre aquel reino, ya que, desde el momento en que se había dado cuenta que aquella chica había desaparecido, Aaron había enloquecido por completo. Había golpeado brutalmente a muchos de sus guardias, había hecho un completo desastre en el castillo, y se lamentaba enormemente ante la idea de haberla perdido. Cuando se le informó que aquella joven estaba de nuevo en el reino, una gran cantidad de emociones se encontraron en el pecho del rey.

Tenía que lidiar con el hecho de que había escapado, esta no había soportado toda la presión que se había generado sobre ella, pero también tenía que valorar el hecho de que había regresado, y esto desde algún punto de vista era positivo. Sylvia sentía cierto miedo al no saber cómo aceptaría

la llegada de su propio hermano a sus tierras, pero esta, tenía mucho que agradecerle a este hombre, principalmente el hecho de encontrarse con vida.

- —Mi rey, la princesa está por entrar. —Dijo uno de los soldados al ver como todo el lugar estaba absolutamente en caos.
- —No puedo permitir que vea esto así. La recibiré en el salón principal.
 —Dijo Aaron mientras se veía totalmente perturbado.

La desesperación lo había consumido, el hecho de pensar en que Sylvia había desaparecido de su vida, lo había hecho entrar en una penumbra. El cantar de las aves, el amanecer, el respirar del aire fresco, ya no podría ser percibido de una manera tan agradable, ya que, había perdido lo que representaba la felicidad en su existencia. Tras enterarse de que aquella chica estaba nuevamente cerca de él y estaba viva y segura, finalmente había recuperado esa sensación de vitalidad que habitaba en su pecho.

Corría rápidamente al salón principal para recibirla, pero al ver que esta estaba acompañada, Aaron experimentó uno celos tremendos. Aquel hombre no mostraba su rostro, lo había cubierto con una especie de manto, ya que, Sylvia quería verificar que todo estuviese bien antes de cometer un error.

- —Mi adorada princesa. Has regresado. ¿En dónde has estado?
- —Cometí un error, Aaron. Espero que puedas perdonarme. No me pude contener ante la tentación de escapar. Pero ahora he vuelto para no volver a irme.
- —No tengo nada que perdonarte, princesa. Sé perfectamente que no he hecho las cosas de la manera más adecuada. Espero que en esta oportunidad que me has dado, pueda demostrarte que no soy quien crees. —Dijo Aaron.

Toda aquella escena estaba siendo presenciada por un hombre totalmente extraño, el cual ni siquiera había sido tomado en cuenta por Aaron, quien estaba totalmente enfocado en su princesa.

- —Estoy viva gracias a los actos heroicos de un hombre que he conocido en el bosque. Él me salvó de los lobos, me cuidó y me trajo a casa. Es a él a quien debo todo mi agradecimiento. —Dijo Sylvia.
- —Descubre tu rostro, honorable caballero. Te premiaré con riquezas y manjares si así lo deseas. —Dijo Aaron.

Al encontrarse con el rostro de su hermano, hubo un choque realmente intenso en su interior. No esperaba volver a verlo, ya que, las rupturas entre ellos se habían generado después de una acalorada discusión que los había llevado casi a golpearse.

—¿Qué haces aquí? ¿A qué has venido? —Dijo Aaron.

Su actitud había cambiado instantáneamente. Sylvia pudo entender que posiblemente había cometido un grave error a llevar aquel hombre hacia esas tierras.

- —He venido para acompañar a tu prometida. Eres un hombre afortunado Aaron... Es muy hermosa.
- —¿Cómo te atreves a cortejar a mi princesa delante de mí? Siempre ha sido un insolente, Amyr.

Estaba a punto de iniciar una nueva pelea entre ellos, y esto era lo último que deseaba Sylvia. El hecho de haberlo llevado hasta ahí no tenía nada que ver con las políticas o visiones que tuviesen ambos, todo se debía a un simple agradecimiento por haberla salvado.

—Ya dejen el pasado donde debe estar. Aaron tienes mucho que agradecerle a este hombre por haberme salvado la vida. Sólo trata de vivir con eso. —Dijo la chica mientras colocaba su mano en el pecho de Aaron.

Este gesto, resultó muy estimulante para el rey, quien sentía que era la primera vez que aquella chica lo tocaba de una manera tan gentil. De hecho, era la única vez que recordaba que lo había tocado de una forma espontánea, algo que lo dejó totalmente neutralizado. No había forma de que la furia siguiese adueñándose de él teniendo a tan hermosa joven tratando de calmarlo, así que, Aaron simplemente hizo silencio y se dio la espalda.

—Puedes quedarte aquí. Mis hombres te asistirán y tendrás lo que mereces. Gracias por salvar a Sylvia. —Dijo el rey.

La chica hizo señas a Amyr para que se marchara, era momento de estar a solas con su rey, ya que, había algunos asuntos de los cuales debían hablar.

Amyr agradeció enormemente con su mirada a la princesa, y se marchó sabiendo que su hermano era uno de los hombres más afortunados que podía conocer. Tenía a su lado a una exuberante mujer muy hermosa, la cual, sería el sueño de cualquier hombre. Quiso luchar por ella, sintió unas ganas increíbles de demostrarle a la joven que el corazón de Aaron era oscuro y que él era una opción mucho más factible para su futuro, pero tenía que dejar que esta tomar a su propia decisión.

Sylvia no podía negarlo, hay sentimientos en su corazón hacia el gran guerrero, pero ante tantas situaciones extrañas, no había tenido la posibilidad de aceptarlo.

—Lamento tanto haberte generado el dolor que experimentaste tras mi partida. No me he comportado de la mejor manera, todo ha sido muy drástico en los últimos meses. La muerte de mi padre, el cambio del reino, las responsabilidades que debo asumir como reina en un futuro. Pero tras escapar, pude entender que te extrañaba, y eso me sorprendió...

Las palabras de aquella chica, encendieron una gran llama en el pecho de Aaron, quien se llenó de esperanza al escuchar las posibilidades de poder tener algo con esta hermosa mujer. Había fantaseado con la idea de estar junto a ella hay muchas oportunidades, pero ninguna había sido tan intensa como esta.

Lo había soñado, lo había proyectado, se había visto en este lugar en muchas ocasiones, pero siempre sentía que todo era una fantasía totalmente imposible. Sylvia nunca podría ser para él mientras este siguiese siendo el sospechoso de la muerte del rey, así que, este, debería enfocarse en su compromiso de poder descubrir quién había sido el culpable.

- —Te prometí que sólo me casaría contigo si descubría quién era el asesino.
- —Sabes perfectamente que eso ya no es importante para mí. No es algo que necesite saber. No me liberará del dolor que me ha generado su ausencia.
 - —Entonces, ¿dices que te casarás conmigo de igual manera?
- —No pensé nunca que diría esto, pero casarme contigo me haría muy feliz en medio de una situación tan caótica como la que hemos atravesado.

Aquel hombre tomó a la princesa en sus brazos, y sentía que todo era una fantasía. No recordaba la última vez que había sentido tanta felicidad en su pecho. La tomó entre sus manos, la cargó, giró con ella, la pegó a su cuerpo y finalmente besó sus labios.

Tan sólo un par de días más tarde, se llevaría a cabo la celebración de una boda totalmente espectacular. Decenas de caballos formaban una gran fila que daba la bienvenida a una hermosa y espectacular novia vestida de blanco, la cual, caminaba totalmente sonriente hacia el altar.

La esa sensación de traición y engaño que Sylvia había experimentado al comenzar a sentir algo por el hombre que había destruido su reino, había comenzado a desaparecer. Era momento de avanzar, y se había sentimientos reales hacia este sujeto, debía alimentarlos, ya que, había descubierto que las personas podrían transformarse cuando el verdadero amor llegaba a sus vidas.

No importaba cuanta maldad y cuanto rencor habitara en el corazón de este guerrero, Sylvia había purificado la totalidad de su alma tan sólo con su presencia, era momento de regresarle la paz y la calma a este gran invasor de reinos.

El dormitorio prohibido

- —¿Qué te ocurre? ¿Por qué tienes ese rostro? —Preguntó Sylvia mientras entraba tomada de la mano de Aaron a su habitación.
- —Se siente extraño entrar por primera vez a este lugar sin sentirme culpable.

La ceremonia se había desarrollado tan sólo algunos minutos atrás, y había sido la propia Sylvia que no había podido contenerse ante las ganas increíbles de poder estar a solas con su rey. Ambos habían contraído matrimonio en una ceremonia que los había unido para siempre, y aunque aún la chica tenía sus dudas acerca de cuáles eran las verdaderas intenciones de este hombre, estaba completamente dispuesta a explorar los caminos del matrimonio junto a su nuevo compañero.

Están solos y pueden abrirse sin problemas.

—Hemos afrontado pruebas muy difíciles para finalmente llegar hasta aquí. Es momento de que descansemos y disfrutemos de lo que el destino ha deparado para nosotros. —Dijo la chica mientras se acercaba a su rey.

Hay nervios y mucha tensión.

Las manos de este se pasearon por el rostro de su hombre, dibujando algunas líneas por sus facciones. Sus pulgares, acariciaron los labios de aquel hombre, el cual se sintió tan frágil y vulnerable como nunca antes. Cuando estaba cerca de Sylvia era un personaje totalmente distinto, estaba desarmado, totalmente dispuesto a abandonarlo todo para poder ganarse un beso de su amada. Sylvia había rechazado a este sujeto en múltiples ocasiones en el pasado, pero ahora, tenía la posibilidad de acceder a ella por una espontaneidad absoluta de la chica.

—La puerta está cerrada, nadie va a molestarnos. Hazme tuya, Aaron. — Dijo la chica mientras susurraba suavemente frente a los labios de aquel hombre.

Él debía obedecer.

Aaron no pudo contenerse más, y después de haberlo proyectado en tantas ocasiones, finalmente su sueño se había hecho realidad. Estaba cerca

de su adorada princesa, esta chica de cuerpo frágil y ardiente, se mostraba justo frente a él con un escote hermoso de su vestido de novia que dejaba ver una porción adecuada de sus pechos. Este comenzó a acariciar sus cabellos, mientras su lengua jugaba dentro de la boca de la chica. Esta, estaba realmente emocionada y su corazón latía fuertemente al saber que su cuerpo finalmente se estaba expresando.

Había dos mensajes completamente encontrados que se habían estado rechazando el uno con el otro. Uno era el mensaje enviado por su cuerpo, el cual deseaba enormemente tener entre sus piernas el cuerpo de este gran guerrero. Era imponente, varonil, con una masculinidad que la excitaba tremendamente, de esto no había duda. Pero había un mensaje que le enviaba su conciencia, ya que, su pueblo había cambiado tremendamente debido a la llegada de este hombre.

Su padre posiblemente no habría muertos y Aaron no hubiese llegado, por lo que, hay un fuerte choque de pensamientos que hacen que Sylvia sienta dudas acerca de si debe seguir adelante con toda esta locura o no. Ya se ha convertido en la esposa de este hombre, ya no hay marcha atrás, pero a pesar de que puede tomar la decisión de acabar con aquella escena en cualquier momento, es precisamente su instinto la que lo mueve directamente hacia la consumación de aquel encuentro.

Su zona genital arde de deseo.

Siempre había deseado a Aaron, desde el primer momento en que lo había visto, había notado lo atractivo y ardiente que era. Había fantaseado muchas veces converso cuerpo desnudo, y ella, siendo una chica virgen, finalmente estaba a punto de convertirse en la amada del gran conquistador. Esta paseaba esos dedos por toda la musculatura del gran rey, el cual, observaba con mucha admiración la manera en que esta chica paseaba sus ojos por cada uno de los músculos de su anatomía.

Este había dejado que esta lo desvistiera totalmente, quedando absolutamente anonadada ante las dimensiones de su miembro. Se había quedado de rodillas frente a él, pero este, no sería capaz de someterla de una manera grosera. Tomó su mano y la llevó directamente hacia la cama. Allí, comenzó a despojarla de sus vestiduras.

Ese hermoso vestido blanco que había sido tejido por uno de los sastres más destacados del lugar, finalmente había sido desprendido de su piel. Este había caído al suelo, mostrando la anatomía perfecta de la figura de Sylvia.

Esta tapaba sus pechos con sus manos, trataba de alternar el cubrimiento de su zona genital y sus senos, ya que, sentía un poco de vergüenza. Aaron, tomó sus manos lentamente y la llevó a descubrir su cuerpo, ya que, no había razones para sentir algo de temor.

—Voy a tratarte de una manera gentil. Te haré el amor de la forma más tierna posible. No sientas miedo.

Ella respiró profundamente.

Sylvia confiaba en las palabras de este hombre, y el escuchar que este estaría dispuesto a tratarla como una princesa, supo perfectamente que era la decisión correcta. Esta fue acostada en la cama, aquel hombre, se paseó por su cuerpo. Besó sus rodillas, lamió la zona directamente hacia el centro de sus muslos, la trató con mucho deseo. Su lengua se desplazaba directamente a su zona vaginal, y allí, finalmente probaría aquel manjar que haría que Sylvia se estremeciera.

Cuando su lengua hizo contacto directo con su clítoris, la princesa experimentó una descarga eléctrica que le hizo sufrir un espasmo involuntario. Todo su cuerpo tembló, pero aquella cosquilla tan deliciosa que la había estimulado, se hizo prácticamente adictiva durante el resto de la noche.

Quería más y así se lo ordenaba a su rey, quien estaba dispuesto a darle lo que ella quisiera a cambio de la noche más inolvidable de su vida. Era suya, finalmente lo había conseguido y ella estaba completamente dispuesta a serlo. No había imposiciones o amenazas, Aaron había conseguido lo que siempre había querido a través de la paciencia y la humildad. Ella estaba encantada con su transformación, y él estaba perdido por su adorada princesa, cuyo sabor es el más delicioso que jamás haya probado en una mujer.

Una importante festividad se llevaba a cabo en el pueblo. La princesa finalmente había contraído nupcias con el rey, alguien que había sido temido en el principio, pero que ahora se había convertido en un hombre respetado y quería demostrar el amor y disposición a transformarse en alguien diferente tan sólo por la hermosa joven. Ella es su argumento principal para dejar atrás esa imagen detestable, y el premio finalmente ha llegado.

Sylvia sentía como este hombre que estaba perdido en ella, mientras su lengua embestía una y otra vez su clítoris rosado, mientras empapaba la totalidad de la zona con saliva. Quería estimularla tanto como fuese posible,

estimulaba una y otra vez mientras Sylvia gemía sujetándose a la almohada con sus manos. Sentía cierta vergüenza al dejar salir aquellos sonidos de placer, pero era inevitable, eran los estímulos naturales que afloraban desde lo más profundo de su ser, y este hombre lo hacía todo de una manera magnífica.

Lamía su vagina, succionaba sus fluidos, introduce su lengua levemente en su cavidad vaginal, y se alimenta de aquel sabor tan exquisito. Finalmente fue directamente a los labios de la chica. Se acomodó justo entre sus piernas, esperando la aprobación de esta. Ella abrazó su cuello, y mientras jugaba con su lengua finalmente dejó salir las palabras mágicas que tanto ha estado esperando el rey.

—Quiero sentirte dentro de mí. Métemela ya. —Dijo la princesa de una forma titubeante.

Ella no estaba acostumbrada a este tipo de interacciones, pero su cuerpo parecía pedir a gritos eso que tanto había fantaseado. Se había masturbado y dado masajes eróticos en la soledad, imaginando que un hombre le hacía el amor de una manera apasionada. La chica finalmente está frente a esta posibilidad, ya que, a tan sólo unos cuantos centímetros se encontraba un enorme y gran miembro.

Está firme y dispuesto a adentrarse en ella. El vacío y el frío que se experimentaba en su estómago, la hacen temblar de miedo, a medida que aquel hombre comenzó entrar en ella, sintió como cuerpo temblaba de una manera muy agradable. La primera penetrada había sido muy profunda, había llegado directamente hasta la base, la seguía perforado por completo, mientras la chica apretaba con sus manos la piel de aquel hombre. Sus uñas se habían incrustado en la carne de su espalda, mientras este sonreía disfrutando de convertir en mujer a esta exuberante mujer.

Sylvia era la protagonista de las fantasías sexuales de muchos hombres, por lo que, Aaron era un gran afortunado al ser el protagonista de su primera vez. Separa sus piernas y entra en ella de una forma suave. Comienza a rebotar lentamente, pero se abraza a su cuerpo y Sylvia deja que sus manos se paseen por la cual totalidad de la anatomía del sudado caballero. Hace mucho calor en esta habitación, las temperaturas han aumentado, la fogata que se ha encendido en la chimenea ha colaborado con este aumento agradable en las temperaturas.

El juego genera una sensación cálida en aquella habitación, mientras Sylvia se convierte en mujer, explorando todas esas sensaciones que generan los estímulos en su zona genital y viajan por su columna para estimular la parte trasera de su cabeza. Siente un cosquilleo en todo su cuerpo, es una sensación realmente agradable que la está llevando hacia el descontrol. Con cada penetración de aquel hombre, Sylvia siente que se aleja de la cordura, pierde el control sobre sí misma, y comienza a mover su cintura, complementado con un movimiento de caderas que hace que este sujeto comience a conectarse realmente con ella.

Al principio parecía ser todo un acto de iniciación, pero ahora, los dos parecen sincronizarse tremendamente en una interacción que los lleva a dar vueltas por toda la cama. Sylvia se posa sobre él y comienza a moverse sensualmente, sus senos rebotan. Ella chupa su pulgar con la boca inocente, la cual lo muerde y succiona con fuerza. Su pelvis se mueve una y otra vez hacia delante y hacia atrás, frotando su clítoris contra la piel del caballero mientras toda la polla está dentro de ella.

Este se sujeta de sus nalgas, la obliga a moverse con mayor velocidad, la interacción aumenta. Quiere disfrutarla toda la noche, así que, alterna con diferentes posiciones para lograr estímulos de diferentes ángulos. Sabe que Sylvia apenas está conociendo a su rey, así que, no parece justo que agote todas las cartas en la primera noche de bodas. Aún este sujeto tiene mucho que ofrecerle a su amada, y ella está dispuesta a recibir todo el conocimiento posible que pueda proporcionarle un hombre tan apasionado y varonil.

La coloca de espaldas, se come su vagina de una manera apasionada, separa las nalgas para hacerse espacio y frota con su lengua el borde de su ano. La chica está totalmente inofensiva ante los estímulos de este hombre, no puede reaccionar, simplemente disfruta de la fortuna de ser parte de un acto tan apasionado e intenso. Aaron finalmente se insertó en ella nuevamente, rebotando contra su cuerpo, se sujeta de sus hombros, el cuerpo de la chica se sacude, sus gemidos se escuchan en toda la habitación, quiere que su hombre se corra para ella, así que, mueve las caderas de una manera bastante estimulante.

Aaron disfruta de la piel blanca y virginal de esta chica, aparta su cabello hacia un lado para poder incrustar sus dientes en su cuello, mientras su cuerpo musculoso la embiste de forma delicada. Ella es la envidia de todas las mujeres de aquel poblado.

—Acaba dentro de mí. Quiero que me hagas sentir todos los estímulos que una mujer merece. —Dijo Sylvia mientras se acercaba al orgasmo.

El caballero puede notar perfectamente que la chica está perdiendo totalmente el control de sí misma, comienza temblar, y esto lo complace tremendamente. El hecho de poder poseerla es mucho más excitante que la idea siempre de follar. Así que, comienza a embestirla con mucha más fuerza, se sujeta de sus cabellos, y lo hace de una manera mucho más salvaje. El incremento de la fuerza y estimula mucho más a Sylvia, la cual estalló en un orgasmo que la hace retorcerse en la cama, mientras Aaron obedece sus órdenes y se corre en su interior.

La llenó totalmente de sus fluidos, Sylvia estaba convencida, y aunque está agotada y un poco perdida debido a la gran intensidad del encuentro, sabe que apenas su vida sexual junto a este apasionado semental ha comenzado.

VIII

Causas perdidas

Cuando el miedo comenzaba disiparse en aquel pueblo, las cosas comenzaron a fluir de una manera mucho mejor, pero era difícil para Aaron seguir adelante con la idea de que alguien había llevado a cabo un atentado contra él años atrás, y que el crimen contra el rey Lasius nunca se había resuelto. Esto, despertaba una frustración tremenda, ya que, había un asesino en el pueblo, y este no había tenido la posibilidad de ponerle las manos encima.

Mientras estuviese casado con Sylvia, sabía que también ella estaría en peligro si no resolvió la situación. Después de dos años de haberse casado con esa mujer, todo iba mucho mejor de lo que este había planeado. Estaba completamente atado a ella, su corazón estaba poseído por la picardía y el amor que le había proporcionado esta princesa. Era su intención proveerle a este rey una felicidad absoluta que le permitiera dejar atrás todos los traumas y eventos terribles que habían sucedido en el pasado.

Tenía que vivir con el hecho de que no volverían a ver a sus padres, pero al menos, una parte de ellos había regresado a su existencia. Tenía que agradecer a Sylvia el hecho de que lo hubiese reunido nuevamente con su hermano, quien había comenzado a aceptar el cambio drástico que había representado en la vida del rey. Ni siquiera el propio Amyr podía creer como se había transformado la personalidad de un hombre que estaba acostumbrado a llevar caos y destrucción a todas las partes donde iba.

El amor había sido el principal elemento que había curado el alma oscura de Aaron, quien estaba totalmente entregado a la maldad. Con una esposa embarazada de seis meses, el rey tenía que garantizar el verdadero futuro y seguridad de aquel pueblo, por lo que, con la ayuda de Amyr, habían juntado fuerzas para poder avanzar en la investigación que se había llevado a cabo con respecto a los eventos extraños del pasado.

Aquella muerte del rey había sido algo completamente inesperado y con una poca probabilidad de que fuese alguien ajeno al castillo. Amyr, quien tenía una gran experiencia con las armas y en las técnicas de combate, había logrado crear una reproducción de la posible escena que se había llevado a cabo en aquella habitación.

Esto, lo había revisado Aaron a espaldas de la princesa, ya que, esta le había hecho asegurarle que ninguna de aquellas situaciones podría abordarse, ya que, no debían revivir los eventos tristes el pasado.

Sylvia había logrado superar la muerte de su padre, se había buscado totalmente en su nueva etapa y reto como esposa y futura madre, estaba totalmente enamorada y perdida por el rey Aaron. Hacía tremendamente feliz al hombre, ya que, podría complacer a su mujer en absolutamente todo lo que deseaba y llenarla de una felicidad plena. La hermosura de Sylvia llenaba el reino con su ternura y alegría, cambiando por completo las intenciones que tenía Aaron desde un comienzo.

Muchos de los miembros de su ejército habían desertado, se había marchado en busca de una nueva religión que le diera la posibilidad de seguir con aquel estilo de vida donde robaban y mataban a voluntad.

Aaron había perdido ese enfoque, ya no tenía la necesidad de sembrar terror, había encontrado el verdadero amor y merecía una oportunidad con una vida normal. Nunca había tenido la intención de asesinar a Lasius para convertirse en el rey de aquel lugar, su intención era robar a la princesa y llevarla consigo, viajando lejos para que esta nunca más volviera a ver a su familia.

Pero en lugar de esto, se había quedado junto a ella, permitiéndole ser feliz en el entorno que conocía, algo que alimentaba el alma de ambos. Amyr había solicitado una reunión urgente con Aaron durante las horas de la madrugada, obligando al rey a salir de la cama, algo que despertó la sospecha de Sylvia, que no debía exaltarse ni recibir emociones fuertes, ya que, su proceso de embarazo había sido delicado.

—¿Ocurre algo malo? ¿A dónde va a ser? —Preguntó la princesa.

Debe mentir, pero no sabe que no es correcto.

—Amyr ha solicitado una reunión conmigo. Parece que hay alguna situación irregular desarrollándose en el reino. Volveré en cuanto pueda. — Dijo el rey mientras se coloca sus vestiduras y besa el rostro de la chica en su mejilla.

El corazón del rey late fuertemente, siente que finalmente encontrará respuestas a los eventos que se han venido desarrollando desde años atrás. Cuando llegó al salón principal, allí estaba Amyr, quien había esperado pacientemente a su hermano.

—Aquí me tienes, hermano. ¿Que tienes para mí?

Su rostro de preocupación había despertado las expectativas en Aaron, quien se desesperaba tremendamente ante el silencio que guardaba su hermano.

- —¿Crees estar preparado para lo que vas escuchar? —Dijo el guerrero.
- —Para eso he venido está aquí. Necesito saber que has descubierto.

Aaron tomó asiento, y Amyr, tomó la daga con la que fue asesinado el rey, acto seguido, caminó directamente hacia una pequeña caja, de la cual no se sabía nada. Era la primera vez que Aaron veía este objeto, algo que le generó una tremenda curiosidad.

- —¿Ves la empuñadura de la daga con la que fue asesinado el rey Lasius? ¿Puedes notar el patrón utilizado para la forja? Ten en cuenta todo esto a medida que te explicaré. No quiero ser yo quien despierte tu mente a la realidad.
 - —Sabes tremendamente que detesto los misterios, Amyr. Ve al grano.
- —Esta caja la he obtenido después de que enviado algunos hombres a revisar las pertenencias de absolutamente todos en el castillo. Y cuando digo todos, me refiero a absolutamente cada habitante de este lugar, Aaron.
 - —Asumo que eso me incluye a mí.
 - -Estás en lo correcto, y no sólo a ti, también incluye a Sylvia.

Hubo silencio...

Aaron se acercó lentamente a la caja que se encontraba frente a Amyr, y al abrirla, notó que había una daga faltante. Era un juego de tres dagas que al parecer había sido obsequiado por el propio rey Lasius a su hija, una colección que había sido alterada.

- —¿Es la primera vez que las ves? —Preguntó Amyr.
- —Sí. ¿A quién pertenecen? —Preguntó el enardecido rey.
- —Se encontró en la habitación de Sylvia. Muy oculta en su vestidor. ¿Sabes lo que significa? Tenemos algunas preguntas que hacerle a tu esposa.
- —¿Dices que al rey lo asesinó su propia hija? Eso no puede ser posible...

Tras estudiar minuciosamente cada elemento, encontré rastros de un poco de cabello. El cuerpo del rey también tenía rastros de esto, he revisado las vestiduras que llevaba el día en que fue asesinado. No hay duda de ello, Aaron... Sylvia estuvo en esa habitación esa noche. Y si esta daga pertenece a ella, sería ella misma quien mató a su padre.

- —¿Crees que será necesario confrontarla? —Preguntó el devastado rey.
- —Eso no será necesario. Yo misma podría confirmarles que así fue. Dijo la princesa mientras caminaba dentro del salón.

Ambos sujetos se habían quedado completamente estupefactos ante la presencia de la chica, y al no saber de qué era capaz, se genera una tensión tremenda en aquel lugar.

- —Asesinar a mi padre fue una de las tareas más difíciles que he tenido que ejecutar. Tuve que quitarle la vida para que dejara de decidir sobre la mía. No era justo para mí tener que ser manejada como una marioneta por él. No me siento orgullosa de haberle quitado la vida, pero era algo que debía hacer.
 - —Pero siempre estuviste a mi lado en el salón del baile...
- —No, creíste que estaba allí. Algunas de las mujeres solían llevar algunas máscaras en sus rostros, pude acordar con una de las sirvientas para que se hiciera pasar por mí todo el tiempo. Yo maté a mi padre, no hay más nada que investigar.

Amyr sintió un escalofrío tremendo, y Aaron sentía que debía hacer cumplir el peso de la ley, pero los argumentos de la princesa tenían absoluta razón. Una muerte no podía ser justificada, pero quien había tomado la decisión de entregarla había sido Lasius. No podía culpar a la chica por haberse comportado de una manera tan desesperada, pero, aunque no podía ensañarse contra ella, la decepción invadió el corazón del rey.

—Mi amor por ti es más grande que mi dolor. No puedo encerrarte por lo que has hecho. Serás tú quien deberá buscar el perdón del destino. —Dijo Aaron antes de abandonar a que el salón.

La chica vio el grupo de dagas, y tras tomarlas en sus manos, completó la colección que había sido entregada por su padre en un cumpleaños. Tomó la caja y caminó directamente a sus aposentos.

El misterio había sido cerrado para siempre.

Las bases de aquella relación se habían construido sobre una mentira, y era muy posible que una nueva etapa de incertidumbre se despertara en el futuro de la pareja real. Ahora estaban unidos por una bendición que venía en camino y los guiaría hacia la prosperidad y la fuerza. Aaron había huido de sus propios demonios del pasado para descubrir que la naturaleza de Sylvia no era tan pura como él había llegado a pensar.

Idealizarla de una manera tan intensa no había tenido ningún sentido, pues la princesa se había manchado las manos con su propia sangre al cegar

la vida de su progenitor. Los ojos de gloria que habían visto a su asesino no podían ser otros. Lasius había logrado reconocer el aroma de su hija en la habitación, por lo que, supo antes de morir que sería liberado de ese sufrimiento al que había entrado por hacer negocios con un hombre desleal y traicionero.

No todo había sido perdido en aquella situación, ya que, Aaron había podido reencontrarse con ese humano que habitaba en su interior y que había sido silenciado al hacerlo atravesar por los momentos más difíciles durante toda su niñez y juventud. El renacer se había gestado en el sentimiento más genuino que había experimentado por un ser vivo, el amor hacia Sylvia.

No hay oportunidad de arreglar los errores cometidos en el pasado. No hay tiempo para disculpas. Las brasas se han extinguido y cada uno deberá lidiar con sus dudas a partir de ahora. Aaron nunca sabrá quién disparó la flecha aquella noche, hasta pudo ser ella misma, la incertidumbre habita en su corazón, pero no hay suficiente espacio para la desconfianza y el amor tan intenso que experimenta por ella.

Shinobi Enamorada

Romance Oscuro, Acción y Erótica Oriental

El pergamino sagrado milenario había estado oculto durante dos siglos, y este, había sido el principal motivo de la tranquilidad y la paz en el mundo. La existencia del mismo, había sido puesta en duda en múltiples ocasiones, y aquellos que conocían la historia acerca de este objeto tan preciado y misterioso, simplemente podían realizar conjeturas acerca de la falsedad que estaba escrita en sus superfícies.

Se decía que cualquiera que tuviese en su poder este pergamino mágico, tendría acceso al conjuro de la vida eterna. Aquellos que habían utilizado este objeto, alguien tenido que lidiar con el hecho de no poder morir, convertirse en el mortal sin la posibilidad de poder revertir el hechizo. La vida eterna era un concepto que para muchos era codiciado, la posibilidad de no morir, daba la oportunidad de poder vivir diferentes eras, construir un imperio, convirtiéndose en el ser más poderoso del universo.

Se decía que sólo un par de decenas de hombres habían sido capaces de pronunciar el conjuro mágico, y estos, se habían ocultado en las profundidades de la tierra para no encontrarse nunca más con la humanidad. Las cosas atroces que había acontecido en la tierra durante tantas iras, era motivo suficiente para no querer vivir de forma indefinida.

Los seres humanos, se habían convertido en seres totalmente crueles y desalmados, Los cuales eran capaces de devastar tierras, asesinar a más hasta increíbles de animales, extinguir razas, utilizando sus recursos para poder crear más destrucción.

Esta razón había llevado a ocultar aquel pergamino en las profundidades de una cueva volcánica, donde absolutamente nadie podría ingresar a menos que supiera la ruta y el recorrido exacto para poder llegar hasta allí. Sólo había un camino posible a través de las cuevas, algo que llevaría directamente a encontrar este preciado objeto, el cual había sido abandonado por maestros shinobis en el pasado.

Pero, aunque había pasado suficiente tiempo y absolutamente nadie recordaba la existencia de este pergamino, había algunos grupos que se habían organizado a lo largo de los años, creando una dinastía que se había dedicado única y exclusivamente a la búsqueda constante de este elemento.

Pedro, había escuchado por primera vez en la historia de su abuelo Hirom, el cual, le había narrado como su búsqueda constante no había dejado frutos, pero estaba absolutamente seguro de la existencia de este elemento.

Podría invertir toda la energía de su cuerpo, toda su vida, en la búsqueda de este pergamino que le diera la posibilidad a su familia de ser inmortal. Este hombre, no había dudado en dedicar toda su vida a la cacería de pruebas y señales que los guiara hacia el pergamino sagrado, pero esto, cada vez se hizo menos útil y fértil.

Todas las búsquedas llevaban al mismo lugar, y cuando surgía la posibilidad de encontrar a una persona que diera información o indicaciones acerca de la ubicación de este pergamino, todo terminaba reduciéndose a falsas esperanzas.

El "CLAN DEL FRACTAL", era una organización conformada por docenas de samuráis, los cuales, se habían distribuido por toda la tierra, buscando algún elemento que pudiese llevarlos hacia la obtención de ese pergamino.

Una vez que pudiesen tenerlo en su poder, podría manejar la vida a su voluntad, convirtiéndose en seres inmortales e indestructibles, algo que no sería posible de tolerar si estos tenían malas intenciones. La maldad era uno de los protagonistas en la tierra, le había muy pocos que aún permanecían que contaba con un corazón puro y genuino.

La leyenda del pergamino comenzó a hacerse cada vez más opaca y oscura, era muy pocos los que sabían detalles acerca de esto, ya que, a lo largo de los años, se había corrido el rumor acerca de esta legión de asesinos que podían torturar a aquellos que tenían algún dato o referencia acerca del paradero de aquel pergamino que había sido oculto por los viejos maestros. La seducción que generaba la idea de vivir para siempre, era completamente distorsionada y diferente a lo que realmente podía generar en las personas.

Evidentemente, los portadores de este hechizo, no podían morir de forma natural, pero claramente podían ser asesinados, aunque sus almas quedarían penando para siempre en la eternidad sin la posibilidad de alcanzar el descanso absoluto. Esta era una condición que seducía de igual forma a aquellos que no tomaban demasiado en serio las consecuencias que habían detrás de este hechizo.

Era algo muy serio, no debía tomarse a la ligera, el hechizo estaba vinculado a uno de los demonios más temidos por los ancestros. Se decía

que el demonio Jagoku, estaba detrás de esa seducción que despertaba en la mente de aquellos que sentían que podían vivir para siempre, pero esto, no podía realizarse a cambio de otra cosa que no fuese el alma. Este pergamino, parecía tener vida propia, una energía magnética que llamaba hacia su existencia a los corazones más débiles y puros.

Aquellos que consideraban que tenían una fuerza de voluntad vulnerable, se sentían atraídos por la existencia de este pergamino, pero al estar tan protegido en un lugar tan peligroso, las cosas eran totalmente seguras para el mundo.

Aún nadie podía confirmar que los inmortales aún seguían con vida, ya que, era muy probable que estos se hubiesen quitado la vida en algún momento. Existía una gran probabilidad de que aquel que había llevado el pergamino hasta las profundidades de aquel volcán, se hubiese lanzado hacia la lava ardiente en busca de un poco de paz.

Era difícil transcurrir por el mundo sin vivir el trauma de todas las eras catastróficas que se habían generado en la civilización. Este grupo de samuráis está totalmente decidido a encontrar dicho pergamino, el cual, parece haber caído en las manos equivocadas de una familia que desconoce por completo la naturaleza de este objeto. Desde hacía 10 años atrás, había sido encontrado por una pequeña niña, la cual, entre sus juegos y búsquedas y no gentes, había permanecido cerca de la montaña.

La familia de Xaina, había habitado en este lugar durante años, siempre al pie del volcán, el cual permanecía inactivo desde hacía muchos años y no representaba un mayor riesgo para la población. Sabían que algún día la naturaleza podría darles una sorpresa y estallar de forma inesperada, llevando hasta los cielos las cenizas y cubriendo de lava absolutamente todo a su alrededor. Los habitantes de este lugar, simplemente confiaban en los dioses, y constantemente realizaban oraciones y tributos para que mantuviese el volcán completamente dormido.

Xaina, en compañía de Pen y Yiru, había jugado siempre a la orilla del volcán, era difícil alcanzar la cima, ya que, este recorrido requería de algunos días. Esta, tenía terminantemente prohibido acercarse a tan peligroso monstruo natural, pero esta, siempre sería caracterizado por ser muy curiosa. Sus juegos en el bosque en compañía de sus buenos amigos, la habían llevado a descubrir un pequeño túnel oculto en unos arbustos, pero esta, no había tenido la posibilidad de notificarle a sus compañeros.

Sus pequeñas menos habían apartado las plantas, y cuando trató de visualizar lo que había adentro, resbaló para desplazarse de una forma veloz hacia el interior de un paradero desconocido hacia el cual se dirigía una velocidad vertiginosa. La pequeña niña de ocho años de edad, se desplazaba rápidamente hacia el interior de este orificio, el cual, la alejaba totalmente de la noche. Xaina no sabía hacia dónde iba, era una simple niña con el corazón acelerado pensando en la idea de que iba a morir. Sus compañeros gritaban su nombre en el bosque, trataban de ubicarla, pero a Xaina parecía haberse la tragado la tierra.

Efectivamente, esto era lo que había ocurrido, la pequeña niña, simplemente se había dejado caer en aquel lugar, simplemente implorándole a los dioses para seguir con vida una vez que llegara hasta el fondo de aquel pasadizo. El pensamiento de la desesperación de sus padres, se quedó constantemente en la mente de la niña, la cual, había pensado en la idea de que nunca más volvería a verlos. Quería llorar, pero la adrenalina era tan elevada, que casi ni siquiera puede generar un pensamiento claro.

Finalmente, cuando había llegado hasta el final de su camino, había caído en una superficie arenosa y húmeda, con una temperatura bastante elevada que prácticamente le cortaba la respiración. Xaina no sabía cómo salir de allí, había caído un par de metros desde que el túnel prácticamente la vía escupido, no podía volver por el mismo camino de regreso, ya que, el desplazamiento había sido totalmente inclinado.

Pero esta chica de cabellos amarillos y una piel suave y lozana, no tenía intenciones de quedarse atrapada allí, tenía que encontrar una salida, no sería difícil, ya que, estaba acostumbrada a explorar y conocer nuevos territorios, ya que, este era uno de sus pasatiempos favoritos.

Xaina había caminado durante horas, pero no había encontrado ninguna señal que le indicara hacia donde debería ir. Podría quedarse petrificada en el mismo punto, esperar que la rescataran algún día, pero esto no le da la garantía de que ocurriría tarde o temprano.

Esto llevó a la chica explorar, y aunque sabía perfectamente que probablemente estaba empeorando las cosas, seguía moviéndose sin parar hasta que se agotada y simplemente se tendía en el suelo para descansar un poco.

El agotamiento la consumía, ya que, aquellas elevadas temperaturas la hacían perder una gran cantidad de líquido en el cuerpo a través de la transpiración. Xaina había llegado hasta una cadena de túneles que

conectaban directamente con el núcleo del volcán, el corazón de la montaña, y esta, sin saberlo estaba dirigiéndose hacia el centro de aquel lugar, el cual parecía estar esperando a un alma inocente que descubriría algo totalmente desconocido para ella.

Por suerte, el volcán había permanecido en activo durante mucho tiempo, el suficiente como para que los niveles de magma volcánica se mantuviesen por debajo del estándar. Esto permitió que Xaina avanzara con facilidad, pero cuando encontró el camino para el ascenso hacia la cúspide de la montaña un par de días después, esta ya estaba lo suficientemente agotada como para rendirse.

Todos en el pueblo habían desarrollado una búsqueda incansable, y Xaina, siempre había mostrado su pasión por aquel enorme volcán. Lo dibujaba en trozos de papel, siempre hace referencia a qué pasaría si algún día este volcán estallaba. Era una afición para ella, y su madre conocía perfectamente cuáles eran sus inclinaciones acerca de la idea de poder conocer el interior de aquel lugar.

No importaba cuánto se lo describieran o tratarán de explicarle cuán peligroso sería estar en el interior de aquel lugar, ella simplemente quería encontrar la forma de ingresar y ver por sus propios medios cuan poderoso podría ser este gran monte durante una erupción. Mientras todos buscaban a la chica, alguno se le había ocurrido organizar una expedición hacia la cúspide del volcán, y aunque era muy peligroso, existía una gran probabilidad de que se encontrara allí.

El padre de Xaina acompañado de un grupo de 6 exploradores, habían tratado de alcanzar la cima de la montaña, pero esta, era agresiva, peligrosa, hostil, y parecía tener una vida propia que no permitía que los exploradores avanzaran con facilidad. Dos de los acompañantes del padre de Xaina, harían abortado la misión justo al llegar a la mitad de la montaña, ya que, sospechaban que se avecinaban peligros mucho más extremos.

Pero en la necesidad de encontrar a su hija, aquel hombre no había dudado en seguir avanzando, para Shiru, principal motivación era encontrar a su pequeña niña y regresarla a salvo a los brazos de su madre, no podría vivir con el sufrimiento que esta ausencia de esta pequeña les generaba, así que, sentía un compromiso ante su poca responsabilidad de haberla vigilado y está desaparición está vinculada a su falta de atención.

Aquel abnegado padre, había guiado la expedición hacia la cima del volcán, mientras Xaina, se encontraba explorando en el interior del mismo.

Esta, no tenía la menor idea de hacia dónde caminar, pero dejaba que sus pasos se desplazaran de forma autónoma, sin tomar demasiado en cuenta el peligro o las adversidades que podrían encontrarse frente a ella en el camino.

Xaina estaba convencida de que saldría de aquel lugar tarde o temprano, no estaba dispuesta a quedarse atrapada allí para siempre, así que, utiliza toda la fortaleza de su espíritu para poder abandonar el gran volcán.

Pero después de su última sesión de descanso, Xaina había encontrado un compartimiento bastante cómodo y agradable donde descansar, algo que la llevó a introducirse en una pequeña caverna, donde dejó reposar su cuerpo. Aquí, parecía sentir una energía tremenda que la llamaba a seguir avanzando hacia el interior de aquella caverna, así que, su sentido de exploradora, la llevó hacia este camino. Parecía que el lugar había sido recorrido por alguien, ya que, aún permanecían algunas huellas marcadas en el suelo de ceniza.

Esta, avanzó con cuidado, sabiendo que posiblemente se trataba del refugio de alguien y podría encontrarlo allí, pero Xaina avanzó hasta el punto en el cual finalmente encontró un pequeño bulto de rocas, el cual evidentemente había sido elaborado por algún humano. Sus manos comenzaron a quitar las pequeñas piedras, y esta, finalmente descubrió un cilindro metálico en el cual se había insertado un trozo de pergamino, el cual, estaba enrollado y parecía ser muy antiguo.

Lo extendió para visualizar el texto, pero no entendía realmente qué era lo que decía. Sin más remedio, lo volvió a enrollar y lo introdujo en el cilindro metálico. Esta, se decidió a volver hacia las afueras de aquella caverna, sin saber que lo que tenía en sus manos era precisamente lo que durante décadas había sido buscado por fanáticos de la existencia del pergamino sagrado.

Era como si esta hubiese tenido una misión específica de llegar hasta allí especialmente para poder hacerse con este objeto, ya que, tras volver al camino que había seleccionado inicialmente, estar, descubrió que había una especie de sendero que dirigía hacia la parte superior. Sabía que esto tomaría bastante tiempo, pero necesitaba comenzar a ascender hacia la boca del volcán, ya que, se le estaban acabando las energías y su hallazgo necesitaba una explicación.

El camino de ascenso por el exterior era tan peligroso, que poco a poco cada uno de los hombres que había acompañado al padre de Xaina, habían

fallecido debido a las heridas que se había generado durante las caídas. Infecciones, afecciones respiratorias, una gran cantidad de agotamiento, había afectado el grupo de exploradores, los cuales, parecían ver cada vez más lejana la posibilidad de encontrar a la niña.

Fue entonces cuando el padre de la chica decidió rendirse, y había acampado aquella última noche en el borde del volcán, esperando finalmente que los dioses le dieran una indicación para poder ejecutar su última voluntad.

No estaba realmente seguro de que Xaina estuviese en aquel lugar, pero parecía ser el instinto paternal el que lo había llevado hasta allí. A la mañana siguiente, antes de partir al retorno fracasado después de haber perdido todo su equipo de exploradores, aquel hombre había visualizado una imagen que parecía ser más de fantasía que otra cosa.

La pequeña niña finalmente había salido del volcán, era como si este hubiese dado a luz a la hermosa esperanza que representaba esta pequeña niña de cabellos amarillos. Xaina corrió hacia los brazos de su padre y finalmente emprendieron el camino peligroso hacia el descenso.

Durante años, habían tratado descifrar las palabras de aquel pergamino, pero no sería sino hasta 10 años más tarde, que descubrirían la verdadera naturaleza de aquel elemento tan preciado para hombres muy peligrosos.

El pueblo de Atsu había guardado con mucha abnegación este pergamino, no sabían exactamente qué era, pero representaba uno de los momentos más cruciales que había vivido este asentamiento.

Allí simplemente vivían guerreros shinobis, agricultores, carpinteros y herreros, los cuales, se dedicaban a fabricar sus propias espadas y sus lugares de habitación, los cuales, estaban conformados por pequeñas cabañas donde las familias tenían una vida tranquila y feliz. Xaina no era de una familia importante, era una simple aldeana de la calaña más baja, una paria dedicada única y exclusivamente a atender las labores que indicaban sus padres.

Pero Xaina, supo que su destino no estaba en ser una simple habitante de un poblado, necesitaba encontrar una verdadera razón para existir, así que, a que el pergamino se había convertido en su obsesión, que investigaba y realizaba viajes periódicos a poblados cercanos para poder verificar si alguien tenía alguna idea acerca de la proveniencia de este objeto.

Cuando descubrió realmente de lo que se trataba, el miedo comenzó apoderarse de aquella familia, ya que, existían rumores de acerca de la existencia de un plan que se dedicaba a matar y asesinar a todo aquel que tuviese información acerca de este pergamino.

Vivían en un lugar apartado retirado, por lo que, las probabilidades de una confrontación contra este grupo eran prácticamente nulas. Xaina se sentía confiada ante esta idea de prepararse como samurái, por lo que, desde que había cumplido los 10 años de edad, le había sido asignado un mentor. Kira simplemente era cinco años mayor que ella, así que, con tan sólo 15 años de edad, había sido el responsable de proporcionarle los primeros conocimientos vinculados al combate y la batalla.

Ambos entrenaban arduamente, tratando de constituir una disciplina y una entrega absoluta que fortificara el espíritu de ambos. Xaina y Kira se hicieron buenos amigos, pero con el tiempo, un sentimiento mucho más genuino comenzó a nacer entre ellos.

Habían sido muchos años de amistad y entrenamiento arduo, tiempo suficiente para conocerse y descubrir que había algo mucho más intenso en

sus corazones que una simple admiración. Xaina tenía como principal objetivo convertirse en una shinobi, esto, era la principal prioridad de todo aquel que comenzaba a entrenar con la espada samurái.

Los niños eran respetados y admirados, pero también eran temidos, así que, la simple existencia de una chica shinobi era prácticamente inexistente en el poblado. Todas las mujeres que habían tratado de ser parte de esta práctica, simplemente no habían soportado los duros entrenamientos y las fuertes pruebas a las que debían ser sometidas.

Las llevaban a través de procesos realmente torturadores y pruebas difíciles de comprender, ante lo que, Xaina se impuso significativamente, convirtiéndose en una pieza totalmente diferente del rompecabezas que no cuadraba con absolutamente nada.

Su esquema de personalidad difería tremendamente del resto de las chicas, y esto, desde algún punto de vista, resultaba positivo para el poblado, ya que, mientras más guerreros estuviesen preparados para el combate y la defensa, mejores resultados habría en caso de una confrontación.

Kira sentía algo muy especial por aquella chica, el mentor y guerrero samurái, sentía que no había razones para limitarse ante el amor que surge por su estudiante, pero la fe y la confianza que han depositado en él para los cuidados de la joven, lo hacen mantenerse limitado y cuidadoso con los movimientos que realiza.

Cuando Xaina cumplió los 18 años de edad, el sentimiento que había aflorado en el corazón de Kira era completamente incontenible, ya que, este había dejado que todo se descontrolara como si fuese una carreta en una pendiente inclinada.

Deja que la belleza y la particularidad de la personalidad alegre y creativa de Xaina lo poblaran, llenándolo de una gran cantidad de ilusiones que se fueron haciendo cada vez más difíciles de dominar. Enamorarse de ella no era difícil, Xaina era una chica hermosa de una piel blanca y cabellos amarillos naturales. Su destreza con la espada, hacía que fuese una contrincante decente, por lo que, no la subestimaba en lo absoluto.

Se había convertido en su estudiante más relevante, y esta, disfrutaba enormemente de los entrenamientos que le proporcionaba su maestro. Para ella, a pesar de que era alguien admirable y respetable, simplemente era alguien muy atractivo y difícil de ignorar, así que, la electricidad que se genera entre estos dos personajes es difícil de ignorar.

Ambos se dejaron llevar por las diferentes tentaciones y provocaciones que el entorno generaba, ignorando por completo el peligro que se avecinaba muy pronto, ya que, las constantes búsquedas del clan del fractal, no se habían detenido ni un solo día en busca de sus objetivos.

Si encontraban ese pergamino, la continuidad de la humanidad estaría en peligro, ya que, aquellos hombres que se habían dedicado a la investigación de la traducción del contenido aparente de este trozo de papel, pondrían en práctica dicha maldición para convertirse en una legión de inmortales que atemorizaría a la tierra durante el resto de su existencia. Xaina simplemente es una chica pueblerina que ha sido adiestrada y educada por todas las habilidades de su maestro Kira.

Este, le ha proporcionado acceso a absolutamente todos los detalles e información que esta demanda, ya que, es muy curiosa y requiere de una gran cantidad de atención para poder contestar todas las preguntas que efectúa.

Había sido una verdadera hazaña para el shinobi, poder resistirse ante todas las provocaciones que surgen por parte de la chica, la cual, de forma natural, tenía roces, caricias, algunos estímulos, o simplemente mueve su cabello de forma sugerente tratando de llamar la atención del codiciado ninja.

Kira se ha convertido en uno de los hombres más deseados del lugar, ha tenido la oportunidad de estar con diferentes chicas que se ofrecen de una forma sencilla. Pero este, a pesar de que es un conquistador natural, sólo tiene ojos para centrarse en una sola persona. Así se lo había demostrado a Xaina, la cual, había sido testigo de los constantes rechazos que se llevaban a cabo por parte de este hombre hacia las otras mujeres cuando esta estaba cerca.

La tentación de poder probar diferentes tipos de carne y diferentes labios, dejaba a Kira en una posición realmente difícil, pero este, simplemente quería llegar a la cima de la montaña, la cual la representaba poder conquistar el corazón de Xaina. Pero este, sabiendo que habría fuertes juicios en su contra debido a que se había relacionado con su propia estudiante, trataba de enfocar su atención hacia otra dirección para no generar problemas hacia él, o para la propia chica.

Le importaba demasiado y la protegía mucho como para introducirla en una dinámica de escarnio y vergüenza. La cercanía del nombramiento final de Xaina como un Shinobi del grupo, estaba muy cerca, pero una prueba de resistencia estaba por llevarse a cabo, aunque Kira no se esperaba que la prueba realmente fuera para él. Ambos se encuentran en el borde de un lago profundo, donde Xaina deberá acumular una cantidad de 10 peces con sus propias manos al introducirse a este lago.

Su capacidad pulmonar ha estado siendo entrenada durante meses para este momento él, ya que, todo ninja debe poder tener un control absoluto de su respiración y tener una capacidad óptima para poder nadar bajo el agua durante largos trayectorias.

Xaina sería finalmente sometida a una de las pruebas más peligrosas y difíciles, ya que, muchos habían muerto ahogados durante el desarrollo de esta prueba. Lo que no sabía Kira es que la chica solía escaparse durante las noches hacia el lago para desarrollar entrenamientos adicionales, ya que, estaba totalmente comprometida con la idea de convertirse en una de las mejores.

No quería simplemente ser una más del montón, quería ser la que fuese más relevante, las más fuerte, y al ser la primera mujer que se convertía en shinobi, ser destacada y marcar una etapa en la historia de aquí el poblado. Muchos habían deseado comer dice en poderosos chino aviso, pero no tenía las capacidades físicas ni mentales para poder acceder a todas esas pruebas tan duras que eran puestas a disposición de estos aspirantes.

Kira sabía perfectamente que Xaina era capaz, y no debía tener ningún tipo de condescendencia con ella, pero esta, estaba a punto de provocarlo ante este el momento crucial, ya que, justo frente al lago, la chica se había deshecho totalmente de sus ropas, saltando completamente desnuda.

Esto dejó totalmente estupefacto a Kira, el cual, sabía perfectamente que esta prueba podía realizarse con ropas. Pero Xaina había desarrollado su propio estilo, y al tratar de pintar la mente de su maestro, éste, simplemente había caído fácilmente en la trampa de una chica que sabía cómo manejar todos sus talentos y atributos.

Cuando vio sus nalgas desnudas saltando al agua en una posición de clavado, este, simplemente sintió como su corazón se aceleró rápidamente. Había un gran peligro de que Xaina no volviera a salir a la superficie, ya que, debía ser tan rápida como un tiburón, moverse con fluidez por el agua y atrapar a los peces con sus propias manos. Debía acumular un número mínimo de 10 peces, los cuales debería asesinar estando bajo el agua y esto flotarían rápidamente hacia la superficie.

Una vez que se contarán todos sus hallazgos, finalmente podría volver y respirar el tan preciado oxígeno. Xaina se mueve con facilidad, es una ninja de corazón y espiritual, y aunque su linaje no es puro, está totalmente dispuesta a impresionar a su maestro.

Hay muy pocas cosas en la vida que la apasionan como el hecho de poder portar su propia espada samurái, la cual, será forjada para ella especialmente una vez que cumpla con todas las pruebas. Uno de los peleadores más admirables que ha existido en el campamento es precisamente su maestro, quien despierta en ella una gran cantidad de tentación, pero el respeto la supera.

Xaina finalmente hace que los peces comiencen a flotar, a pescado cuatro de ellos y finalmente se dirige hacia el quinto, su capacidad pulmonar está en el punto óptimo, así que, no parece ser un problema para ella poder cumplir con dichas pruebas. 10 peces finalmente habían salido a la superficie, y mientras Kira se encuentra de pie frente al lago, siente que ya es el momento de terminar con dicha prueba.

Pero al no ver que más peces salieran a la superficie y el cuerpo de Xaina tampoco emanaba desde de las aguas, Kira comenzó a desesperarse. Había perdido en su haber algunos estudiantes durante esta prueba, pero podía ver cómo sus cuerpos flotaban y hace lo posible para tratar de reanimarlos. Era posible que Xaina se hubiese quedado atrapada en las algas, había una posibilidad de que no lo hubiese logrado, así que, el corazón de Kira se acelera rápidamente ante el pánico.

Nunca había sentido una gran cantidad de miedo como este, así que, deshaciéndose sus ropas, el ninja saltó al agua para buscar a su estudiante. Nado rápidamente por la zona, pero no observaba ninguna señal de Xaina.

Éste experimentaba una sensación de vacío en su corazón que nunca antes había sentido, algo que le dejó una clara señal acerca de cuáles eran sus sentimientos hacia la estudiante. Nada descontroladamente, sus brazos dan pequeñas brazadas para poder movilizarse, mientras su cabeza se mueve desesperadamente hacia los lados tratando de enfocar su mirada bajo el agua.

Todo es cristalino, puede ver fácilmente a una distancia considerable, así que, Kira comienza a quedarse sin opciones y comienza a pasar en su mente la posibilidad de tener que revelarles a los padres de Xaina lo que ha pasado. Cuando salió del agua, Kira sintió un alivio tremendo al visualizar el cuerpo desnudo de Xaina justo a las afueras del lago. Había conseguido

despistar a Kira, y había hecho que la prueba fuese conseguida de una forma mucho más profesional.

- —Gracias a los dioses que estás bien. Pensé que te había ocurrido algo grave. —Dijo Kira mientras respira profundamente.
- —Te vi entrar al agua y quise medir hasta dónde podrías llegar para rescatarme. Debo aceptar que viste lo mejor de ti. —Dijo la chica.
- —Ha sido una broma muy desagradable de tu parte. No tienes idea de lo mucho que me preocupé. No me lo perdonaría si algo malo te ocurre. Dijo el guerrero mientras alcanzaba la orilla del lago.

Xaina no parecía importarle el hecho de encontrarse desnuda, ya que, se mostraba completamente sugerente ante su maestro. Kira se colocó justo al lado de ella, y al verla directamente a los ojos mientras esta destilaba aún algunas gotas de agua, finalmente la abrazó para darle un poco de calor.

Esta, no entendía realmente la razón de aquel abrazo, posiblemente estaba vinculado al hecho de que Kira había sufrido una gran cantidad de desesperación ante la posibilidad de haberla perdido. Ella era una de sus estudiantes más destacadas, y no sólo era una súbdita para él, era alguien que le importaba más allá de lo profesional. El abrazo se había prolongado mucho más de lo que esperaba Xaina, y esta, sin saber porque, había correspondido a este acto.

Ambos se encontraban entrelazados completamente desnudos en la soledad de lago. Nadie podía alcanzar los allí, está totalmente apartados, así que, cuerpos comenzaron a calentarse rápidamente, dejando que la tentación los consumiera, ya que, existe un profundo deseo que han tratado de apaciguar durante todo este tiempo, pero ya las condiciones son totalmente incontenibles.

- —No me sueltes. Me siento muy segura entre tus brazos. —Dijo Xaina.
- —Sentí algo muy desagradable en mi corazón cuando te creí muerta. No puedo soportar más esto que siento y que he reprimido durante tantos años.
- —Puedo sentir como tu corazón late de una manera muy fuerte. Debe ser algo muy intenso lo que sientes. ¿No es así?
- —Ya no puedo seguir con juegos entre nosotros. Te deseo, te necesito... Y... creo que me he enamorado de ti.

Xaina había alcanzado superar dos pruebas importantes aquel día, ya que, también había revelado sus sentimientos hacia su maestro. Pero no sólo esto era lo único que había conseguido, sino que finalmente había aprobado el reto que podría convertirla finalmente en una shinobi como tanto lo había

esperado. Eran dos sueños hechos realidad, ya que, el deseo que esta había dejado que se despertara hacia Kira, finalmente había descubierto que era correspondido.

- —Somos dos adultos totalmente desnudos en medio de la nada. ¿Acaso crees que deba contenerme? —Preguntó el caballero.
- —Pedirte que te contengas sería como engañarme a mí misma, ya que, yo también estoy a punto de explotar de deseo por ti. —Dijo la chica.

Hablaban tan cerca, a una distancia tan corta, que sentían como sus alientos golpeaban suavemente la superficie de la boca del otro. Kira se sentía fuertemente tentado a hacer contacto con los labios de su amada, alguien a quien había deseado en secreto durante mucho tiempo, pero que finalmente había dejado caer los escudos y el peligro había comenzado a desatarse frente a ellos. Parecía ser una prueba más para los shinobis, pero esta, posiblemente no podrían aprobarla.

Xaina fue la primera en introducirse al agua, no había tenido limitantes antes de saltar, ya que, si seguía un segundo más cerca de los labios de Kira, no podría contenerse más ante el apetito tan extremo que se había despertado. Siempre había tenido curiosidad por saber qué habría sentido en su interior cuando se despertaran todos esos sentimientos que la impulsarían finalmente a tomar la decisión final. Esto era muy similar a lo que, de alguna otra forma, sería el punto más extremo de su atrevimiento.

Pero no había tenido todo el valor necesario para demostrarse tal cual era, ya que, sentía cierto respeto hacia Kira, quizá por ser su mentor o por la profunda amistad existente entre ellos. Lo cierto es que la chica, simplemente se dejó caer al agua, permitiendo que la temperatura fría de la misma, bajara todos esos niveles de calor que se acumulaban en su interior. Estuvo oculta bajo las aguas, mientras Kira observaba atento a su aparición.

Pero este, sabía que desde el muelle no lograría absolutamente nada, así que, saltó también al agua para interceptar a la chica. Esta, sentía como si su corazón fuese a salirse por su boca, ya que, su estado de nervios era totalmente incontrolable. Ni siquiera la baja temperatura del agua había servido para poder contener esa excitación que se había detonado en su corazón y en la parte baja de su vientre.

Sus sentidos más sexuales eran los que estaban dominándola, así que, Xaina no tiene más opción que tratar de reprimirlo, o de lo contrario, perderá el control de sus acciones. Kira sabe qué es lo que está pasando, y si pierde esta oportunidad, posiblemente no tenga una segunda opción en el futuro. Xaina simplemente observa los árboles desde el agua, deja salir solo su cabeza y siente como el manto de las aguas cubriera su cuerpo disminuyendo el nivel de pudor que en un punto comenzó aumentar.

El bosque estaba dispuesto únicamente para ellos dos, eran los únicos que se encontraban en kilómetros, ya que, el lugar de entrenamiento que solía seleccionar Kira, queda lo suficientemente alejado del poblado para poder concentrarse y evitar la presencia de los curiosos. Un paisaje espectacular con un cielo que comenzaba a mostrar las estrellas, era lo que rodeaba a los chicos, los cuales, comenzaron a acercarse cada vez más,

permitiendo que este magnetismo existente entre sus cuerpos, se desarrollara de manera natural.

Partes del cielo estaban pintadas de un color rojo pasión, mientras que, los moribundos rayos del sol coloreaban algunas nubes, generando naranjas y amarillos espectaculares. Esto dejó claro a Xaina que el momento que siempre había estado esperando finalmente llegaría. La neblina comienza a posarse sobre las aguas, mientras esta siente como en las manos de Kira comienzan a tocar su espalda tras un abrazo sumamente cálido.

Era la segunda oportunidad que tenían para ese beso tan esperado, y mientras sus cuerpos se tocan un bajo el fluido, esta finalmente siente como si su corazón estallara en cada palpitar. Las copas de los árboles agitaban suavemente mientras la brisa hace su trabajo, generando ondas agradables en las aguas que producían un ambiente totalmente relajante.

Xaina sentía como si los brazos de Kira pues en su refugio, nunca se había sentido tan protegida, y a pesar de que siempre habían tenido contacto debido a su amistad, era la primera vez que se sentía tan cercana a este chico.

Nada podía ser más perfecto, la naturaleza, el agua, la temperatura de sus cuerpos era exactamente la justa para permitir que ambos finalmente disfrutarán de un encuentro inolvidable. Cuando Kira sintió los besos de Xaina por primera vez, no había comparación con la delicia del sabor de sus labios.

Eran carnosos, dulces, muy húmedos, algo que le permitió desarrollar un beso que fue aumentando progresivamente en intensidad y pasión. Había comenzado devorar la gradualmente, te sentía totalmente lleno de júbilo y victorioso, ya que, había conseguido acceso a la chica más impresionante que jamás había conocido.

El amor que experimentaba Kira por ella iba más allá de lo físico, y aunque la chica era sumamente espectacular en su aspecto, era su espíritu lo que realmente había atrapado al Guerrero.

Una chica como ella no tenía comparación, y ahora, estaba comprobando que ella sentía algo recíproco hacia él. Se besaron durante algunos minutos, y aunque Xaina tenía un pánico tremendo que la hacía querer salir corriendo de allí y volver a casa, había algo mucho más tentador surgiendo entre ellos.

Su padre había comentado múltiples ocasiones la posibilidad de que esta contrajera matrimonio con diferentes miembros del poblado. Pero el rechazo de Xaina, generaba una verdadera decepción en aquel hombre, el cual, consideraba que está posiblemente no estaba interesada en tener una dinastía una familia que le diera continuidad a la raza.

Xaina parecía estar demasiado enfocada en sus entrenamientos, en pasar tiempo en la naturaleza, en convertirse en una shinobi de alto estándar, compartiendo tiempo con Kira, el cual nunca había sido considerado como una posibilidad para su padre como una pareja.

Desde algún punto de vista, el abnegado padre de la chica quería que esta tuviese una vida normal al lado de un hombre dulce y trabajador que se encargara de protegerla y cuidarla. Los ninjas, siempre tenían un compromiso con acciones totalmente ocultas y desconocidas, así que, había sido duro esfuerzo aceptar que Xaina tuviese inclinaciones por estas actividades.

Lo shinobi serán respetados, tenían una valoración bastante alta en esta sociedad, pero sus destinos eran completamente inciertos, ya que, cuando era momento de salir a realizar misiones, no se sabía con qué podía esperarse.

Había un elemento surgiendo en torno a este poblado, y Xaina, sin saberlo, había condenado a su pueblo a la desgracia tras haber tomado aquel pergamino que estaba siendo buscado por las tropas más mortíferas de ninjas del clan del fractal.

Pero en este momento, no existe ningún temor, parecen dos hojas del árbol más alto reposando ante la brisa suave de la mañana, ambos están relajados, calmos, en un silencio absoluto mientras se exploran de forma gradual. Las caricias bajo el agua, se hacen cada vez más prohibidas, y Xaina puede sentir como las manos de este chico comienzan a explorarla de forma constante.

Sintió como los dedos se trasladaron desde su espalda hasta sus pechos, y mientras esta sentía las caricias sobre sus pezones y la superficie de sus senos de un volumen intermedio, sentía una vergüenza que generó un enrojecimiento gradual de sus mejillas. Era una tormenta, un poderoso mar bravío explotando en su interior, ya que, Xaina estaba a punto de entregarle su cuerpo a un hombre por primera vez.

Los nervios en el interior de Kira tampoco podían ocultarse, este sentía que era una oportunidad única que no podía arruinar con la desesperación o la ansiedad. Tenía que dejar que todo se desarrollara de forma natural para

que Xaina no se asustara y huyera de aquel lugar sin terminar lo que habían comenzado.

La curiosidad era la que los había llevado a experimentar esa potencia sexual que explotaba en su interior. Ambos eran víctimas de esa atracción incontenible que crecía de forma constante mientras estos dejaban que sus besos cayeran sobre sus pieles y sus labios.

Finalmente, Kira decidió llevar a la chica a la orilla del lago, ambos se dirigieron hacia el muelle, y mientras esta era tendida suavemente sobre la superficie de la construcción de madera, Kira se ubica entre sus piernas mientras sus manos acarician sus muslos.

Esta caricia fue totalmente estremecedora para Xaina, la palma de la mano de aquel hombre roza suavemente la cálida suavidad de su carne, dirigiéndose directamente esos bloqueos, donde puso su mano y siguió con aquellos besos.

Una mano libre se encargaba de acariciar el cabello rubio de la chica, mientras esta cierra sus ojos para entregarse a los besos apasionados de su amante. La humedad no sólo es exterior, Xaina destila agua debido a que acaba de salir del río, pero su humedad interna es mucho más fuerte incontrolable, ya que, necesita saber qué hacer para poder complacer a sus compañeros. Su necesidad de tener un desempeño óptimo que pueda impresionar a Kira, la hace entrar en un estado totalmente de nervios incontrolables.

Desea ser la mejor en medio de un acto amoroso, pero al no tener ninguna experiencia, Xaina tiene claras intenciones de dejarlo todo como está antes de que se convierta en un total desastre.

- —Creo que lo mejor será que volvamos a casa. No creo que esto sea correcto, Kira. No sé si estoy preparada.
- —Nunca estarás lo suficientemente lista para afrontar esto. No puedo forzarte, pero yo también estoy muy nervioso, quiero que esto sea perfecto.
 —Dijo el shinobi.

Los cabellos oscuros de Kira destilaban agua, y eran peinados por los dedos de Xaina, la cual, acarició su rostro dejando que sus dedos deslizaran por sus mejillas. Éste, sonrió de una manera muy agradable y comprensiva, ya que, imaginaba que Xaina no tendría la fortaleza final para darle pie a la entrada de este hombre en ella.

—He dudado de muchas cosas en mi vida, pero si de algo estoy absolutamente segura es de que te deseo enormemente. La intensidad de lo

que siento en mi interior me domina, y la razón comienza a nublarse.

—Sólo puedo decirte que la lógica y la razón no tienen cabida en medio de esta situación. Si quieres más tiempo, lo tendrás, pero para mí sería un placer poder hacerte mi mujer justo ahora.

El tono profundo con el cual se expresaba Kira, había cautivado tremendamente a la chica, la cual, pareció entrar en un estado totalmente de relajación y confianza. Tomó a este hombre por la parte posterior del cuello y lo acercó hacia ella, dándole un beso tan apasionado, que este entendió que era toda una afirmación. Sus cuerpos comenzaron a rotar sobre el muelle, Xaina se ubicó sobre él, reposa sobre su pecho, besaba su mentón, lamía su cuello, mordía parte de su pecho.

El apetito entre ellos era sumamente fuerte, eran dos presas absolutas de un deseo incontenible, así que, se dejaron llevar lentamente hacia ese acto que surgiría de forma natural.

No era necesario intervenir para que su encuentro se llevará a cabo, estaba destinado a pasar, y la naturaleza sería confabulado para que todo se desarrollara de una manera impecable. Nada iba a ser traumático, no había por qué forzar las condiciones, Xaina se fue abriendo lentamente, era como si las alas de una mariposa se desplegaran suavemente, después de haber sido una oruga encerrada en su crisálida.

Sentir a Kira dentro de ella por primera vez había sido la experiencia más deliciosa que jamás hubiese experimentado. Su vida había estado dedicada a la disciplina y el esfuerzo físico, a la admiración de la naturaleza y el poder del universo, pero nunca habría imaginado que tan sólo en un punto de su cuerpo pudiesen estallar todas esas sensaciones tan increíbles que la dejaban absolutamente inmóvil. Kira había entrado en ella suavemente, teniendo el cuidado necesario que debe tenerse para una chica principiante.

Xaina se estaba acostumbrando a este suave dolor que se generaba en su vientre, el cual se fue transformando en una agradable sensación de placer que viajaba por todo su cuerpo, demostrándole que había algo mucho más allá que explorar dentro de sí misma que los caminos que solía recorrer para encontrar nuevos mundos.

Las dudas acerca de si era lo correcto o no, han comenzado a despejarse, Xaina tiene el control absoluto sobre sus sensaciones, y deja que este hombre la penetre una y otra vez mientras ésta lo cabalga sin moverse demasiado. Tiene miedo a cometer errores, no quiere equivocarse, y quiere que sea perfecto, pero ya para Kira es absolutamente inmejorable. Tener a la mujer que ama, de la que se ha enamorado y la que ha admirado durante tanto tiempo, es una victoria que no puede ser comparada con absolutamente nada más.

Había pasado de la posibilidad de estar con muchas mujeres en el pasado, había renunciado a oportunidades que había tenido con las mujeres más hermosas del reino, pero en cambio, había recibido el premio más hermoso que la vida y el destino podían proporcionarle.

Kira había logrado estar con la chica que siempre había deseado, así que, no había nada más hermoso que poder besarla y demostrarle con la conexión natural que había entre ellos. Aquel amor había comenzado a crecer como una pequeña rama en medio de la nada, y después de tantos años, se había convertido en un gran árbol con un tronco rígido, fuerte y sólido, así que, no había nada qué dudar, no tenían razones para desconfiar el uno del otro, ya que, se conocían totalmente.

Mientras Xaina está cerca de Kira, la experiencia es absolutamente única, ya que, siente que este hombre la complementa de una manera tan mágica, que es capaz de entregarse toda sin ningún tipo de temor. Le habían hecho el amor aquella tarde en el lago, bajo las estrellas, y habían tenido que regresar durante la noche.

Esto no era del todo confiable, el bosque era traicionero, y después un encuentro tan apasionado, Xaina simplemente sentía que flotaba en una nube. Ambos caminan directamente hacia el poblado, confiando en que su futuro les depara un destino totalmente provechoso.

Podrán revelar su amor finalmente a sus familias y comenzar a crear un destino normal y lleno de felicidad. Parecían estar destinados el uno para el otro, pero lo que no sabían es que, al regresar, encontrarían algo que estaba totalmente fuera de sus planes.

Mientras se acercaba en el pueblo atravesando el bosque, habían escuchado gritos, y había una tonalidad roja incandescente sobre los cielos. Había humo, y esto, llamó rápidamente la atención de Kira, quien indicó a Xaina que debía quedarse allí mientras éste se dedicaba a investigar.

—Parece que algo está pasando en el pueblo. Espera aquí, por favor, no te muevas, volveré por ti. —Dijo Kira mientras cubría su rostro y desenfundaba su espada.

Xaina, quien se había convertido en una destacada guerrera, sentía una impotencia tremenda de no poder hacer nada para apoyar a su compañero. Este había desaparecido entre los árboles y no había vuelto sino hasta muchos minutos después.

Estos parecieron ser horas, días, ya que, la ansiedad y la desesperación de Xaina por saber qué era lo que había ocurrido, casi la hace entrar en un estado de nervios del cual no podría salir. Los ojos llorosos de Kira, dejaron claro a Xaina que algo muy grave había pasado. Este, había vuelto devastado, con sus hombros caídos, su rostro con una incredulidad total, lo que había visto, no había sido sencillo de tolerar.

- —¿Qué es lo que ha pasado? ¿Qué ocurre? ¿Todo está bien? —Preguntó Xaina.
- —Han acabado con todos. Los han asesinado a todos, a cada uno de ellos... Los asesinaron... —Dijo Kira antes de caer de rodillas.
 - —¿De qué hablas? ¿Qué ocurre, Kira?
- —Quisiera poder explicarte lo que he visto. Pero será mejor que no vuelvas allí. Alguien ha hecho esto con toda la intención y alevosía, y tengo que encontrarlo para cobrar venganza. —Dijo Kira.

Hasta el momento, Xaina desconocía totalmente a qué se refería este chico, pero ante su insistencia, finalmente fue llevada hacia el lugar del desastre. Esta chica no había podido creer lo que habían visto sus ojos, se había encontrado con una devastación total del pueblo que había sido su hogar durante toda su vida. Todo había cambiado de tonalidad drásticamente, alguien había llegado allí con una intención, era el momento de verificar si la había conseguido o no.

Los argumentos de esta pareja se enfocan en que todos sus familiares habían sido asesinados por alguien completamente desconocido para ellos. Se habían excedido más de lo necesario, y esto, estaba llevándolos a un nivel muy peligroso.

Quien fuese que se encontraba detrás de todo esto, tenía intenciones claras de llegar hasta el final de su objetivo, y dos simples ninjas no serían un obstáculo para derrotar a Asato, un hombre apegado a la búsqueda de aquel pergamino, el cual había sido el único legado que había quedado de la historia de su familia.

Dedicado únicamente a reclutar nuevos miembros para su ejército de asesinos, el clan del fractal, Asato no tenía ninguna limitante en asesinar a cuantos inocentes fuera necesario si a cambio podía encontrar la inmortalidad. Se había dedicado únicamente a la búsqueda de este objeto, sin saber realmente si este existía.

Sus continuas investigaciones y datos lo bien llevado directamente hacia el poblado de Xaina y Kira, quienes, por fortuna, se encontraban alejados de este lugar mientras todos sus familiares eran asesinados y torturados para que estos revelaran la información. Asato estaba muy seguro de que todos sus objetivos están centrados en este lugar, simplemente necesitaba preguntar a las personas adecuadas.

Sería dado a la tarea de torturar a uno por uno, hombres, habían violado a las mujeres, dejándolas totalmente ultrajadas y desnudas en el suelo para luego cortar sus gargantas y quitarles la vida finalmente. El sufrimiento había llegado a estas tierras, y mientras el amor entre Kira y Xaina finalmente se consumaba, todo lo que, habían tenido alrededor de sus vidas, estaba haciendo devastado por la codicia y ansias de poder de Asato.

Éstos, tras tratar de regresar a sus tierras, habían cometido el error de subestimar a sus enemigos. Tenían habilidades bueno y destacadas en las artes marciales y sus movimientos podían ser tan ligeros como el vuelo de un halcón.

Pero estos eran asesinos de un nivel muy superior, así que, tratar de enfrentarlo sería una completa locura si no se trazaba una estrategia.

Necesitaban planificarse, pero la furia, la ira y la pasión que sentía en su interior Kira, lo había hecho alejarse de Xaina, amarrándola rápidamente hacia una raíz de un árbol mientras este corría hacia el poblado.

—No vayas allá, te asesinarán. Por favor, escúchame. —Gritó Xaina mientras trataba de liberarse de la trampa que le había puesto Kira.

Esta sabía perfectamente que podría liberar sé, pero habría un tiempo de retraso, y esto sería crucial para el futuro de la vida de su amado. Apenas acaban de sincerarse y revelar el amor que existe entre ellos, no parecía ser justo que ahora estaba arriesgándose a perderlo.

Kira, avanzó tomando su espada directamente haz el grupo de hombres, los cuales, se encontraban tomando algunos de los alimentos que se encontraban por todo el lugar. Necesitaban saquear, robar, extraer todas las ventajas que pudiesen, mientras Asato se encontraba apoyado por un par de hombres con la búsqueda del pergamino.

—Todos los indicios nos han dirigido hacia este lugar. Así que, no dejen un solo lugar sin revisar, tenemos que encontrar ese objeto tarde o temprano. No dejen de buscar. —Dijo Asato mientras destruía una cabaña a la vez para poder descartar cada uno de estos elementos.

Las llamas habían comenzado a consumir todo el lugar, se habían dado a la tarea de llevar destrucción y devastación, y Kira, no podía quedarse de brazos cruzados viendo como un grupo de asesinos les arrebataba absolutamente todo sin ninguna consecuencia.

El hecho de que asesinara algunos de ellos, no regresaría a la vida a los familiares que había perdido, no podría regresar la sonrisa a los niños que habían sido asesinados. Pero al menos, podría hacer algo de justicia en medio de una situación que resulta totalmente dramática.

—¡Malnacidos, han acabado con toda mi familia! ¡Pagarán por esto! — Dijo Kira mientras corría hacia un grupo de ninjas del clan del fractal.

Saltando directamente hacia uno de los troncos de los árboles, Kira tomó el impulso necesario para poder confundir a sus enemigos, utilizando el filo de su katana para cortar la garganta de un par de ellos y atravesar el torso de algunos más. Había sido muy certero en su ataque, había asesinado a 5 hombres en menos de cinco segundos, algo que había dejado a Asato totalmente impactado.

Automáticamente, el resto de los hombres reaccionaron rápidamente para tratar de neutralizarlo, mientras el líder de ese clan de asesinos, observaba pacientemente lo que se estaba desarrollando frente a sus ojos.

No había visto nunca un guerrero tan duro y hambriento de sangre, ya que, este se dejaba llevar por el sentido de la venganza.

Kira nunca había dejado que sus sentimientos más oscuros lo dominaran, pero en esta oportunidad, parecía tener toda la fuerza del dragón y el tigre para poder moverse hacia cada uno de sus adversarios.

Desviaba los ataques de los mismos, su espada era completamente imbatible, nadie podía derribarlo, y a pesar de que el combate era totalmente disparejo debido al número de contrincantes, este parecía no tener fin en su energía.

Asato no parecía preocuparse, sabía que en el caso de que este tuviese que enfrentar directamente a este nuevo enemigo, podría derribarlo con facilidad, así que, había dejado que sus hombres divirtiesen con Kira, el cual, estaba convencido de que podría vencerlos.

No sabían quién era este joven aguerrido, pero este, tampoco conocía cuáles eran los niveles de alcance de este clan de matones, los cuales, podrían proyectar claramente cuál era su nivel de Piedad al haber dejado a su pueblo sin ninguna opción.

Todos los shinobis del poblado habían sido asesinados tratando defenderse, las espadas habían sido robadas, y la única espada que quedaba en poder de aquel poblado, era la que llevaba en sus manos Kira. Asato, al ver como la batalla se había extendido más de lo necesario y sus hombres novia podido terminar con la misión, se había dispuesto a intervenir en medio de todo esto, ya que, su paciencia se había terminado.

—Basta, ya dejen de jugar. Acábenlos... —Dijo Asato mientras extraía su Katana y la dirigía hacia Kira.

Este se encontraba totalmente agotado, las gotas de sudor corrían por su rostro, estaba agitado, pero la rabia que experimentaba en su interior, lo hacía arder como una antorcha. Kira no se rendiría, estaba dispuesto a morir en honor a los caídos, así que, corrió directamente hacia Asato, evadiendo a sus contrincantes con la única misión de asesinar al líder de aquel grupo. Pero cuando este trató de atacarlo con su espada, este, desvió el ataque y golpeó fuertemente su rostro con su puño.

Había sido el movimiento más rápido que había visto en toda su vida, era un guerrero muy ligero, ágil, pero nunca había tenido la posibilidad de enfrentarse a alguien con el alcance y poder de Asato. Este, no había tenido problema en derribarlo, y tan sólo había sido suficiente un par de ataques más para dejarlo totalmente tendido en el suelo casi inconsciente.

- —Debes ser uno de los últimos sobrevivientes de este asqueroso pueblo. Por fortuna, has visto toda la devastación que he generado, y pagarás muy caro haber asesinado a algunos de mis hombres. Serás el último en morir, gusano.
- —¿Por qué lo has hecho? ¿Qué te ha hecho mi pueblo que te ha llevado a generar toda esta destrucción? —Preguntó Kira mientras trataba de retomar el sentido.
- —Acaso crees que es necesario que me hayan hecho algo para generar toda esta destrucción. Los pueblos a veces son muy ingratos, y ustedes no parecen haber valorado la fortuna que la naturaleza les proporcionó.
- —¿A qué te refieres? No entiendo tus palabras. Sólo puedo ver muerte y destrucción, sangre y dolor... ¿Cómo pudiste asesinar a las mujeres y a los niños?
- —He traído equilibrio a tu tierra, por suerte, podrás ser el último en ver como todo arde en llamas, a menos que tomes una decisión.
 - —¿Qué es lo que quieres? ¿Qué es lo que buscas? —Preguntó Kira.
- —Quiero el pergamino. Ese pergamino que han guardado en estas tierras desde hace ya un tiempo. Ni siquiera tienen la menor idea del valor que tiene ese objeto, y lo han guardado y responsablemente ocultándolo de quienes pueden darle un uso adecuado.

Kira había escuchado en un par de ocasiones algo referente a este pergamino, pero la familia de Xaina guardaba celosamente este elemento, manteniéndolo en un lugar secreto sin que nadie supiera en donde estaba. Kira había hablado desde la sinceridad, pero al negarse a colaborar, al menos desde la perspectiva de Asato, había recibido una fuerte golpiza proporcionada por sus hombres.

Estos pateaban todo su cuerpo, lo hacían con una brutalidad tremenda, querían hacerlo reventar por dentro, que sus órganos comenzaran a sangrar mientras este vomitaba sangre al no poder soportar el dolor.

- —Has asesinado a algunos de mis mejores hombres, y eso, te ha dado una oportunidad. Sé que tienes mucho odio en mi contra, pero cuando entiendas las razones del por qué he venido hasta aquí y porque he acabado con todo este lugar, posiblemente puedas unirte a mí y seguir luchando para encontrar ese pergamino.
- —¿Cómo te atreves a hacerme una oferta como esta? Has asesinado a mis mejores amigos, a mi familia, lo único que deseo es traspasar tu cabeza

con mi espada mientras tu sangre finalmente equilibra el dolor que has traído a mi pueblo.

—Es lamentable que pienses de esa forma, yo sólo he venido con un objetivo que han tratado de evitar. Tu pueblo se resistió, así que, tuve que eliminarlos para poder seguir adelante. ¡Tú habrías hecho lo mismo! ¡Somos de la misma naturaleza, eres un shinobi!

En ese momento, ocurrió lo que Kira había querido evitar en todo momento, ya que, Xaina hizo acto de aparición en ese instante, tratando de atacar a algunos de estos hombres. Había utilizado sus manos, no era necesario la espada, pero después de haber roto el cuello de uno de estos ninjas, había tomado su espada para alistarse para combatir.

- —¿Y tú quién demonios eres? —Dijo Asato mientras ordenaba la detención de Kira.
- —¡Xaina, estos hombres van a asesinarte sin dudarlo! ¡Ve y ponte a salvo! —Dijo Kira con el poco aliento que le quedaba.
- —No iré a ningún lado ni te dejaré aquí solo... ¿Qué es lo que quieren?
 —Dijo la chica mientras empuñaba una de las espadas.
- —Pensé que habíamos acabado con todos los habitantes de este asqueroso lugar... ¿Entonces hay más de ustedes? Qué tierno que dos amigos se defiendan de una manera tan abnegada arriesgando sus vidas de forma tan absurda. ¿Están conscientes de que no llegarán a ningún lado con esto?
- —Si tengo que arriesgar mi vida para salvar la de Kira, lo haré. Sólo necesito saber qué deseas y si está en mis manos, te ayudaré. —Dijo Xaina.
- —Esas son precisamente las palabras que estaba esperando escuchar. Nadie en este lugar prestó colaboración y esto fue lo que me llevó a acabar con todo lo que había en pie.

Xaina observaba todo a su alrededor y sentía unas ganas tremendas de desplomarse en el suelo a llorar. La desesperación, la ansiedad, la desolación y un vacío increíble se adueñaron de ella progresivamente, pero tenía que ser fuerte, tratar de resistir la desolación que crecí en su interior al saber que había perdido su familia.

Ya le habían arrebatado algo muy importante para ella, pero no estaba dispuesta a soportar que le arrebataran el verdadero amor de su vida. De una manera súbita, todo había cambiado de color repentinamente, había pasado de vivir uno de los momentos más mágicos y hermosos que nunca

antes había vivido a enfrentar una realidad tan devastadora, que prácticamente le quitaba todas las ganas de seguir respirando.

- —¡Quiero el pergamino! Tenemos informantes que nos han indicado que hay una familia en este lugar que lo conserva. Si no me lo entregas, cortaré la cabeza de tu amigo y luego te asesinaré de la forma más dolorosa a ti...
- —¿Cómo puedes estar tan seguro de que ya no has quemado el pergamino sin saberlo? Has incendiado absolutamente todo.
- —No me creas tan estúpido, he tenido mucho cuidado con cada movimiento que he realizado. ¿Puedes ayudarme o quieres ver morir a tu amigo?

Estas palabras, se convirtieron en una prueba de fuego para Xaina, ya que, al mostrar una duda mínima, le dio entender a Asato que esta tenía información acerca del paradero del objeto tan preciado que estos se encontraban buscando. Finalmente, esa sensación de alegría, júbilo y victoria se había generado en el pecho del asesino ninja, el cual mantenía su rostro cubierto con una máscara oscura.

Todos los miembros del clan del fractal debían contar con esta característica, pero ante su sensación de alegría, Asato decidió dejar caer su máscara para revelarle a esta pareja quien era que los sabía asesinado, ya que, este es el destino final que tendrían.

- —Si te entrego el pergamino... ¿Qué garantía tengo de que nos dejarás ir tranquilos ambos? —Preguntó la chica.
- —No debes entregarle absolutamente nada, Xaina. No sabemos cuáles son sus intenciones o que se propone. —Dijo Kira desde el suelo.
- —Se encuentran en una desventaja considerable, creo que estoy siendo muy benevolente con el hecho de poder negociar con ustedes. Si no me entregan el pergamino, estoy seguro de que lo encontraré sin ustedes, simplemente estoy dándoles una oportunidad de seguir viviendo y disfrutar de mi piedad.

Xaina amaba demasiado a Kira como para poner en peligro su vida. La vida propia le importaba muy poco, sentía que ya no quería seguirla viviendo, pero su amado le había dado una razón para seguir adelante. No podía rendirse, seguiría luchando mientras tuviese fuerzas, y quizá, entregar ese pergamino sería la única oportunidad que tendrían para seguir viviendo.

—Tú ganas, te llevaré hasta donde está el pergamino guardado. Pero, debes asegurarme de que Kira estará bien, libéralo y cumpliré con mi palabra. —Dijo la chica mientras dejaba caer su espada al suelo.

- —Parece que hoy estás de suerte, guerrero. Espero volver a verte muy pronto. —Dijo Asato mientras ordenaba la liberación del chico.
- —No quiero dejarte aquí sola, Xaina. Por favor, no hagas una tontería...—Dijo el maestro samurái.
- —¡Estaré bien, lo prometo! —Dijo la chica mientras sus ojos proyectaban un amor infinito que no podía ser descrito con palabras.

Siendo obligado por el resto de los asesinos, Kira se dio obligado a abandonar aquel lugar sin despedirse como deseaba de su amada estudiante y amante. Se perdió en el bosque, pero con el compromiso de volver muy pronto para tratar de recuperarla.

No existía ninguna garantía de que Xaina seguiría viviendo cuando este regresara, pero tenía que tener confianza y fe en las habilidades y destrezas de Xaina, ya que, hasta el momento no sabía realmente si esta sabía exactamente dónde estaba el pergamino.

Posiblemente estaba tratando de hacer algo de tiempo, pero si se trataba de un engaño o una broma, posiblemente lo pagaría muy caro.

- —Espero que todo esto sea cierto. Si tratas de engañarme, te voy a propinar una muerte tan dolorosa, que habrás preferido ver morir a tu amigo.
- —Te entregaré el pergamino en tus manos y confiaré en tu palabra. Sígueme. —Dijo la chica y mientras caminaba hacia una zona rocosa, lo que parecía ser un fuerte hecho de piedras.

Asato se encontraba completamente enfocado en su destino, y sabía que esta chica podría llevarlo directamente hasta él. No era una decisión demasiado inteligente por parte de Xaina, pero ésta no tenía la menor idea de que significaba este pergamino para la humanidad.

El clan del fractal se había dedicado durante décadas a la búsqueda de este objeto, el cual parecía haber sido alejado de las manos equivocadas. Xaina quitó un grupo de rocas de una pared, y finalmente, entregó el cilindro metálico hacia el guerrero asesino.

—Pensé que este momento jamás llegaría, finalmente lo tengo. Mis ancestros estarán orgullosos y felices de lo que he hecho. Lo tengo, tengo el pergamino sagrado. —Dijo el ninja lleno de júbilo.

Xaina podía leer en su rostro la maldad, la codicia y la avaricia. Esta simplemente había pensado que este era un documento antiguo que había pertenecido a alguna dinastía. Lo último que hubiese imaginado es que este

objeto contaba con un hechizo que podía proporcionarle la vida eterna aquellos que pronunciar en las palabras.

Asato había estudiado este fenómeno durante mucho tiempo, había recibido las instrucciones de sus antepasados, así que, sabía perfectamente qué hacer una vez que volvieran a su reino de origen.

—Todo esto ha sido una absoluta ganancia. He conseguido a una nueva princesa que me acompañará en este camino de inmortalidad y finalmente he complacido los deseos de mis ancestros, los cuales finalmente descansarán al saber que el pergamino está con nosotros.

Las palabras de Asato confundieron a Xaina, ya que, esta asumió inmediatamente que cuando éste se refirió a una princesa, posiblemente se estaba dirigiendo hacia ella.

- —Prometiste que me liberarías. ¡Lo prometiste! —Dijo la chica mientras trataba de escapar.
- —Tendría que ser muy estúpido para dejar ir a una mujer tan hermosa y fiera como tú. Te haré mi mujer y te convertirás en una reina inmortal. Lo vas a disfrutar, ya lo verás.

Xaina se había tratado de resistir, había luchado con todas sus fuerzas en contra de estos guerreros, los cuales, no habían sido nada condescendientes con ella y la habían golpeado una manera tan brutal que esta simplemente seria llevada a un estado de inconsciencia para poder ser dominada. Había sido engañada, y Kira, pronto descubriría que no estaban jugando con cualquier clan.

Uno de los peores errores que había cometido Kira era haber confiado en las palabras de aquel sujeto. Tras haber comenzado a vagar por el bosque y tener más de dos días perdidos, esta, había comenzado desvariar. No había comido nada, no había venido una sola gota de agua, el ninja, había perdido por completo el enfoque al verse totalmente desolado en medio de una situación que no haya buscado.

El caos había llegado su vida, y quizá, esta es una prueba del destino que debía vivir para poder superarse. Nunca se estaba lo suficientemente preparado mentalmente para afrontar la pérdida de sus familiares, y adicional a esto, había perdido a la mujer de su vida.

Había crecido juntos Xaina, la había visto desde que era una simple niña, la había formado como shinobi, la había hecho su mujer y ahora había caído en manos totalmente desconocidas y malévolas.

Kira fue interceptado mientras se desplazaba por el bosque, de una forma totalmente sorpresiva, se le había colocado una bolsa en la cabeza, la cual, apenas lo dejaba respirar. Sujetos lo tomaron por los brazos y las piernas, inyectando una especie de veneno en su cuello, lo que hizo que éste se durmiera profundamente. Kira no supo más de sí mismo hasta que despertó un tiempo después, estado totalmente aprisionado en un lugar maloliente y oscuro.

No sabía cuánto tiempo había pasado desde el momento en que había sido capturado, lo único que recordaba era haber estado en el bosque, completamente debilitado y a punto de desfallecer. No había tenido posibilidad de defenderse ante el asalto inesperado que ya sufrido por parte de desconocidos.

Kira, sin tener la menor idea cómo manejar toda esta situación, había sentido que era un total fracaso, ya que, no había podido tener a la mujer que amaba, no había podido rescatar a su familia, y ahora, estaba a punto de enfrentar una situación totalmente extraña para la cual no estaban preparados.

—Finalmente, despiertas. Pensamos que estabas muerto. —Dijo el guardia que custodiaba a Kira.

- —¿Son ustedes mismos los del clan del fractal? ¡Me han traicionado, me aseguraron que sería un hombre libre y dejarían a Xaina en paz! ¿En dónde está ella, qué le han hecho? —Preguntó Kira.
- —La chica ha muerto. Ha revelado la información que necesitamos obtener y la hemos asesinado para dedicarnos a lo que realmente hemos venido a este mundo. Tú no tendrás que preocuparte por nada más, tienes la oportunidad que te ha dado nuestro líder Asato de ser parte de nuestra asociación.
- —Prefiero la muerte antes que trabajar para un grupo de asesinos como ustedes. Están totalmente dementes.
- —Tienes que tener cuidado con las palabras que eliges. La muerte en algunos casos puede ser una salida muy sencilla para los problemas, pero no en todas las condiciones, se lleva a cabo tal y como lo espera la víctima. Una muerte dolorosa no necesariamente es la respuesta. —Dijo el niño de traje blanco.

Kira sentía que estaba a punto de desfallecer, sus brazos se encontraban colgados a unos grilletes metálicos que colgaban del techo. Este, se sentía débil, no tenía ni fuerzas para levantar su rostro, así que, finalmente probó el fluido que tanto deseaba proporcionado por este sujeto que cuidaba de él.

—Bebe un poco de agua, sé que pronto tu espíritu sanará y estarás preparado para la prueba. Por ahora, necesito que sigas adelante con esta lucha por tratar de liberarte. Sé que podrás hacerlo, no te rindas. —Dijo el ninja.

Para Kira era un mensaje completamente confuso, ya que, no sabía realmente si estaba rodeado de enemigos o aliados. Quizá, este había nacido para ser un ninja a la orden de un asesino, quizá, el destino realmente tenía escrito un futuro diferente para él, más allá de lo que este esperaba.

Había comenzado confundirse, y era posible que el agua que había sido proporcionada, tuviese algo, alguna raíz, una flor, que lo haría alucinar, ya que, en su mente comenzaron a generarse una gran cantidad de imágenes que lo llevaron a través de un viaje que parecía ser astral.

- —¿Qué es lo que me has dado? ¿Que son todas estas visiones? Preguntó Kira mientras sus ojos permanecían totalmente abiertos y desorbitados.
- —Tendrás la posibilidad de ver el mundo real durante algunos minutos. Te dejaré a solas para que internalices cuál será tu futuro. Lo que decidas, se hará. Eres digno de ser parte de nuestro Clan, y creo que ya no tienes otra

opción en esta vida. —Dijo el guerrero antes de salir de aquella habitación y cerrar la puerta.

Kira comenzó a sacudirse de una manera muy violenta, lo que veían sus ojos eran litros y litros de sangre cayendo justo frente a él, no había forma de poder escapar, quería recuperar la cordura, pero ésta le había sido arrebatada tras generarle un dolor incurable del cual no era posible evadir. Lo que habían hecho aquellos sujetos posiblemente era uno de los actos más deplorables que Kira hubiese presenciado jamás.

Habían asesinado a su propia familia, alguien devastado por completo la tierra donde haya crecido, y en secuestrado a su mujer y al parecer la había necesidad: tenía una única salida, la muerte, cuál menos esta era la única con honor.

Siempre se había considerado un verdadero ninja, un peleador que simplemente vivía y respiraba para la destreza y el combate. Quedarse sin un argumento para seguir luchando por su futuro, era una de las pruebas más duras que había tenido que afrontar.

Aquel tiempo que había sido abandonado en aquella celda, sería el necesario para que este finalmente lograr a tomar una decisión de seguir adelante con su carrera como ninja a la orden del clan del fractal, o simplemente morir al no querer ser parte de esta organización.

Por su parte, Xaina finalmente había sido trasladada al castillo donde habitaba Asato. Este, le había proporcionado lujos, comodidades, alimento y vestido, pero esta shinobi seguía resistente ante los intentos de este hombre de cortejarla. Quería conquistar la comencé decirle, hacerles mujer, pero Xaina era sumamente renuente. Las cosas se habían tornado cada vez más agresivas y Asato no estaba dispuesto a soportar esto para siempre.

Una de las pruebas más difíciles de la chica, le había sido proporcionada durante una noche, cuando alguien tocó a su puerta y al abrir, habían colocado un vestido sumamente delicado hecho en seda justo frente a la puerta.

Acompañando a la prenda de vestir, se había anexado una nota que indicaba que debía ponérselo y bajar a la habitación principal. Xaina sabía perfectamente que negarse ante los deseos o instrucciones del líder de aquel lugar, siempre está vinculado a una golpiza.

Se las propinaban los hombres de este, los cuales mantenía en su rostro oculto para que la chica no supiera quienes eran. Pero estaba absolutamente

claro que eran órdenes directas de Asato, quien cada vez se había ganado más el desprecio de la chica.

Había quebrantado su espíritu, había devastado por completo su autoestima y su espíritu. Xaina había dejado a un lado por completo quién era realmente y había comenzado a experimentar un temor indescriptible. Nunca le había tenido miedo a la muerte, pero desde que Asato había llegado a su vida, no podía estar tranquila.

El sueño era básicamente un lujo, ya que, poder dormir tranquilamente durante las noches, era prácticamente imposible. Después de un mes de haber permanecido en aquel lugar tratando de acceder a las órdenes de su líder, Xaina ya no podía soportar más el fuerte impacto que esta condición estaba generando en su mente.

Estaba totalmente limitada, ya no tenía intenciones de seguir adelante y luchando por vivir, así que, había tomado la determinación de arriesgarse, ya que, si algo grave le había pasado a Kira, debía honrar su memoria luchando como una guerrera hasta el final.

No podía rendirse, no podía darle la espalda a los conocimientos y habilidades que habían sido adquiridos después de tantas horas de entrenamiento que habían compartido juntos. Sería una completa traición a la memoria de su amado simplemente rendirse ante los deseos de un hombre cuyo egoísmo lo llevaba a tomar decisiones completamente absurdas y arbitrarias.

Xaina fue convocada en aquel salón, donde Asato, esperaba pacientemente su llegada. La chica, tras salir de su habitación, fue escoltada por dos guerreros directamente hacia el salón donde la esperaba el líder, quien, al verla, quedó completamente extasiado ante la belleza de esta chica.

- —No puedo creer lo hermosa que te ves con ese vestido. Desde el momento en que lo vi, supe perfectamente que te quedaría espectacular. Dijo Asato.
- —¿Qué es lo que deseas? ¿Por qué me has invitado esta noche? ¿Acaso tratarás de torturarme una vez más? —Pregunto la chica.

Su vestido blanco, quedaba totalmente entallado al cuerpo, una gran forma de campana se formaba justo debajo de su cintura, la cual, se movía de un lado al otro cuando la chica se desplazaba. Tenía un escote bastante pronunciado, a Xaina le fascinaba aquel vestido, lo único que no podía tolerar era que fuese un regalo de un hombre que despreciaba de una

manera tan significativa. Asato no estaba dispuesto a negociaciones, no quería seguir perdiendo el tiempo, deseaba a Xaina con una intensidad tan grande, que ya había perdido por completo la capacidad de autocontrol.

- —Lo he intentado de todas formas, no hay manera posible de acceder a tu corazón o a tu aprobación. ¿Cuánto tiempo seguirás odiándome, Xaina? Sabes perfectamente que te deseo, que te amo, que te necesito a mi lado... Quiero convertirte en mi esposa.
- —Tú no puedes amar a absolutamente nadie, Asato. Tu corazón está podrido, descompuesto, sólo habitan gusanos en su interior, y eso es precisamente lo que hace que ejecutes decisiones tan irresponsables. —Dijo la chica.
- —Las palabras de las personas generalmente no tienen ningún efecto en mí. No me importa en lo absoluto lo que piensen, me parece absolutamente insignificante cualquier juicio que las personas quieran ejecutar sobre mí. Pero por alguna razón, tus palabras son importantes para mí, y me duelen. —Dijo Asato.

Era la primera vez que la chica notaba algo de humanidad en este sujeto, el cual había comenzado proyectarse como alguien totalmente diferente. Ella sintió cierta confusión, y al ver que este trataba de mostrarse realmente como era y no simplemente como un asesino déspota y soberbio, dudó acerca de si este estaría fingiendo o realmente estaba tratando de proyectar quién era realmente frente a ella.

- —¿Qué es lo que intentas? Puedo ver en tus ojos intenciones totalmente diferentes. Quiero que seas sincero conmigo, dime por qué me has traído aquí...
- —Estoy dispuesto a convertirte en mi mujer esta noche. Lo haré, con o sin tu aprobación... Dependerá de ti si lo querrás disfrutar o convertirás esto en una situación traumática. —Dijo Asato mientras bebía de una copa.
- —Mi cuerpo sólo es un objeto, puedes acceder al placer que él pueda proveerte, pero nunca tendrás mi alma y mi corazón, ellos sólo le pertenecen a un solo ser en este universo. Y tú conoces el nombre... —Dijo la chica.
- —Es absurdo que tu corazón le pertenezca a un cadáver. Lamento decirte que Kira está muerto, mis hombres lo han encontrado en el bosque y le han dado sepultura a su cuerpo. Debes continuar, no puedes aferrarte a la memoria de alguien que simplemente dio la espalda y no luchó por ti.

- —No digas eso, Kira no me abandonó. Él simplemente trato de hacer lo que estaba en sus manos para salvar la vida de ambos.
- —Tratas de argumentar la actitud de un cobarde, su memoria no tiene nada de honor. Yo en cambio, te ofrezco una vida completamente diferente, llena de riquezas y excesos. Conmigo no te faltará absolutamente nada.
- —Hay algo que no puedes proporcionarme, Asato. Algo que ni todo tu dinero ni tu poder podrá proporcionarme jamás. Amor puro y verdadero. Jamás podrás experimentar esa sensación, ya que, eso solamente lo viven aquellos que pueden abrir su espíritu de forma libre sin culpas o remordimientos.

En ese momento, Asato dejó caer la copa al suelo y caminó directamente hacia ella. Xaina no se movió, sabía que estaba allí para un objetivo en particular, así que, cumpliría su misión sin oponerse. Demostraría a Asato, que este podría hacerle el amor si él lo deseaba, pero nunca tendría la entrega y la conexión que Kira había conseguido al poseer el cuerpo de la chica. El líder guerrero siempre había contado con una reputación significativa gracias a que era un amante espectacular.

Se había destacado al complacer a sus amantes una manera magnífica, apoyando las hasta hacerlas gritar y estremecer del placer. Nunca había dejado a nadie a medio camino, las hacía estallar en múltiples orgasmos mientras este hacía alarde de su masculinidad y su virilidad. Caminó hacia Xaina, la tomó de los brazos, y comenzó a besar su cuello de una manera apasionada.

Para ella, simplemente era una lengua frotándose contra su carne, sentía asco y desprecio, pero este hombre, estaba totalmente dispuesto a hacerla cambiar de parecer. No podía ser que una chica simple y sencilla se resistiera ante los encantos de un hombre que era deseado por todas las mujeres de aquel poblado.

Las había follado a todas, y a cada una de ellas se las había dejado ilusionadas y absolutamente satisfechas. Xaina no tenía por qué ser la diferencia, y a pesar de que esta se resistiera en un comienzo, fácilmente cambiaría su forma de visualizar lo que allí ocurría.

Se fue deshaciendo gradualmente del vestido de la chica, la iba desnudando gradualmente, proporcionándole besos y caricias que Xaina rechazaba desde lo más profundo. A pesar de que esta se encontraba inmóvil y serena, en su interior se llevaba a cabo una guerra increíble tratando de no explotar en rabia y luchar en contra del líder.

Asato, vio finalmente el cuerpo desnudo de la chica frente a él, y al ver que está no tenía ningún tipo de reacción, su desesperación se hacía cada vez más notable. La besaba en los labios de una manera arbitraria, trataba de que esta abriera su boca para introducir su lengua, masajeaba sus senos, acariciaba sus glúteos, frotaba su vagina, pero Xaina, parecía no tener vida.

- —Estás provocándome y quieres llevarme a un punto en el cual yo no voy a poder controlarme. Será mejor que te compenetres conmigo en medio de todo esto, si no, tu sufrimiento será muy devastador.
- —Ya no quiero seguir resistiéndome ante tus intentos de tocarme. Ya te dicho que mi piel simplemente es un objeto, usa los, puedes acceder a él como quieras, pero nunca me tendrás realmente.

Asato tomó a la chica y la llevó directamente hacia una gran cama que se encontraba en el salón, la dejó caer, y tras colocarse sobre ella, comenzó a penetrarla sin contemplación. Xaina, simplemente podía proyectar en su mente la imagen de Kira, ya que, esta era la única manera de poder visualizar algo que realmente le hiciera sentir satisfecha y escapar de esa realidad nefasta en la que la estaba introduciendo Asato.

Este era un hombre acostumbrado a hacer sufrir, a sembrar el dolor, a llevar a las personas hasta el límite de su tolerancia. No respetaba en lo absoluto la voluntad de nadie, simplemente ejecutaba sus deseos sin valorar que las personas tenían un libre albedrío, y podían ejecutar sus acciones sin ningún tipo de juicios.

No respetaba la vida, se imponían ante los deseos de los seres humanos, y así, si bien desempeñado durante décadas. Para Xaina, fue fácil desconectarse con las técnicas y entrenamiento como Shinobi, conformaba una porción importante del control mental y mantener el equilibrio en su cuerpo.

Asato, follaba a esta chica de una manera magistral, ponía todo el ímpetu para tratar de despertar en ella el deseo más puro, pero no había forma de estimularla. Xaina se había desconectado de su cuerpo, y allí sólo había una masa inerte que estaba siendo penetrada constantemente por el grueso miembro de Asato.

Era absolutamente frustrante para un amante como él, no poder tener respuesta de una chica, estaba acostumbrado a los gemidos, los gritos, hacer que estas se retorcieran, pero Xaina simplemente veía sus ojos como juzgándolo, haciéndole saber que nada de lo quisiera podría ser de valor para ella.

Aquel hombre finalmente se había corrido de una manera masiva en su interior, quería fecundar un hijo, y al ver que esta ni siquiera había reaccionado ante esta devastadora acción, había perdido por completo la cabeza.

—¿Acaso crees que eres superior a mí? Te crees mejor que yo, te voy a dar una lección que nunca olvidarás. —Dijo Asato mientras tomaba a la chica del cabello y la llevaba directamente hacia la ventana.

Le propinó un par de bofetadas para hacerla despertar, pero Xaina continuaba serena. Parecía que mientras más tranquila se mostraba la chica, más brutalidad se despertaba en el interior de Asato. Este, comenzó a golpearla de una manera tan salvaje, que perdió por completo el control.

Estaba cegado de la ira, controlado por el odio, la desesperación, su ego estaba herido, y esto, era lo peor que podía pasarle a alguien como Asato. Xaina no se quejaba, no gritaba, no lloraba, simplemente recibía los golpes este hombre, el cual, al final de toda esta embestida de brutalidad, la había lanzado por la ventana, dejando que la chica cayera al menos desde 8 m de altura.

El cuerpo de Xaina había caído y quedó inmóvil y éste estaba seguro de que había muerto. Se llevó las manos a la cabeza y se arrepintió de lo que había hecho, era una total tontería la que había ejecutado, pero no tenía más remedio que aceptar sus consecuencias.

Llamó rápidamente a sus guardias y ordenó que el cuerpo de la chica fuese recogido y lanzado al río, ya que, no quería tener nada que ver con el recuerdo de esta Shinobi, la cual, había sucumbido de una forma muy honorable ante los deseos de un hombre totalmente voraz y salvaje.

Nadie había verificado los signos vitales del cuerpo de Xaina, la cual, había sido lanzada al río completamente desnuda. Las temperaturas bajas del agua habrían hecho que la hipotermia si generara de manera instantánea en su cuerpo.

Debía haber muerto, pero por alguna razón, Xaina no había sucumbido ante las bajas temperaturas. Había sobrevivido aquella brutal golpiza, había resistido la caída de 8 m, había recibido los fuertes impactos de rocas durante su viaje por el río, pero esta, aún seguía viviendo.

Cuando despertó, se encontraba en una pequeña cueva, cubierta con mantas elaboradas con pieles de oso, Xaina, no podía creer que había sobrevivido nuevamente a otra prueba del destino. Azulado, encontró un pequeño recipiente con un poco de líquido, lo que parecía estar elaborado con algunas hierbas. Este estaba humeante, así que, parecía haber sido preparado recientemente. Ante su nivel de frío y agotamiento, la chica no dudo en tomar el recipiente y beberlo con mucha velocidad.

Se había quemado gradualmente la boca, pero esto, no es importante para ella. Quien fuese que la había rescatado, se había dedicado a sanar sus heridas, tenía un buen tu elaborado con un material oscuro en cada una de sus lesiones, así que, Xaina simplemente reposo cabeza nuevamente en la superfície del suelo y trató de descansar.

No tenía fuerzas para ponerse de pie, mucho menos para luchar contra quien fuese que apareciera. En el momento en el cual estaba a punto de quedarse dormida nuevamente, escuchó unos pasos acercándose, lo que la llevó abrir sus ojos en aquella cueva. Una fogata se encuentra encendida en el lugar, y una gran sombra se refleja en la pared.

—¡Qué maravilla que has despertado! Pensé que no lo lograrías. —Dijo el anciano hombre de barba larga y cabello blanco.

A pesar del color de su cabello y lo descuidado de su barba, aquel hombre tenía un cuerpo bastante fortificado y atractivos. Xaina, vio como este se desplazaba sin camisa acercándose hacia ella, mientras las preguntas comenzaron a desarrollarse en su mente. También una gran cantidad de

dudas surgen, pero ésta no tenía ni la fortaleza ni la claridad mental para poder organizar sus ideas.

—Te encontré en la mañana a las orillas del río. No podía creer que aún estuvieses con vida, debes tener un espíritu indomable. Debes descansar, ya tendremos tiempo de hablar acerca de tu historia.

Desde alguna perspectiva, Xaina se sentía afortunada, a pesar de todas las pruebas que había vivido y los cambios drásticos en su vida, el hecho de haber salido airosa de todo esto a pesar de que tenía algunas heridas en su cuerpo, la hacían sentir sumamente agradecida con el universo. Los dioses le habían dado un objetivo, parecía que seguir con vida debía ser su único propósito, así que, esta simplemente cerró sus ojos y reposó hasta que su cuerpo comenzar a sanar y recuperara la vitalidad para volver a la batalla.

Aquel sujeto aún era un misterio para ella, no sabía quién era ni de dónde provenía, ya tendría la posibilidad de aclarar todas sus interrogantes, pero por el momento necesitaba descansar. Aún permanecía viva la idea en su mente de que Kira había muerto, esto, lo había asegurado el propio Asato, quien ahora se había convertido en el principal objetivo de la venganza de Xaina. Ella sabía perfectamente que Kira no era un hombre que se rendía con facilidad. Sería un guerrero shinobi hasta el final de sus días, haría lo posible para demostrar que era el guerrero más imponente. Si ella había resistido las duras pruebas gracias a los conocimientos que este le había proporcionado, no era lógico que este hubiese fallecido en medio de la naturaleza.

Si esto realmente había ocurrido, era muy probable que lo que lo hubiese generado hubiese sido la tristeza más allá de la adversidad y Xaina tenía en su corazón la percepción de que Kira estaba con vida. Este es uno de los pilares principales que la mantiene dispuesta a recuperarse. Volver a encontrarse con Kira y vengarse de su torturador, son dos de los elementos que han pasado a convertirse en la principal prioridad de la vida de la chica.

Ha recuperado el propósito.

Sin saber todas las cosas tan terribles que había atravesado Xaina desde que se habían separado, Kira había tenido que sucumbir ante la voluntad del líder. Éste, había quedado totalmente convencido de que este era el guerrero infalible que necesitaba en sus tropas.

Le había ofrecido múltiples acuerdos, pero Kira rechazaba uno tras otro, y con cada rechazo, torturas y castigos serán proporcionados. Pero finalmente, después de una serie de intentos por corromper la mente del

guerrero, finalmente Asato se había dado a la tarea de visitarlo directamente en su celda.

- —Lamento mucho que tengas una percepción de mí tan distorsionada. No suelo tratar a mis huéspedes de esta manera. El hecho de que te encuentres aquí tiene un motivo, y necesito que finalmente te doblegues ante mí.
- —La muerte no será suficiente para poder definirte que sería capaz de hacer antes de servirte a ti.
- —Creo que las cosas no han quedado claras para ti, voy a hacerte una propuesta. ¿Qué tal que Xaina no esté muerta? ¿Qué te parece si te reveló que la chica se encuentra bien y que sería capaz de dejarla en paz y libre si trabajas para mí?
- —Quiero una prueba de vida, necesito saber que no me estás engañando...
- —Es totalmente lógico lo que pides. Te traeré un mechón de cabello de esta chica, ha estado en mi poder a estar solo hace algunos días, pero he decidido dejarla libre para poder negociar contigo.

Este no era el estilo de Asato, parecía algo muy sospechoso, pero nuevamente para Kira el panorama estaba defendiendo directamente del bienestar de Xaina. No podía arriesgarla, no podía someterla a un peligro y necesario, ya que, la amaba demasiado, y el hecho de que le revelaran que aún estaba con vida, le había regresado las esperanzas.

- —Ambos son guerreros sumamente impresionantes. Xaina tiene un espíritu indomable, pero lamentablemente la he tenido que dejar ir debido a sus constantes insolencias. Pero sé que tú podrías servirme de una forma mucho más útil, eres un asesino nato.
- —No soy un asesino, simplemente quería hacer justicia ante lo que hiciste con mi pueblo.
- —Ya debemos dejar el drama de tu pueblo atrás. Con eso no llegarás a ningún lado, ahora debes enfocarte en trabajar para mí y convertirte en mi máquina de muerte personal. Si lo logras, y haces todo lo que yo digo, podrías acceder a dinero, mujeres, alimento, entrenamientos que jamás habías visto, inclusive, podría ser inmortal. —Dijo Asato.
- —¿De qué hablas, a qué te refieres con la inmortalidad? —Preguntó el seducido Kira.
- —Enviaré la prueba de vida que deseas, un mechón de cabellos amarillos de Xaina estará aquí a primera hora en la mañana. Mis hombres te

liberarán y te darán vestiduras, alimento y te prepararán para un encuentro conmigo en el cual, podrás conocer lo que puede ofrecerte el clan del fractal.

Muchas interrogantes se generaron en la mente de Kira tras ver como Asato abandonaba aquella habitación. Este, quien había permanecido encerrado durante tanto tiempo, no tenía problema en aguantar algunas horas más hasta la mañana. Este, sabía que estaba muy cercano a dejarse corromper, ya que, las opciones que estaba presentando su anfitrión, lo estaban reduciendo a seleccionar la única alternativa que estaba puesta frente a él.

De manera simultánea, mientras Kira lidiaba con sus fantasmas y demonios que están a punto de dominarlo, Xaina había comenzado a recuperar la lucidez. Algunos días más tarde, esta área finalmente recuperado el equilibrio y había podido ponerse de pie, caminaba por aquella caverna, tratando de recuperar la estabilidad, aunque el dolor y la gravedad de sus heridas era bastante significativa.

La caída desde aquel edificio, le había fracturado algunas costillas, las piedras del río habían fracturado algunos huesos de sus brazos, los dedos, inclusive, un tobillo había quedado completamente destruido y aquel misterioso hombre había contemplado la idea de amputarlo.

Por suerte, Xaina había luchado desde lo más profundo de su ser para conseguir una recuperación absoluta, no estaba dispuesta a dejarle el camino libre a un hombre como Asato. Tenía que luchar hasta el final, y así tuviese que entregar la vida en el proceso, lo haría pagar por todo el sufrimiento que había llevado hasta su existencia desde el momento en que había aparecido.

—Creo que es momento de que descubras qué es lo que está pasando.

Dijo aquel anciano hombre mientras se sentaba justo al lado de la chica durante una noche frente a la fogata.

—He tratado de ayudarte y de que comprendas que no soy una amenaza para ti. Eso ya te ha quedado claro, pero ahora, debes contarme cuál es tu historia y yo te contaré la mía. —Dijo el sujeto.

Xaina se dedicó a narrar absolutamente todo desde el momento en que había encontrado a que el pergamino. Esto era el momento más relevante en esta historia, ya que, si no hubiese encontrado dicho objeto, posiblemente todo sería diferente. Desde el momento en que su familia había decidido conservar el pergamino, las cosas se habían trastornado significativamente,

marcando un curso en el destino que iba en una dirección definida y sin posibilidades de cambiar.

Las decisiones que tomaban las personas, eran absolutamente cruciales, a pesar de que algunas parecían ser insignificantes y no tenían demasiada relevancia, tarde o temprano generaban resultados que se proyectaban en cambios que las personas no podían controlar. Su mente y su cuerpo, se habían abierto totalmente para contarle a este misterioso hombre, cuyo nombre no había sido revelado, qué era lo que había pasado hasta el momento en que esta finalmente había terminado en el río.

Aquel hombre, veía completamente impresionado a la chica guardando silencio mientras disfrutaba de una infusión caliente de hierbas, lo que parecía ser su único alimento constantemente.

- —Así es como ocurrió todo, el pergamino define todos los resultados que han ocurrido hasta ahora, y lo más frustrante para mí es no saber por qué motivo hay tanta violencia rodeando a ese objeto.
- —Debo decirte, mi estimada chica, que ese pergamino debe ser recuperado inmediatamente. Ha caído en las manos del peor personaje que pueda existir. Es descendiente del clan del fractal, y ellos únicamente buscan la destrucción de todo el mundo.
 - —¿Los conoces? —Preguntó Xaina.
- —Fui parte de ese clan en un momento y buscamos incansablemente ese pergamino. Cuando me desligué de ellos, inicié mi búsqueda de manera autónoma. Finalmente, lo encontré, pero entendí que dicho papel no puede permanecer en el poder de quienes no lo merecen.
- —¿Qué hay de especial con ese pergamino? ¿Por qué lo buscan tan incansablemente? ¿A qué le temen, qué es lo que desean?
- —Ese pergamino cuenta con un conjuro que puede generar la vida eterna. Aquellos que sean dignos de ese poder, podrán vivir para siempre, y esto, sería devastador si alguien que tiene planes específicos de destrucción, cuenta con esa habilidad.
- —Y si tú estuviste tan cerca del pergamino, ¿cómo es que no te viste tentado a usar ese poder?
- —Aquel hombre guardó silencio, colocó el recipiente en el suelo, y se puso de pie. Caminó de un lado al otro tratando de organizar la respuesta para proporcionarle una explicación clara a la chica de lo que estaba pasando en su vida, pero Xaina, se sentía intrigada ante la preocupación que este mostraba en su mirada.

—Parece que de pronto algo te ha molestado. Puede ser sincero conmigo, de hecho, ni siquiera sé tu nombre, he tratado de respetar tu silencio...

El anciano aclaró su garganta.

—La inmortalidad es una maldición con la que he tenido que lidiar durante mucho tiempo. He vivido durante siglos, y tener que ver cómo la humanidad se autodestruye, es algo que me hace sentir sumamente decepcionado.

Xaina escuchaba con absoluta atención, ya que, estaba totalmente impresionada ante la revelación que estaba generando este sujeto, pero tuvo que interrumpir.

- —¿Eres inmortal? ¿Es eso posible realmente? —Preguntó Xaina.
- —¡No me interrumpas! Ese pergamino está en manos de un hombre que sólo podrá ser asesinado bajo condiciones muy específicas. Pero podría vivir para siempre si cuida de sí mismo en todo momento. Yo decidí aislarme de todo el mundo para no ser parte de la posibilidad de que ese pergamino cayera en manos de alguien nuevamente.
- —¿Y crees que ya haya hecho uso de ese poder? Podríamos quitárselo y evitar el caos, estoy segura de que no espera que esté viva...
- —Si sabes cómo llegar hasta ese pergamino, yo mismo iré contigo hasta él. Tenemos que hacer todo lo posible por proteger el mundo, es mi misión como uno de los inmortales que aún permanece caminando por la tierra.
 - —¿Quieres decir que hay más?
- —Muchos de los inmortales, decidieron quitarse la vida en condiciones muy extremas, no es fácil vivir para siempre. Se pierde de alguna u otra forma, el sentido real de todo lo que te rodea. La vida está definida por la temporalidad, los límites, un periodo definido, y eso, te hace disfrutar más de cada segundo que respiras.

Mientras aquel sujeto, narraba su percepción acerca de vivir para siempre, las lágrimas brotaban de sus ojos, ya que, aquella no había sido una decisión demasiado inteligente desde su perspectiva. En la vida limitada, estaba vinculada al hecho de poder generar una etapa a la vez, y vivir para siempre, era totalmente incierto, no sabía en qué momento realmente debía experimentar un crecimiento interno, se sentía perdido, como cayendo en un abismo infinito.

—Me entrené con los mejores shinobis y asesinos, tengo habilidades que posiblemente desconoces. Te entrenaré... Tenemos que hacer esto lo más

pronto posible. —Dijo el sujeto.

- —Haré todo lo posible para mejorar tan pronto como pueda. Tengo que hacerle pagar a Asato todo lo que me ha hecho, me arrebató el amor, me quitó la esperanza, me dejó sin ánimos de seguir viviendo, pero tú me has dado un argumento para continuar.
- —Mi intención es crear estabilidad y equilibrio en el mundo. Por el momento, sólo debes descansar, yo debo volver a mis entrenamientos, ya ha pasado mucho tiempo desde la última vez que tomé un espada en mis manos cansadas.
- —Ellos son muchos, ¿cómo pretendes que los enfrentemos? —Preguntó Xaina.

El inmortal simplemente sonrió y caminó hasta el fondo de aquella caverna, y de un compartimento extrajo dos pequeñas cajas largas y muy refinadas. De allí, extrajo dos enormes katanas, las cuales, mostró ante los ojos asombrados de la chica.

—Estos serán nuestros instrumentos para regresarle la esperanza al mundo. Te haré entrega de una de las espadas milenarias más impresionantes que jamás haya sido forjada en la tierra. Empuñarás su poder, y las almas de los justicieros correrán a través de ti.

Xaina sostenía dicha espada entre sus manos, tratando de comprender el nivel de poder tan extremo que corría a través de sus dedos. Esta, se sintió tremendamente agradecida con aquel hombre que había aparecido en su camino para aclarar tantas dudas, pero lo que no sabía la chica es que estaba a punto de enfrentarse a uno de los más grandes retos jamás trazados en su destino.

Tras la liberación de Kira, este finalmente había accedido a convertirse en uno de los súbditos de Asato.

Las dos últimas semanas habían funcionado para que este se entrenara bajo los esquemas más estrictos, adquiriendo una gran cantidad de conocimientos y habilidades que lo ponían significativamente por encima de sus enemigos. Había sido asignado con un traje blanco, ya que, estos eran los guerreros de más alto nivel.

Los ninjas que podían contar con este vestido de color nieve, tenían un nivel muy superior, eran respetados, admirados por los ninjas de color negro, así que, Kira fue tratado como si fuese una celebridad en todo momento.

Tras su primera reunión con Asato, había conocido cuáles eran las ventajas y beneficios de poder aportar sus habilidades al líder, ya que, podría acceder en un futuro a esa inmortalidad que tanto deseaba. Cuando le mostró el pergamino y le explicó para qué servía, Kira se sintió seducido, ya que, había sido totalmente manipulado por las habilidades de un hombre acostumbrado a llenar de maldad y oscuridad los corazones de quienes trabajaban para él.

La búsqueda de aquel pergamino se había convertido en una obsesión para Xaina, quien tras descubrir que esto generaría un impacto sumamente negativo en la humanidad, necesitaba revertir el daño que había ha hecho al haber conseguido y extraerlo de su escondite en aquel profundo volcán. Era como si todo estuviese totalmente planificado por el destino para llevar a Xaina a encontrar este objeto para destruirlo, pero había malinterpretado el mensaje.

Su objetivo es poder recuperarlo y terminar el trabajo que había hecho una vez, ya que, aquel inmortal que había llevado el pergamino hasta aquel lugar, no había tenido el valor de destruirlo. Había pasado de mano en mano, y ninguno había tenido la voluntad para acabar con él. Sólo había una persona, y según la leyenda y, esta sería quien tendría el valor para ignorar la oferta de la vida eterna y podría destruir a que el pergamino para siempre.

Mientras estuviese en el poder de Asato, nunca estaría seguro, así que, la chica shinobi, finalmente ha recuperado su fortaleza para ir a enfrentarse con su destino. Había sido una ardua tarea poder encontrar el camino hacia el castillo nuevamente, pero con el apoyo de aquel inmortal, Xaina se sentía sumamente segura.

Éste simplemente era un respaldo y él la aconsejaría durante todo el camino, pero esta era una batalla que debía llevar a cabo ella sola, ya que, sentía que todo había tomado un sentido totalmente personal.

Se ha insertado en las tierras de Asato, había asesinado a decenas de guerreros durante la noche, la chica, había hecho uso de todos los conocimientos proporcionados por Kira y por el anciano y mortal, ya que, estos parecían ser sus dos mentores y los poseedores de técnicas que nadie más podía proveer.

La espada de Xaina jamás se había manchado de tanta sangre como en este momento, era como si el poder de aquella espada katana milenaria la dominará, guiándola finalmente hacia esa venganza que tanto había esperado.

Con cada uno de aquellos guerreros que caía en el suelo sin vida, parecía enmendar el daño que había generado en su pueblo, y el espíritu de la chica, se estaba dejando dominar por todos esos sentimientos de odio y rencor que habían aflorado desde lo más profundo de su ser definitivamente

Allí no estaba la dulce y tierna Xaina, y la chica de la que se había enamorado Kira, la joven que se desplaza por estas tierras generando muerte y temor, es alguien totalmente distinta que sea deja dominar por necesidad de crear un equilibrio en el universo destruyendo aquel pergamino que podría dar la vida eterna a cualquiera que fuese capaz de pronunciar este conjuro.

Había asesinado a tantos hombres, que los ejércitos de Asato, se habían reducido de una manera vertiginosa. Este, permanecía en su castillo, sin aún ser capaz de descifrar la última palabra que conformaba aquellas palabras que contenían el pergamino. Pensaba que lo tenía todo resuelto, pero aquella palabra, era imposible de descifrar, algo que había retrasado enormemente su proceso de convertirse en un inmortal.

Xaina seguía avanzando con mucha fortaleza, dejando que el filo del acero traspasara la carne de aquellos que intentaban limitarla mientras se dirigía hacia el castillo. Pero esta, había sido vista por un grupo de hombres, los cuales habían dado parte directa al líder, quien había ordenado a los samuráis blancos que se hicieron presentes a las afueras del Castillo impidiendo la entrada de cualquiera que desear a llegar.

Nadie había confirmado que se tratara de Xaina, esta, se desplazaba con un traje completamente negro que cubría desde sus pies a su cabeza, no había revelado que era ella, pero su forma de pelear era única.

Existía una conexión entre ella y los espíritus de sus ancestros, los cuales parecían canalizarse a través de sus puños y sus muñecas. Xaina, esquivaban ataques de sus enemigos, investiga con fuerza, limitaba y ejecutaba sin temor, logia inseguridad, simplemente una necesidad tremenda de darle una lección al hombre que había sembrado tanto odio en su pueblo. Kira posiblemente había muerto, y Xaina tenía la intención de hacerlo sentir orgulloso con todos los conocimientos que le había puesto nada.

Tras manchar de rojo el cuerpo dedos de aquellas millas blanco, Xaina finalmente se había pasado esto frente al tercero de ellos, el cual parecía ser el último presente en aquel lugar. Esta, avanza por un corredor del primer

nivel del castillo, había dejado a sus espaldas decenas de muertos, los cuales aún se retorcían debido a los espasmos.

Xaina vio a este ninja parado al final del camino, sereno, dispuesto a detenerlo, pero no era de la misma naturaleza que el resto planilla de color negro, avanzó solamente, mientras guardaba su katana en su espalda.

Parecía que la confrontación sería cuerpo a cuerpo, ya que, ha visto que aquel guerrero no portaba una espada. Comenzaron a luchar instantáneamente, los golpes eran precisos, directos, sin demasiado adorno, Kira tenía que hacer lo posible por limitar a este guerrero desconocido y Xaina tenía que hacer lo propio para poder derribar a su contrincante. Se está interponiendo entre sus proyectos de acabar con Asato. Pero sin saberlo, estaba combatiendo directamente contra su maestro.

Una fuerte patada fue proporcionada en el pecho de la chica, la cual, embistió contra la pared, y sólo tuvo unos cuantos segundos para esquivar el ataque directo hacia su garganta, el cual fue un golpe de las manos de Kira.

Éste, así es su trabajo de manera impecable, así lo había prometido y había asumido el compromiso de poder proteger al líder. El combate se extendió durante minutos, y aunque estaban agotados, seguían dando lo mejor de sí para superarse el uno al otro. Ninguno sospechaba quien estaba detrás de la máscara de su contrincante, sólo había una misión: asesinarse el uno al otro.

Kira no peleaba con convicción, no tenía ningún tipo de conexión o credibilidad con respecto a lo que estaba haciendo, simplemente actúa por instinto al no tener ninguna otra razón para existir. Trataba de aferrarse a un hilo de lógica, pero todo lo había perdido.

Si tuviese el valor para poder enfrentar a su contrincante principal, Asato, lo haría, pero ya perdido cualquier esperanza de recuperar el orden en el mundo. Se siente insignificante, como una simple marioneta, pero Xaina se encuentra allí, demostrándole sin saberlo que éste tiene un único propósito, volver a encontrarse con ella.

No lo sabe, pero la chica que ha golpeado en múltiples ocasiones es su propia estudiante, y al analizar cada uno de los movimientos que había realizado durante todo su combate, Kira comenzó entender que todo era bastante familiar.

La oscuridad y la niebla que se había posado frente a sus ojos durante aquella noche lluviosa de truenos y relámpagos, comenzó a disiparse, algo

que lo hizo tomar una actitud totalmente defensiva. Había dejado de atacar a su contrincante, y Xaina había notado esta condición.

Ha aprovechado la debilidad de su adversario, quien había perdido totalmente la intención de priorizar sus ataques hacia hacerle daño a la chica. Esta, entendió que el combate estaba por terminar, y si está dejaba derramar toda su intensidad en contra de su adversario, posiblemente obtendría el triunfo.

Había una acción totalmente prohibida que iba en contra del honor de los guerreros, y ésta, estaba enfocada en la idea de arrebatar la máscara del ninja en medio del combate. La curiosidad y la incredulidad habían invadido a Kira, ya que, sólo había una persona que era capaz de pelear con tales habilidades en el mundo.

Si esta persona había alcanzado tal nivel de perfección en su técnica, era comprensible que hubiese pasado por sus manos en algún momento como maestro. Esto llevó al guerrero a contemplar la posibilidad de que se tratara de uno de los estudiantes.

Lo último que había imaginado es que se trataba de Xaina, así que, el movimiento rápido arrebató aquella máscara a su contrincante, dejando salir aquellos ellos amarillos totalmente expuestos ante un hombre que quedó totalmente petrificado ante tal nivel incredulidad.

Esto, enardeció de una manera tan brutal a Xaina, que ésta estaba dispuesta a acabar con su contrincante, así que, tomó su espada y atacó brutalmente a Kira sin saber que estaba a punto de asesinar al hombre que amaba. Xaina detuvo su espada en el último segundo cuando escuchó la voz de su adversario, algo que la hizo quedarse totalmente congelada.

—¡Espera, no lo hagas! —Dijo Kira antes de quitarse la máscara.

Xaina reconocería esta voz en cualquier lugar, sabía perfectamente quién era este hombre en el simple instante de escuchar tu timbre de voz. Al ver su rostro, la chica dejó caer la espada instantáneamente y no hubo forma de contener lo que estaba a punto de pasar.

Podrían haberse dicho cientos de palabras románticas, era posible que todo fuese un engaño orquestado por Asato, quizá era una trampa, pero ninguno de los dos tenía la voluntad para contenerse ante esa increíble necesidad de poder demostrarse la necesidad que tenían el uno del otro. Kira casi había lo que sido al volver a encontrarse con su hermosa rubia, a la cual había perdido gracias a su intención de salvarle la vida.

Xaina, saldo en los brazos de este hombre, y ante esa deliciosa sensación de tener sus besos nuevamente a su disposición, quedó atrapada para siempre nuevamente en sus abrazos. Ambos sabían que se encontraba en una situación de peligro y mucho riesgo, había cosas que debían terminarse antes de celebrar cualquier acto, pero antes de continuar, Xaina necesitaba drenar toda esa sensación que la dominaba. Ambos se besaron, Xaina pegó a Kira contra la pared y este comenzó arrebatarle sus vestiduras.

Esta, se dejaba controlar por sus hormonas, estaba totalmente poseída por el deseo, y Kira, podría tener entre sus manos a esta perfecta guerrera, la cual, demostraba enormemente cuál era su verdadero dueño. Cuando fue poseída por Asato, ni siquiera había experimentado un escalofrío en su cuerpo, pero todas las explosiones que podía generarle Kira con sus caricias, la hacían perder el control y la cordura.

Se quedaron totalmente desnudos y se insertaron en una habitación cercana, allí, se habían dejado caer al suelo y habían hecho el amor de una manera tan apasionada que era un contraste totalmente extremo en contra de todo lo que había ocurrido minutos atrás.

Toda la muerte que había traído Xaina hasta estas tierras, toda la destrucción y la violencia que había emanado de sus manos para tratar de generar equilibrio, había desaparecido repentinamente gracias al amor tan profundo que existía entre ellos. Eran dos personajes absolutamente abnegados a la idea de amarse, y ese vínculo infinito que existía entre ellos, nuevamente había permitido que estos estuviesen unidos.

Para Kira era una experiencia absolutamente mágica volver a tener entre sus manos las muñecas de su amada, recorría con esos besos a toda la carne de la chica, lamía sus pechos, besaba sus pezones rosados y delicados, se dirigía hacia su abdomen en un recorrido sumamente sensual y lento, y aunque sabían que no tenían demasiado tiempo, debían disfrutar de esta apasionada oportunidad, ya que, no sé bien si volverían a encontrarse o sobrevivirían a lo que estaban a punto de enfrentar.

Xaina tenía muchas preguntas que hacer, necesitaba explicaciones, pero nada de eso era más importante que el hecho de que su amado estaba vivo, si hubiesen estado en otras condiciones, simplemente habrían escapado, era lo más sensato, pero esta, conociendo cuáles eran las consecuencias de lo que podría ocurrir si el pergamino se encontraba en las manos equivocadas, no podía darle la espalda a la responsabilidad que ella misma había asumido tras encontrar un objeto totalmente prohibido.

Le hizo el amor a su amado de una manera tan exquisita y apasionada, que este no podía creer que esos sentimientos finalmente hubiesen podido ser experimentados en su corazón. Eran simples personas compatibles y totalmente necesarias la una para la otra, así que, en medio de la lujuria, deseos y mucha pasión romántica, se dejaron llevar hasta el clímax. Parecía que el cuerpo de Xaina ese sanaba gradualmente en medio de todos esos estímulos que le proporcionaba Kira.

Esta había sufrido graves heridas, había sido torturada, golpeada, utilizada, pero las caricias de su amor parecían caer como gotas de sanación sobre su piel. Olvidó el dolor, la desesperación, la duda, el rencor, todos estos sentimientos habían desaparecido repentinamente del corazón de la chica, la cual, simplemente se entrega a su amante, dejándolo que este disfrute de su cuerpo y se alimente de ese amor.

Sólo había una persona en el mundo que era capaz de hacer sentir a Xaina las cosas que le proporcionaba Kira, su maestro, su mentor y mejor amigo. Lo había convertido en su amante, dándole acceso a su cuerpo y al placer más absoluto. Ahora, una vez reunidos nuevamente, estaban totalmente dispuestos a recuperar el orden que se había perdido por completo gracias a los planes de Asato.

Éste, completamente cegado por sus intenciones de dominación total, se había descuidado y había confiado en sus principales guerreros. Permanecía encerrado en su gran salón, aislado del mundo, tratando de descifrar aquellas palabras que se habían convertido en la principal obsesión.

No había tomado en cuenta absolutamente nada más, no se había alimentado lo suficientemente bien. Sólo tenía un objetivo único en su mente, conseguir este pergamino, y finalmente tras haberlo conseguido, se había conseguido con un obstáculo totalmente frustrante, que ahora se había convertido en una burla para sí mismo.

No poder traducir una simple palabra más para poder lograr su principal misión, era algo que lo convertía en un fracaso mucho más extremo de lo que habían hecho sus antepasados. Estaba preparado para esto, pero las cosas se fueron empeorando mucho más para Asato, ya que, tras sentir como la puerta estaba tratando de ser derribada, entró en pánico total. Había perdido la cabeza, era un completo demente, y no era capaz de limitar sus intenciones cuando La locura estaba por destruirlo.

Sentía como aquel pergamino se reía de él, parecía haberle asignado una voz, y esta, retumbaba en su mente mientras le recriminaba el hecho de no haber podido descifrar algo tan sencillo.

La inmortalidad aún no llegaría su cuerpo, y mientras Xaina, Kira y el anciano inmortal tratan de derribar la puerta, este comienza a colapsar totalmente en su interior. Finalmente, la puerta había caído, y mientras Asato sujetaba el pergamino entre sus brazos abrazándolo de una manera obsesiva, estaba totalmente seguro de que acabaría con sus adversarios.

—¿Qué es todo esto? ¿Cómo es que han terminado juntos en este lugar? No van a separarme de mi misión, es mi objetivo. —Dijo Asato mientras

trataba de acercarse hacia la ventana.

- —No intentes escapar, no irás a ningún lado con ese pergamino. Debe ser destruido. —Aseguró Xaina.
- —Este hechizo no los ha proporcionado nuestros ancestros para que podamos conocer la vida eterna, ¿cómo te atreves a querer destruir esto? Dijo Asato.

Las espadas finalmente se hicieron presentes en aquel lugar, y eran tres contra uno, algo que no parecía tener demasiada justicia, no iba a hacer una pelea equitativa, pero nadie había visualizado todo el potencial de Asato, quien podía hacer una máquina de matar cuando se lo proponía.

Mientras en una mano sujetaba el pergamino, utilizaba la otra mano libre para sujetar su espada y comenzar a combatir en contra de los tres shinobis, los cuales, se alternaban para combatir contra su enemigo.

La convicción de Asato era absolutamente admirable, ya que, no estaba dispuesto a rendirse ni a darle la espalda a ninguno de sus adversarios, no se rendiría, no daría marcha atrás, su principal objetivo era ganar, y finalmente descifrar lo que se había escrito en aquel papel.

—¡Es muy fuerte, nunca lo derrotaremos! —Dijo Xaina mientras terminaba completamente agotada después de su turno en contra del gran líder.

Parecía que este estaba totalmente manejado por los demonios, algo que intimidaba tremendamente al grupo de guerreros. Sólo había alguien que podía derrotarlo y debía ser el inmortal, ya que, parecía que su destino estaba establecido para que se encontrara en ese momento en ese lugar exacto. Este dejó a un lado a la pareja de enamorados, y finalmente se enfocó en su principal objetivo.

- —¿Tú quién eres? Es la primera vez que te veo. ¿Acaso quieres arrebatarme mi pergamino? Me pertenece, es mío. —Dijo Asato mientras se alejaba.
- —Yo sé perfectamente que es lo que dice allí que no puedes descifrar aún. Soy un inmortal, he sido víctima de ese maldito pergamino durante décadas, siglos... No moriré jamás gracias a mi codicia de poder tener vida eterna.
- —Lo que dices es absurdo, nadie puede arrepentirse de tener vida infinita. Solo tratas de manipularme y engañarme.
- —Lo que te digo es absolutamente cierto, y cuando trates de asesinarme, te darás cuenta de que soy lo que digo. —Dijo el anciano mientras dejaba

caer la espada al suelo.

Xaina veía impresionada la forma en que este caballero se había dejado dominar fácilmente por Asato, el cual comenzó a golpearlo brutalmente utilizando todo su poder. A pesar de que trataba de matarlo, el anciano continuaba como si nada estuviese pasando, la única manera de acabar con él sería atravesando su corazón con el acero y decapitándolo.

—Esto no puede ser posible, no hay forma de que mueras. Te cortaré la cabeza... —Dijo Asato mientras tomaba su espada y trataba de atacar.

Para el anciano, esta sería una salida para la libertad, estaba cansado de tener que lidiar con la inmortalidad, y de alguna otra forma, era la única posibilidad de descuidar finalmente las defensas de Asato.

Éste, para de captarlo, necesitaba utilizar sus dos manos para hacer el golpe mortal, dejando caer al suelo el pergamino por unos segundos, así que, el sacrificio había sido necesario para que Xaina pudiese tomar el objeto, en un movimiento rápido arrebatándoselo a su captor.

Fue lamentable ver como el anciano inmortal estaba haciendo asesinado, ya que, su cabeza fue despegada de su cuello en un solo movimiento del filo de la katana cortando de una forma limpia y precisa. Se había convertido en un aliado importante para poder terminar con aquella misión, de lo contrario, no lo habrían conseguido.

Kira simplemente tomó el cuerpo del guerrero y dejó que este cayera suavemente al suelo, mientras Asato se enfocaba en la chica, la cual había tomado el pergamino y había saltado por la ventana.

Tenía que seguirle, y asesinarla para recuperar su objeto, no había luchado tanto ni se había entregado tanto a este único propósito para ser derrotado por dos simples ninjas ordinarios. Si la profecía era cierta, Xaina era la única persona que tenía la voluntad necesaria para poder acabar con este pergamino.

Este objeto parecía tener una vida propia, una capacidad de control hacia aquellos que lo tenían en sus manos, tratando de seducirlos para que finalmente pronunciaran las palabras y cayeran presas de su hechizo.

Con cada uno de los inmortales que quedaban vivos, este objeto parecía cobrar fuerza, era como si sus almas finalmente alimentaran el poder del pergamino, pero al morir aquel anciano, finalmente era el último de los inmortales que quedaba con vida.

Todo el poder del objeto había desaparecido, así que, nunca antes había habido una oportunidad tan eficaz para poder destruirlo. Xaina, sintiendo

todo el poder corriendo a través de su cuerpo, había utilizado su katana para romperlo en pedazos, algo que dejó totalmente enfurecido a Asato. La chica destruyó el pergamino, y aunque en algún momento se sintió tentada a pronunciar las palabras, finalmente había acabado con aquella maldición.

La seguridad del mundo podía estar garantizada nuevamente, pues alguien como Asato nunca pondría su mano sobre este objeto tan preciado. La chica tuvo que combatir la brutalidad de los golpes dejé Asato, pero este, totalmente desconcentrado, había olvidado por completo la presencia de Kira en aquel lugar.

Mientras este acaba a la chica de una forma brutal tratando de matarla, finalmente este sintió como el acero había atravesado desde su espalda y había salido directamente por su abdomen.

Aun así, siguió combatiendo tratando de demostrar que era el guerrero más poderoso que había nacido, pero fácilmente, sus piernas comenzar una perder fuerza, debilitándose rápidamente por la pérdida de sangre. Al sentirse completamente derrotado, Asato finalmente sucumbió ante el poder de la muerte.

La pareja de shinobis había conseguido el éxito finalmente, habían logrado obtener acceso al pergamino y lo habían destruido. Habían asesinado al generador de tanta destrucción y caos, y la ley proclamaba que estos, una vez que asesinaran al líder del clan, podrían reclamar a sus ejércitos que quedaban su disposición.

No eran demasiados los que aún quedaban con vida, Xaina se había encargado de asesinar a muchos, pero otros, ante el temor de la presión de un guerrero fantasma que había devastado todo lugar, habían preferido ocultarse.

Estos, fueron puestos a disposición de los mandatos de esta pareja de guerreros, los cuales habían tomado el liderazgo de aquel poblado. Kira y Xaina se habían convertido en los reyes de esta nueva tierra, la cual, estaba destinada a convertirse en una nueva dinastía de descendientes de aquel poblado que había sido borrado del mapa gracias a Asato.

La pareja de ninjas aseguraría para siempre la integridad del mundo, y habían erradicado una de las amenazas más peligrosas que mantenían bajo temor a una gran cantidad de lugares de la tierra. No hubo más miedo, no hubo más zozobra, lo único que había era un amor profundo entre Xaina y Kira, quienes fundaron uno de los reinos más hermosos y fructíferos que jamás habían sido vistos para el ojo del hombre.

El Rey de las Muertas

Romance Oscuro con el No-Muerto y la Virgen

Las desapariciones se habían hecho cada vez más comunes en la ciudad de San Francisco, el miedo sería adueñado de las calles y ya ningún lugar era seguro. No importaba si se encontraban en la seguridad de su casa, en alguna fiesta nocturna en algún club, un paseo por el parque durante el atardecer, a la orilla del lago, estas desapariciones, no tenían ninguna conexión una con la otra, lo que había hecho que las tareas de investigación fuesen realmente difíciles.

Muchos se habían obsesionado con la idea de poder resolver estos casos, pero al ser tan aislados y con un modus operandi tan diferente en cada uno de ellos, realmente se había convertido en uno de los misterios más profundos de esta ciudad. Los cuerpos de investigación, departamentos de policía, y hasta el FBI había metido sus manos hasta lo más profundo de este acontecimiento, el cual, había llamado la atención de la prensa internacional.

Estas desapariciones en un principio estaban vinculadas a una secta, pero luego se descartó cualquier vínculo debido a la falta de hechos vinculantes entre cada uno de estos eventos tan desafortunados. Las familias de estas chicas, estaban devastadas y no descansaba ni un solo día en la intención de poder recuperar a quienes se había marchado de una manera tan extraña y nunca más habían dado señales de vida.

Era como si un portal inter-dimensional subiese abierto, tragándoselas para no dejar ni siquiera una huella antes de partir. Los investigadores más conocedores de este tipo de hechos, se apersonaban en el último lugar donde habían sido vistas estas chicas, y no había señales de violencia, no hubo resistencia, parecía que el viento se las había tragado y se las había llevado muy lejos. Uno de los principales personajes que había destacado en toda esta situación era Steven Ford, un importante comisario de policía que se había convertido en detective después de haber resuelto alguno de los casos más abstractos y complejos que habían empañado la tranquilidad de los Estados Unidos.

Había viajado especialmente desde la ciudad de Houston directamente hacia San Francisco, ya que, su presencia en este lugar sería determinante para poder esclarecer los actos tan extraños que se estaban llevando a cabo.

La frustración consumió tremendamente a Steven, un hombre que estaba acostumbrado a tener rápidamente resultados debido a su visión tan aguda y la atención tan extrema que prestaba a todo su entorno.

Podía analizar una escena con una precisión mucho más desarrollada que el resto, casi podía reproducir la escena antes de que se llevará a cabo, ya que, su forma de pensar era muy diferente a la de una persona promedio. Steven había viajado desde la ciudad de Houston, donde había tenido una reputación impecable y donde su nombre simplemente estaba vinculado con el desarrollo de investigaciones efectivas que terminaban esclareciendo los hechos.

Pero tras un par de años en San Francisco, no había logrado dar con una sola señal que pudiese dar argumento a lo que estaba ocurriendo. Esto, lo llenaba de una frustración tremenda, lo que había desencadenado un alcoholismo incontrolable que lo dejaba tendido en el suelo de su departamento sin conocimiento o lógica. Estos eventos tenían un solo punto en común, y todos los desaparecidos, eran chicas que no superaban los 22 años de edad.

Absolutamente todas las que eran capturadas, secuestradas, o asesinadas, según fuese el caso según las diferentes posibilidades, eran mayores de 18 años y no superaban este límite. Parecía que alguien o algo que estaba detrás de todo esto, tenía un gusto muy particular por las chicas de esta característica. Fue por esto, que medida que fue pasando el tiempo y las desapariciones se fueron haciendo cada vez más extrañas, los vínculos eran innegables. Desde hacía más de 10 años, estas desapariciones se habían estado perpetrando, por lo que, era una responsabilidad que había asumido el propio Steven con la intención de no permitir que una nueva desgracia se llevara a cabo en este lugar.

No quería tener que darles malas noticias a las familias, estaba cansado de no poder dar razones reales de lo que estaba ocurriendo. Muchos simplemente se encogían de hombros al tratar de dar una explicación sobre esto. Era sobrenatural, extraño, retorcido y oscuro. Pero un hombre como Steven no estaba dispuesto a dejarse dominar por una adversidad como esta, lo que fuese que estaba ocurriendo, tenía que ser tangible y comprobable, quizá estaba perdiendo la atención.

Era posible que el gran detective Steven Ford, hubiese perdido alguna porción de su habilidad de concentración y sus habilidades de observación. El alcohol había hecho un daño terrible debido a la gran cantidad de

molestia que le generaba el hecho de no poder resolver el caso, así que, cierto día, Steven había decidido comenzar a trabajar en conjunto con los elementos de mayor utilidad.

Durante toda su carrera había estado acostumbrado a trabajar de forma individual, no solía involucrar a terceros ya que, siempre terminaban contradiciendo sus hipótesis, o simplemente complicaban las cosas cuando comenzaban a desarrollarse de la forma en que este consideraba correcta.

No era habitual que utilizara métodos ortodoxos, su forma de visualizar el mundo, era muy distinta a la de cualquier ser humano, pero esto, había dado muy buenos resultados en la vida de Steven, así que, este sería un elemento primordial para el esclarecimiento de todos estos eventos tan extraños y curiosos que hacían que todos temblaran al pensar que podían ser los próximos. No era una vida normal, absolutamente nadie podía ser feliz y respirar con tranquilidad al imaginar que de pronto, un hecho sobrenatural terminaría desapareciéndolos de la faz de la tierra.

El miedo, la desesperación, la ansiedad, consumía a todos los miembros de las familias que tenían en su conformación a una chica de esta edad. Cuando cumplían los 18 años, prácticamente la vida se congelaba hasta que superaban los 23 años de edad. Esto, se había convertido en una norma en una civilización contemporánea que no debía estar atada u obsesionada con tradiciones o mitos urbanos.

Era algo que mezclaba lo místico de algunas teorías de los entendidos, otros simplemente lo vinculaban con organizaciones que estaban poniendo sus manos en este lugar para la trata de blancas. Cuando las desapariciones comenzaron a llevarse a cabo lejos de la ciudad de San Francisco, las alarmas se despertaron en todo el país, y esto, ya no era una exclusividad de este lugar, lo que había dejado un gran vacío y duda en el corazón de aquellos que estaban totalmente comprometidos con la idea de resolver este conflicto.

Había elementos que simplemente iba más allá de la comprensión del ser humano corriente. La convicción de la especie de que no había nada más allá de lo que los ojos podían ver y podían comprobar a través de las ciencias, había cerrado mucho el entendimiento. Hombres como Steven, simplemente se dejaban llevar por las evidencias, los elementos que podían ser medidos, cuantificados, valorados como un elemento importante dentro de una investigación.

Lo que no había visto Steven, era lo que evidentemente sus ojos no podían percibir, tenía que abrir su corazón, su mente, su espíritu, todo lo que lo conformaba tenía que estar absolutamente sincronizado para poder captar lo que estaba ocurriendo en aquel lugar.

Cuando había decidido finalmente dejar el alcohol, y enfocarse nuevamente en este caso, las cosas habían cambiado drásticamente de dirección. Era como si de pronto todo hubiese tomado el color nuevamente. Su vida se había transformado de un gris lleno de absoluta duda y una infravaloración de su propio trabajo a trazar nuevas rutas hacia el análisis de lo que estaba pasando.

El sexo irresponsable con mujeres de la noche, el abuso de licor, y el consumo de algunas drogas en algunos casos bastante extremos, habían hecho que la mente de Steven se cerrara brutalmente, creando una parálisis de estas habilidades que lo llevaban hacia el conocimiento de lo que otros no podían esclarecer. La pesadilla que tuvo una noche, llevó a Steven hacia una dirección de investigación que no había tomado en cuenta hasta el momento.

Parecía ser una pesadilla, pero quizá, era la revelación que estaba esperando por parte de todos los datos que había estado recolectando, los cuales parecían fusionarse como un rompecabezas en su mente durante las horas de descanso.

Mientras su cuerpo parecía dormido, relajado e inmóvil, su cerebro seguía trabajando de una manera masiva, realizando procesos que parecían ser llevados a cabo por computadora, lo que terminaba despertándolo a mitad de la noche para poder realizar algunas anotaciones en su libreta y trazar nuevas teorías.

Todas estas desapariciones estaban registradas en una serie de archivos que estaban en el poder del detective. El hecho de que todas fuesen hermosas chicas jóvenes, lo hacía sentir una gran cantidad de temor, ya que, tenía una hija de 16 años de edad que vivía al otro lado del país, por lo que, al imaginar que ella fuese una de las víctimas en ser parte de estos eventos, había hecho que Steven se enfocará totalmente en la intención de resolver todo esto.

Al no poder hacerlo solo, había tenido que investigar a algunos reporteros que habían estado vinculados con estas investigaciones. Muchos, lo habían hecho de forma superficial, simplemente narrando una simple desaparición como si fuese algo común y corriente que podría desarrollarse

sin ninguna respuesta. Todos le habían dado la espalda a esta serie de eventos, los cuales, simplemente generaban un temor increíble, pero no generaban soluciones.

Había leído cada reportaje, había pedido copias de cada uno de los documentales que se habían realizado sobre esto, cualquier detalle, cualquier pista, el más mínimo recurso que pudiese utilizar a su favor para acercarse, serviría perfectamente para poder llegar hasta el límite de su entendimiento. Aquella noche, Steven había despertado sudando en su cama. Nunca había transpirado de una manera tan extrema antes de levantarse en medio de una pesadilla.

Lo que había visto, no había llenado de un temor tan extremo que ni siquiera había tenido el valor de salir de su cama. Se mantuvo cubierto con su sábana durante el resto de la madrugada mientras veía alrededor tratando de buscar esas imágenes tan aterradoras que habían aparecido en su sueño. Los gritos que escuchaba de dolor, parecían ser generados por las almas de las propias chicas que habían sido atrapadas por algo que iba más allá de la comprensión de la mente humana.

Steven había atravesado por un gran túnel, tomado de manos y pies por un grupo de seres que parecían ser totalmente demoníacos. Escuchaba risas, una celebración en el fondo, música de acordeones y violines, algo que lo dejaba totalmente paralizado cuando lo recordaba.

Parecía que aún se escuchaba, observaba hacia la ventana y temblaba al imaginar que de pronto esta se abriría y estas criaturas que tenían rasgos humanos de pronto entrarían y lo llevarían nuevamente hacia esta dimensión que parecía ser una creación de Los elementos más extremos de su imaginación.

Pero, aunque esto resultaba totalmente aterrador para él, sentía que había algunas respuestas allí para encontrar. De pronto, las aves habían comenzado a cantar a las afueras de su residencia, lo que le había dejado absolutamente claro que había pasado el resto de la madrugada despierto tratando de explicarse por qué no podía salir de la cama. Era como si el tiempo se hubiese detenido a su alrededor y de pronto hubiese despertado de ese letargo de miedo tan extremo que había experimentado.

Tras finalmente recuperar el valor para salir de su cama, había tomado su libreta de anotaciones y había registrado todo lo que había imaginado en su sueño. Cada detalle, cada recurso, cada facción de los hombres que había visto.

Recordaba algunas partes de su entorno, pero lo que más le perturbaba era la risa de alguien que parecía ser el líder de aquel lugar. Era como si todos estuviesen rindiendo homenaje, una gran fiesta, una celebración eterna que nunca paraba.

Esto, le generó tantas preguntas, que finalmente Había acumulado el valor suficiente para marcar ese número telefónico de una chica de la ciudad que había acumulado algunos datos bastante destacados de eventos totalmente aislados que parecían estar vinculados con hechos sobrenaturales.

Samara Taylor era la única que había dado este enfoque a este caso, todos simplemente se quedaban enfrascados en la idea de que se trataba de una secta, una organización criminal o trata de blancas.

Pero Samara Taylor, una importante reportera del DIARIO GLOBAL, había dedicado parte de su carrera simplemente a destacar algunos de estos eventos que dejaban a todos completamente incrédulos acerca de sus teorías. Había algo que motivaba totalmente a esta chica a estar obsesionada con estos eventos, y era que acababa de cumplir sus 22 años de edad. Sentía que mientras estuviese en ese rango de vida, estaría dentro de las posibilidades de desaparecer.

No había forma de ignorar unos eventos tan curiosos.

No sentía que fuese justo que cualquier persona después de construir una vida, después que sus padres habían hecho todo para llevarlos hasta ese punto, simplemente desaparecieran sin dejar ningún rastro.

El valor humano se perdía totalmente, no había ninguna valoración por la existencia en sí, y las personas se habían tornado frías e indolentes en relación a este tema. No podía ser que una vez que se reportara una nueva desaparición, las personas simplemente se encogieran de hombros, pusieran un rostro de condolencia y siguieran con sus vidas adelante.

Samara consideraba que esto era algo que iba mucho más allá, un evento importante que absolutamente todos deben conocer y en el cual debían involucrarse para poder responder todas las preguntas. Era un acto egoísta pensar que por no tener la edad que se ajustaba al perfil de las desapariciones, no era importante preocuparse.

Steven necesitaba hablar con esta chica, ya que, en medio de todas esas dudas que habían surgido tras experimentar el miedo dentro de esas pesadillas, tendría la posibilidad de comparar algunos de los datos que había obtenido Samara Taylor con sus impresiones. Un mensaje de texto

había llegado al móvil de la chica, la cual, recién llegaba a su oficina en el diario global.

Un escalofrío la recorrió esa mañana antes de salir de casa.

Esta, colocaba su bolso sobre la mesa, se sentaba en su silla y disfrutaba de su vaso de café, el cual aún llegaba caliente después de comprarlo en la tienda de la esquina. Trataba de no llevar a cabo ninguna tarea del trabajo antes del primer café de la mañana, era un ritual que respetaba tremendamente, pero por alguna razón, antes de llevar el vaso de café hasta su boca, había visto como la luz de su móvil se había encendido de manera repentina.

Esto, la llevó a colocar el vaso nuevamente sobre la mesa, dándole prioridad absoluta a la lectura de aquel mensaje que provenía directamente del detective Steven Ford. Esto, la dejó completamente heladas, y al recibir algunos detalles de una pesadilla con elementos muy destacables conocidos por Samara, esta, simplemente dio un salto y tomó su bolso para dirigirse hacia el lugar donde había propuesto Steven una reunión.

—Voy para allá, nos veremos en una hora. —Dijo Samara a través de su móvil.

La naturaleza de lo que estaba ocurriendo, era completamente desconocida para un hombre como Steven, acostumbrado siempre a la lógica, a explicar absolutamente todo. No había forma de ir más allá de donde su pensamiento lo dejaba, así que, para poder cruzar ese gran abismo entre la lógica y lo sobrenatural, Steven necesitaba la ayuda y la asistencia de alguien. La aparición de Samara, era determinante en este punto, ya que, esta podría responder una gran cantidad de preguntas que surgirían de parte de este hombre.

Su primer encuentro, había sido como si dos grandes fuentes de energía se hubiesen conectado para alimentar finalmente un motor que comenzaría a moverse para el esclarecimiento de este caso.

Desde el momento en que la vio, Steven supo que obtendría lo que necesitaba. De lo que no estaba seguro era si podría comprender toda la información y los detalles que estaba por proveer le una chica que había sido catalogada como esquizofrénica y loca por los lectores.

En su experiencia como reportera, Samara había llegado a la conclusión de que la única forma de poder encontrar las respuestas a sus preguntas era haciendo exactamente las preguntas correctas. No había forma de simplemente llegar a la escena y tratar de darle una explicación a todo. Lo más importante de todo, era simplemente abrir su entendimiento haz cosas que simplemente la lógica no permitiría.

De esta forma Samara había logrado acumular una gran cantidad de información y datos que la colocaban en una posición más estante privilegiada en comparación con todos aquellos que habían hecho el intento fallido de ir a resolver aquel caso a la ciudad de San Francisco.

El primer encuentro entre Samara y Steven había sido dinamita pura, ya que, entre algunos comentarios bastante particulares, un humor negro y satírico, habían compartido algunas tazas de café que se habían extendido más de las que ambos habían planificado.

Samara había pasado de estar toda la mañana encerrada en una oficina sin demasiados avances cubriendo noticias que no le interesaban en lo absoluto a encontrarse en un café durante toda la mañana acompañada de Steven Ford.

- —Ha resultado una chica mucho más agradable de lo que te imaginaba. Te agradezco mucho que hayas aceptado mi llamada.
- —Todo lo que tenga que ver con esas extrañas desapariciones será de mi absoluta atención. Esto no puede seguir ocurriendo, y mientras pueda seguir haciendo lo posible por acabar con ellos, haré mi aporte.
- —Muchos han tratado de convertir esto en una fábula, como si fuese falso y no estuviese ocurriendo. Yo ya estoy al borde de la locura con toda esta situación, no sé hasta cuándo pueda soportar.
- —Yo también he sentido momentos de frustración tremendos en los cuales simplemente quisiera tirar todo a la basura y tratar de ignorarlo, pero tan sólo al imaginar el dolor de sus familiares, no puedo describir lo que siento en mi interior. Es una rabia incontrolable ante la imposición de algo, o alguien que poco le importa el sufrimiento de los involucrados.

Steven había conseguido exactamente el punto exacto para poder introducirse en la mente de Samara, cuando esta se había referido a eso como "algo", lo había dejado bastante curioso. Fue el momento en el cual había comenzado a Dar sus primeros pasos hacia el descubrimiento de algo que nunca hubiese imaginado.

- —Mis datos son absolutamente confidenciales, no suelo compartirlos con nadie. Sé que cualquier detalle que revele será visto como una burla por parte de la prensa amarillista.
- —Creo que dentro de todo lo que hemos conversado has entendido cuál es mi intención con todo esto. ¿Por qué no me cuentas qué es lo que te da miedo revelar y terminamos con esta locura de una vez?

Samara movía sus dedos de una manera nerviosa sobre la mesa. Esta le dio un sorbo a su taza de café y antes de revelar lo que conocía, simplemente suspiró, como si estuviese a punto de liberarse de algo que estaba llevando sobre sus espaldas de una manera continua durante los últimos meses.

—Hay una sobreviviente. Hay alguien que ha logrado superar esta desaparición, o al menos eso es lo que ya asegura.

En ese momento, Steven dejó caer la tasa instantáneamente al suelo. Sintió como si una descarga eléctrica lo hubiese atravesado por completo dejando inmovilizado cada uno de los músculos que mantenían a esa taza suspendida y en dirección hacia su boca.

- —Mira nada más el desastre que he hecho. No sé qué me pasó.
- —Sí sabes, y hay algo que tú tampoco me estás contando. No te has venido a reunir conmigo simplemente por querer conocerme. Sabes algo, simplemente que no confías en lo que sabes. —Dijo la reportera.

Finalmente, el motivo de aquella reunión había comenzado a tomar el curso que ambos habían planificado. Era como si hubiese un sexto sentido que estuviese activo en ese momento, haciéndoles saber que había información y datos mucho más extremos de los que ambos estaban dispuestos a revelar.

- —Quiero conocerla. ¿Sabes dónde encontrarla? —Preguntó Steven.
- —Puedo ir hasta ella cuando lo desee, es muy buena amiga mía, pero no creo que esté en condiciones de recibir visitas, su estado es deplorable.
- —¿Por qué nadie ha hablado de ella? ¿Por qué es un hombre no es de dominio público? ¿Por qué las investigaciones no nos han llevado hasta esa chica?

—Es posible que creas que eres el mejor, pero en situaciones como estas, la lógica no suele ser el elemento más determinante para el éxito.

Ambos habían terminado sus tazas de café, y después de acordar un encuentro con esa chica, algo que le había costado enormemente a Steven para convencer a su acompañante, finalmente habían subido al coche de Samara, quien no confiaba demasiado en extraños.

Esta había conducido por un camino rural directamente hacia lo más profundo de San Francisco. Parecía estar dudosa aún de esta decisión que había tomado. Conocer a esta chica, cambiaría por completo la perspectiva que tenía Steven Ford acerca de todo este caso.

Era muy fácil que alguien asegurara haber escapado de las manos de "esto" que estaba ocurriendo en la ciudad, lo cual, si había extendido rápidamente por el país. Había muchas preguntas en su cabeza, empezando por el hecho de ¿por qué no había denunciado lo que ocurría? Esta era simplemente una de las dos cenas de interrogantes que surgían en la cabeza de este investigador, quien posiblemente desataría toda su artillería en contra de esta chica en el momento en que la tuviese en frente.

Samara había sido bastante clara en el hecho de que ella no estaba en una condición emocional y mental adecuada para poder resistir tantas preguntas, por lo que, simplemente debía saber escuchar y así encontraría respuestas.

- —¿Cómo es que supiste de esta chica y yo no? —Preguntó nuevamente Steven.
- —Ya te he dicho que toda mi energía y absoluto enfoque ha estado dirigido hacia este caso. No creo que todos hayan dedicado tanto esfuerzo como yo para poder encontrar los informes que logrado desarrollar. Esto es mucho más retorcido de lo que crees, Steven. Tienes que tener cuidado, o de lo contrario, terminarás dan trastornado como Megan.

Cuando Samara había conocido a esta chica, simplemente pensaba que era una joven en busca de atención. Pero ninguno de los elementos que surgían en medio de una situación como esta podían ser ignorados. Quizá este era el principal error que estaban cometiendo algunos de los que se decían estar interesados en obtener las respuestas.

Toda la prioridad, la atención y el enfoque estaba en aquellos que habían desaparecido, pero muy pocos habían puesto atención en los que decían haber regresado. Los conocidos como los ILUMINADOS, habían comenzado a reproducirse como una peste que opacaba de una forma

catastrófica los avances de los que trabajaban continuamente con la intención de resolver todo esto.

"Ilumifraudes", eran llamados por muchos.

Mientras más se adentraban en el bosque, mayores eran las expectativas de Steven, quien no sabía realmente si sería capaz de creer la totalidad de los hechos que tenía para compartir esta chica.

Simplemente conocida como Megan, esta joven de 21 años de edad era uno de esos casos de "Iluminados" que nadie conocía, solo había reportes y registros de su existencia en los archivos de personales de Samara, quien le había prometido que guardaría su secreto.

Hasta ese día, absolutamente nadie había conocido su caso y su estado y condición mental había desmejorado terriblemente, hasta el punto de ser una paciente clínica de psiquiatría en el hospital general, pero donde no había revelado absolutamente nada de lo que había pasado.

Su confidente y única opción de drenaje era Samara, quien había sido vista por esta chica como un canal adecuado para depositar su confianza y comenzar a acabar lentamente con "eso" que había vivido. No había forma lógica de poder describir los terrores que había tenido que afrontar Megan en su experiencia.

Una tarde, tras volver de la universidad, la chica caminaba con sus libros en sus manos. Estudiante notable de educación, su pasión y amor por los niños la superaba tremendamente, lo que quedaba reflejado en sus constantes apariciones en la escuela local para realizar dinámicas recreativas con los más pequeños.

La desaparición de Megan no había pasado desapercibida, y aunque la habían buscado en cada rincón del pueblo, al aparecer completamente desnuda y en una carretera muy lejana de casa, simplemente había sido reportada como una secuestrada, o algo habría salido mal con su novio.

Brad Webster había sido investigado durante y después de la desaparición de Megan, algo que lo había obligado a abandonar el pueblo debido al constante acoso que había tenido que recibir por parte de amigos y familiares de su novia. No importaban cuantas veces asegurara que nada tenía que ver con esta situación, pero, aunque todo indicaba que este estaba vinculado, nunca hubo pruebas claras de lo que había ocurrido.

El silencio de Megan no aportaba nada, pero de alguna forma sí hundía a Alex, quien pedía apoyo de su parte y que esta fuese capaz de revelar lo que había pasado. Pero en su experiencia traumática simplemente prefería

guardar silencio ante sede que fuese catalogada como una demente que posiblemente habría abusado de las drogas y había atribuido todo a una desaparición fantástica.

Megan había visto en el interior de los ojos de Samara a alguien que era potencialmente fuerte y decidida, era como si después de haber vivido esa experiencia hubiese quedado con alguna especie de don que le permitía ver más allá de lo que los demás podían. La única persona con la que podía comunicarse y compartido algunas palabras era con Samara Taylor, por lo que, al verla, rápidamente saltó en sus brazos y se aferró a ella.

—¿Cómo estás, Megan? Ya ha pasado un tiempo desde que nos vimos.

Steven observa desde la distancia mientras enciende un cigarrillo. La casa vieja elaborada en madera y rodeada de árboles no es de fácil acceso, es como si hubiese sido construida con una muralla de árboles a su alrededor. Allí había vivido los últimos meses la extraña chica de piel blanca y cabello largo y oscuro. Tenía ojeras bajo sus ojos, algo que era una clara señal de que el descanso no era precisamente una constante en la vida de la joven.

Su madre había hecho lo posible por tratar de compensar esa situación, había recurrido a expertos, había tratado de ayudarla con el apoyo de psicólogos y médicos, pero todos tiraban la toalla tarde o temprano. Las luces encendidas en casa eran una constante que no podía faltar, fueran velas, focos o un encendedor, la oscuridad no podía adueñarse de esta casa durante la noche, ya que, Megan sufría fuertes crisis de nervios.

- —¿Quién es él? —Preguntó Megan al ver a Steven.
- —Es un amigo. Creo que puede ayudarnos.
- —¿Es otro doctor?
- —No, es un investigador, y ha visto cosas similares a las que viste tú.
- —Eso es imposible, para ver a los Nigromantes hay que entrar allí.
- —Sí, eso me has dicho. Pero los ha visto en su sueño, por eso lo he traído hasta aquí. Puedes confiar en él.

La inseguridad de la chica era muy evidente. No tenía intenciones de ni siquiera acercarse a este nuevo y extraño sujeto que prometía de pronto convertirse en una alternativa para explicar lo que estaba pasando. Si él les daba soporte a las palabras de Megan, era muy posible que al menos no la trataran como una loca, pero este era un riesgo del que no estaba segura que fuese factible correr.

- —Solo lo haré entrar a la casa si cuento con tu aprobación, Megan. No puedo obligarte a confiar en nadie.
- —He confiado en ti, y si consideras que es bueno entonces hablaré con él.

Samara agitó su mano hacia Steven, quien dejó caer el cigarrillo al suelo. Era de mala educación entrar a un lugar nuevo con el humo en su mano. Este se llenó de valor y avanzó, sentía por un segundo que estaba introduciéndose en un evento completamente aislado para el que no estaba preparado mentalmente.

Un hombre acostumbrado a trabajar de la mano con la ciencia, estaba a punto de introducirse en lo que parecía la historia más precisa al Halloween que conocía.

—Hola, Megan. Es un gusto conocerte. No sabes quién soy, pero tu amiga me ha hablado muy bien de ti.

Megan estrecha la mano de este hombre con cierta desconfianza, pero al ver sus ojos de cerca sabe que es un hombre de corazón noble y puro.

—Cuéntame lo que has visto... —Dijo la chica.

No estaba dispuesta a dar muchas vueltas antes de ir al grano. Si Steven podía ayudarla, entonces era momento de poner manos a la obra, ya que, era posible que una nueva desaparición se llevara a cabo. La desaparición de este año no se había registrado aún, así que, Samara siente que debe apresurarse antes de que una nueva chica inocente sea víctima de todo esto.

- —Hombres sin vida, se movían, hablaban, se reían, pero no parecían tener alma.
 - —¿Hablas de cadáveres?
- —No, eran hombres, estoy seguro de que eran seres sobrenaturales. Ojos oscuros, llenos de maldad y odio. Parecían sentir placer al torturar mi mente. ¿De dónde vinieron esas visiones? Estoy seguro de que no fue una pesadilla.

Megan vio directamente a los ojos de Samara y dejó salir una lágrima en el momento.

- —¿Estás bien? —Preguntó la rubia reportera.
- —¿Le has contado algo de lo que te he dicho?
- —No... Eso es lo que me hizo traerlo hasta aquí.

Megan limpió sus lágrimas y caminó hacia su habitación. Levanto el colchón de su cama y estrago una gran libreta de hojas blancas. Allí había

tenido la oportunidad de dibujar algunas de sus visiones, era una forma de sacarlas de su cabeza y traerlas al mundo real.

- —¿Esto fue lo que viste? —Dijo la chica mientras muestra sus representaciones gráficas a Steven.
 - —Sí, es exactamente como en mi visión...

Samara estaba completamente sin habla ante la rareza de lo que estaba pasando. Una sensación de frío se adueñó de la habitación. Esto no era normal.

Compartir algunas de sus experiencias junto al detective Steven Ford novia sido una de los mejores momentos de los últimos tiempos en la vida de Megan, ya que, esto había sido una oportunidad para revivir algunos recuerdos que habían sido realmente desagradables. El hecho de haber vivido esto, la dejaba en una situación muy confusa, ya que, le costaba diferenciar lo que era real y que era fantasía.

Cuando cerraba sus ojos, la mayoría de los eventos que se desarrollaban en su imaginación estaban vinculados a ese encuentro cercano con esos sujetos que parecían ser muertos vivientes. Las almas perturbadas de aquellos que habían sido desterrados de su reino oscuro permanecían vagando tratando de encontrar un poco de equilibrio y tranquilidad y servir a uno de los seres más malvados y peligrosos del universo.

Alexander D. era un nigromante líder de las fuerzas oscuras, el cual había logrado conseguir un poder indescriptible descomunal. El hechicero más oscuro del abismo se había hecho con una gran cantidad de poder gracias a las prácticas malditas que siempre llevaba a cabo. Torturas, sacrificios, una gran cantidad de actos que terminaban proporcionándole un acceso a un poder incontable.

Después de haber trabajado para el rey del abismo, Alexander había perdido el control sobre sus propios poderes, la sed de sangre, la necesidad de torturar y castigar a los traidores que este consideraba que no eran dignos de vivir en el abismo, había generado una matanza totalmente descontrolada. Inclusive, había terminado generando una desconfianza total en contra de la hija del propio rey.

Cuando aquella joven de 22 años de edad había sido tomada por el nigromante, el rey terminó completamente en lo que sido debido a que este había hecho las cosas fuera de la autorización.

No debe explicaciones, no da motivos, simplemente una desaparición absoluta de aquella chica, la cual, fue acusada directamente por Alexander de ser una traidora, la cual planificaba una embestida en contra del poderío del rey Esrael, quien no sospechaba acerca de las actividades de la chica.

Estas fuertes acusaciones que bien sido llevadas a cabo por Alexander, lo habían sometido a una obsesión tan terrible, que no había dudado en capturar él mismo con sus propias manos a esta princesa.

La había sacado de su habitación durante una noche, mientras esta dormía. La había dormido con uno de sus hechizos para que esta no hiciera ruido, y tras llevarla a su castillo en las montañas, allí la había sacrificado. La posee, le hizo el amor de una manera exquisita, había cortado sus venas para que la sangre finalmente fluyera a través del laberinto de la muerte.

Este era uno de los actos más deplorables que podía haber llevado a cabo el hechicero oscuro, pero a pesar de que había sido castigado por ello, nadie podía quitarle todo el poder que había acumulado hasta el momento. El rey Esrael, tras una búsqueda incansable y desesperada de su propia hija, había encontrado algunas señales que lo habían guiado directamente el castillo oscuro del abismo.

No se imaginaría jamás que encontraría en cuerpo sin vida de aquella chica, aún colgado de aquellas cadenas y con un color de piel totalmente palidecido. Su cuerpo no había entrado en descomposición, era como si hubiese estado aún con un poco de vida recorriéndola, como si su alma me estuviese atrapada entre aquellas cadenas, lo que llevó a Esrael a la búsqueda letal de este Hechicero. Alexander sabía perfectamente que sería castigado por este hecho, pero poco le importaban las consecuencias de sus actos, ya que, finalmente había conseguido el poder que tanto había deseado.

Había jugado con parte de la confianza de la princesa, la cual sentía un gusto tremendo por él. Le había mentido, y por esta razón había sido desterrado del abismo hacia las tierras más y perturbadoras. Se suponía que Alexander debía sufrir dolores indescriptibles y ser consumido por llamas y cenizas aún más terribles que las del mismo infierno, pero había acumulado tanto poder, que había logrado fundar su propio purgatorio.

Su sed de muerte y destrucción lo mantenía constantemente vivo, o al menos tan vivo como era posible. Abandonar este lugar era casi imposible, la maldición a la que había sido sometido no le permitiría jamás salir de estos límites, los cuales eran la única razón por la cual no había terminado de destruir por completo al mundo de los vivos.

Un sacrificio anual sería suficiente para mantener su sed de lujuria y sangre, ya que su poder había alcanzado el máximo de su expresión. Nadie había logrado llegar al punto de poderío que Alexander, y esto había

despertado la curiosidad y había seducido a las criaturas que querían alcanzar niveles similares a los de este.

Todo el que entraba por voluntad propia a este lugar terminaba completamente perdido para siempre. El alma de estos seres quedaba completamente consumida por el poder imbatible del nuevo líder del reino prohibido, el cual se burla de los designios del rey Esrael y constantemente envía a sus legiones al reino de los vivos en busca de una nueva víctima para poder alimentar su poder.

La elegida no puede ser cualquiera. Debe ser virgen, de corazón noble, totalmente pura de alma y con una inocencia lo suficientemente íntegra como para ser manipulada por la voluntad del hechicero. El ritual no funcionaría si la entrega de la ofrenda no era absoluta. Para esto, Alexander utilizaba el poder de la seducción para poder someterlas, y cuando ya no podían contener más su deseo, terminaban por entregarse totalmente a este demente que era adorado por las masas que ahora eran sus súbditos.

Contar con la admiración y el amor de la princesa Yvanna, hija del rey Esrael, había sido una de las ventajas con las que había contado Alexander para acceder a este poder tan indescriptible.

Sabía que no se iría con él por su propia voluntad, ya que, el temor que tenía hacia su padre era mucho más grande que el amor y la devolución que sentía por el hechicero oscuro. Estos, habían tenido un romance realmente intenso, pero ante la imposibilidad de poder materializar ese sentimiento que ha surgido entre ellos, Alexander había perdido la cabeza por completo.

Esto era lo más parecido que había sufrido similar al enloquecimiento por amor. Había imaginado que el alma de la princesa Yvanna permanecería en sus manos y finalmente podría recuperarla tarde o temprano.

Después de que le hiciera el amor de una manera absolutamente apasionada y pudiese adueñarse deduce de su virginidad y su energía, finalmente Alexander había sacrificado a la persona que más había amado a cambio del poder más descomunal que un ser oscuro hubiese acariciado jamás.

El delicado cuerpo virginal de la princesa se encontraba tendido en una cama mientras esta, yacía dormida a la espera de su destino. El hechicero, finalmente había levantado aquel conjunto lo que había sido lanzado sobre ella, y cuando hablamos ojos, se encontró con este hombre cuyo aspecto había cambiado tremendamente. Había sido sometido a una gran cantidad

de maleficios, ya que, prácticamente ha sacrificado su propia alma a cambio de todo este nivel de poder.

Yvanna, al abrir sus ojos, quedó totalmente petrificada, pero sabía que detrás de todo ese poder oscuro, se encontraba aún el hombre del cual se había enamorado. Esos ojos no podían mentir, y aún le decían que la amaba. Ella, simplemente se dejó besar por aquel hombre, y lo último en que podría pensar es que le haría daño. En un comienzo, simplemente imaginó que este había llevado a cabo aquella locura con la intención de quedarse junto a ella y defender el amor que este siempre había asegurado que existía.

Al no encontrarse en el reino de su padre, y saber que estaba en un lugar lejano, finalmente se había sentido libre para poder entregarle su cuerpo y expresó su deseo al hechicero. Este se deshizo de sus vestiduras, desnudó sus pechos, finalmente, pudo ver desnudo su vientre, el cual, lo había llenado de tantas fantasías que era imposible contenerse ante la idea de poder devorar sus fluidos.

Besó su cuerpo en un recorrido absolutamente minucioso y delicado. Besa sus mejillas, y finalmente se deslizaba hacia su cuello, y allí, comenzó a succionar para poder estimular a la joven, calentando la de una manera tan intensa, que estas sentían que su cuerpo alcanzaba el punto de ebullición. Cada toque de las manos del hechicero sobre el cuerpo de aquella delicada virgen princesa, era una generación de espasmos involuntarios que se reflejaban en todo el cuerpo de la chica.

Era normal que sintiera temor, era lógico que experimentar un terror indescriptible, ya que, estaba a punto de ser convertida en mujer. Alexander besó todo su cuerpo, y cuando estuvo totalmente entregada y dispuesta para que este la poseyera, finalmente este hombre desnudó su cuerpo para posarse sobre ella.

Sus cuerpos se friccionaron, se fusionaron entre besos, abrazos y el calor más intenso. No había llamas que pudiesen superar la intensidad que existía entre estos dos personajes, los cuales fácilmente habían perdido el control al existir una emoción y deseo tremendo.

Pero Alexander sentía que su deseo de poder era mucho más fuerte que los sentimientos que tenía por Samara. Si alcanzaba estos recursos de poder tan intensos, posiblemente podría hacer lo que quisiera, inclusive, regresarle la vida a su princesa Yvanna. La primera penetración se llevó a cabo, y al estar dentro de ella por primera vez, sintió como la piel de la chica se erizaba mientras esta se aferraba al cuerpo de su amado.

Hubo lágrimas, una gran cantidad de gritos, gemidos intensos, los cuales se escuchaban en todo el castillo del hechicero oscuro. Este, mordió la piel de la joven, dejando salir un poco de sangre de sus muñecas, acto seguido, Samara simplemente trató de resistirse al evento, pero ya era demasiado tarde. Le hacía daño, la estaba lastimando, pero en cada penetración, Samara sentía una confusión en sus sentidos.

No sabía realmente si debía confiar en este hombre o escapar, aunque la segunda opción ya no era una posibilidad. Cuando su muñeca derecha comenzó a sangrar, esta chica trató de defenderse, golpeó el rostro de Alexander, pero este no hizo caso alguno a las defensas de la chica. No importaba cuanto tratara de resistirse, lo más importante era terminar con el conjuro. Este, finalmente había abierto el portal maldito, y allí, había llevado directamente a su princesa, la cual aún sangraba por su muñeca.

Esta, había pasado de experimentar un placer absolutamente genuino y absoluto a ser parte de una desesperación que no era posible de explicar. El hombre en el que había confiado, estaba a punto de convertirla en su instrumento de acceso al poder, y a un precio bastante elevado. Su cuerpo desnudo había sido colocado en una plataforma, la cual estaba compuesta de grilletes y una especie de laberinto bajo sus pies.

La sangre caía agotas, y esta, comenzaba a sentir ciertos mareos debido a la debilidad. Samara lloraba, gritaba, imploraba por su vida, pero este, hizo caso omiso ante las constantes súplicas de su amada. No podía evitar sentir un poco de culpa y sufrimiento en su interior, pero el hechicero, tenía una sed de poder que lo llevaría hacia la autodestrucción en algún momento.

Este, utiliza la daga para cortar la segunda muñeca de la chica, aumentando así el flujo de sangre por aquel laberinto, el cual comenzó iluminarse con un color rojizo intenso. De nuevo, Alexander hizo una cortada, esta vez una cortada limpia y precisa en la garganta de la chica, lo que permitió que la sangre corriera por sus pechos, el vientre que este hombre había besado, trazara líneas mortales en sus muslos y finalmente llegaran al laberinto mortal, el cual, finalmente alcanzó su máxima intensidad de iluminación.

Alexander experimentó una descarga en su pecho, como si alguien hubiese presionado su propio corazón, y después de una explosión incontenible había logrado alcanzar eso que tanto había añorado tras ser desterrado, y enfrentado la justicia. Alexander había pensado que

finalmente podría regresar le la vida a la princesa Yvanna, pero esta, había quedado en un limbo del cual no podía ser rescatada.

Su cuerpo aún tenía signos vitales muy débiles, pero nunca había alcanzado la muerte absoluta. Parecía estar atrapada en los límites de aquel reino prohibido, no podía llegar a la elevación absoluta, algo que perturbaba enormemente la mente de Alexander.

La propia Megan había estado en este lugar, y parte de los sacrificios que se hacían en este lugar tenían como único objetivo mantener la sangre de su princesa en niveles óptimos. Los sacrificios eran llevados a cabo por Alexander. Este follaba a las ofrendas con un deseo indescriptible, y después de tener su sangre a su disposición, se la proporcionaba directamente a su princesa, su única intención era salvar a su amor sacrificando a las vidas de las inocentes.

Después de una larga conversación con Megan y Samara, Steven había acumulado una gran cantidad de información, la suficiente como para poder comenzar a creer que había algo mucho más peligroso de lo que este imaginaba. Era difícil para un hombre como él atribuirle hechos como los que se estaban desarrollando a eventos sobrenaturales, pero era la única explicación que podía quedar en sus manos.

El hecho de que Megan expusiera tanto temor ante la idea de volver a ese lugar de donde había conseguido escapar, era algo que lo dejaba completamente confundido. Todo el camino de regreso a la ciudad había habido un silencio total entre Samara y Steven, los cuales, habían comenzado compenetrarse de una manera mucho más fuerte. El miedo los invadía, y ante ciertos descubrimientos que habían desarrollado aquella noche, había surgido un temor increíble a permanecer solos.

—No quiero volver a atravesar por esas malditas pesadillas de nuevo. No quiero ni siquiera pensar en dormir. —Dijo Steven mientras conducía el vehículo.

Ella simplemente suspiró...

Samara no solía ser una buena conductora nocturna, por lo que, le había permitido llevar su coche a este detective, el cual ahora se había ganado un poco más de la confianza de la chica. Toda esta situación era una excusa perfecta para poder compartir impresiones acerca de una situación terrible que se estaba desarrollando.

La amenaza de una nueva desaparición se encontraba frente a ellos, y no había nada que pudiesen hacer para frenar lo que estaba por ocurrir. Habían prometido a Megan que todo estaría bien, que las cosas no se saldrían de control nuevamente, y que le ayudarían a conectarse nuevamente con el mundo.

Esta chica, en medio de su proceso depresivo y la desesperación por lo que había atravesado, había desarrollado un miedo tremendo al mundo, su vida se estaba consumiendo y apenas estaba comenzando, no podía permitir que este proceso por el cual había atravesado la secara como una planta

marchita, así que, pronto podría volver a unirse al mundo que estaba en su entorno.

Pero Alexander no era un hombre que se conformará con un fracaso, ya que, generalmente era vengativo y no olvidaba una traición. Megan había logrado escapar de sus manos de la manera más inesperada, algo que nunca antes alguien había hecho en el pasado. Efectivamente, esta chica había visitado las tierras prohibidas, y esto, era algo que marcaba enormemente su carne y su alma.

Generalmente, se encontraba cubierta con una manta en su espalda, y utilizaba sweaters o blusas suficientemente cubiertas para mantener las marcas que habían quedado en su espalda después de volver de ese lugar tan atroz. Había recibido latigazos, quemaduras que parecían haber sido hechas con acero, pero eran las propias manos del hechicero, las cuales, generaban caricias que quemaban la carne.

En el estado mental que se encontraban aquellos que iban a esta dimensión, no podía sentirse el daño, pero Megan, siendo la única que había vuelto al mundo de los vivos después de haber compartido con este hombre, había tenido que vivir con las cicatrices que habían dejado las marcas del contacto con este hechicero. Toda la información de los registros que han sido recuperados por Samara, había convertido toda esta situación en una especie de oración para ella.

Pero, aunque sabe que las probabilidades de volverse a encontrar con alguien que haya logrado salir de toda esta situación son prácticamente inexistentes, siente cierta pasión por ese personaje del cual se le ha hablado. La manera en que Megan ha descrito a Alexander, lo convierte en un hombre realmente fascinante, algo de lo que nunca antes había escuchado.

Una mujer como Samara, acostumbrada estar sola, totalmente virgen, inocente y muy inteligente, cumplía con el perfil perfecto para ser parte de la dinámica que apasionaba a Alexander. Este demonio, este hechicero del mal, estaba acostumbrado a acceder a quien quería, así que, aquella noche, después de una búsqueda implacable, los tiempos parecían haberse coordinado precisamente para esto que finalmente llegaría a la habitación Megan una vez más.

La chica se encontraba completamente dormida, finalmente, había logrado conseguir un poco de paz después de mucho tiempo. La visita de Steven y Samara había sido perfecta, me había permitido desahogarse de

una gran cantidad de elementos y había logrado demostrar que no estaba totalmente loca.

Era difícil para muchos creer que eventos como los que está joven había narrado a la reportera fuesen reales. Las personas estaban acostumbradas a creer simplemente en lo que veían, así que, no era sencillo pensar en que había una dimensión del mal mucho más allá de la lógica.

Cuando Samara entendió que su proceso era real y que había alguien más que podía percibir todo lo que estaba ocurriendo más allá de las sombras, sintió una paz en su interior que le permitió conciliar el sueño.

Esto, había sido un grave error, ya que, era muchísimo más fácil para los nigromantes, encontrar a sus víctimas en momentos de sueño y en la oscuridad. Aunque Alexander había dado la orden de que se buscará una nueva víctima, Megan continuaba en la lista, así que, ese año, por primera vez, habría dos víctimas.

Alexander no podía permitir que absolutamente nadie escapara de ese lugar, ya que, esto era un signo de debilidad. Nadie que fuese capaz de escapar de las manos de un hombre como Alexander, era catalogado como vivo, sino "muerto en vida". Después que este hombre colocaba sus manos sobre sus cuerpos, este comenzaba a generar una conexión completamente irrompible con este ser.

Es decir, no había forma de que Megan lograra a ocultarse para siempre de los tentáculos de este hombre. Se obsesionaba, y al haber tenido acceso al cuerpo de esta chica y casi poseerla, Megan había roto con el protocolo en un momento clave. Este hombre la había seducido, la había llevado hasta el punto de la excitación más extrema conocido por la joven, la cual, nunca había estado con ningún chico, tal y como las condiciones lo pedían.

Su curiosidad, había permitido que este hombre se internara en lo más profundo de su ser, así que, a medida que las cosas se iban haciendo mucho más peligrosas, Megan descubría que ya no había marcha atrás. Ha entendido que la única manera de escapar de todo eso era reprimiendo sus sentidos. La sangre de esta chica, no llegó a recorrer en laberinto de la muerte, así que, cuando tuvo la posibilidad, engañó a Alexander.

Había visto como este utilizaba una especie de relicario para poder abrir el portal. Lo empuñaba entre sus manos y lo apretaba fuertemente, mientras cerraba sus ojos y pensaba en el lugar a donde quería llegar. En muy pocas oportunidades, se había movido de este lugar, y cuando lo hacía, lo hacía

con una velocidad tremenda, ya que, la maldición estaba establecida para que su cuerpo se consumiera a sí mismo al alejarse de la tierra prohibida.

Entonces fue cuando Megan pudo ver la oportunidad de liberar su muñeca derecha, y al tomar el relicario del pecho de Alexander, esta apretó tan fuerte como pudo, copiando el procedimiento que este había seguido. Este amuleto había sido forjado en las llamas más profundas de aquel territorio, por lo que, fue difícil para el hechicero poder volver a manejarse como antes lo hacía. La chica había abierto el portal y el lugar más hermoso en el cual había podido pensar era el lago de su pueblo.

Allí, había crecido, se había conectado con sus recuerdos más hermosos, así que, en un abrir y cerrar de ojos, había logrado atravesar ese lugar, quedando a la orilla de la carretera totalmente perdida.

A pesar de que había imaginado el lago, Samara había sido lanzada a un lugar completamente distinto, y aunque era muy similar, el relicario no funcionaba con tal precisión en manos de inexpertos. El portal se abrió y se cerró frente a los ojos de Alexander, quien, frustrado, maldijo tremendamente a Megan y juró que la encontraría tarde o temprano.

No había copias de ese relicario, no había ningún dispositivo que pudiese llevarlo tan rápido hasta ella como él quisiera para poder hacerle pagar la traición que había llevado a cabo. Alexander simplemente se consumió en la desesperación y la ansiedad.

Sabía que tenía que hacer pagar a esta chica por lo que había hecho, así que, golpeó todo a su alrededor, su habitación fue hecha un desastre, su gran salón fue destruido por completo debido a las grandes descargas de energía que salían de sus manos.

Automáticamente, llamó algunos de sus lacayos, los cuales se hicieron presentes para ser víctimas de la ira de este hombre. Su sed de sangre y violencia simplemente podía apagarse generando muerte, así que, simplemente había mandado a llamar algunos de sus súbditos para asesinarlos con sus manos. Las muertes más atroces fueron llevadas a cabo, ya que, usaba la magia para poder limitarlos y evitar que estos huyeran.

Aquel día, Alexander estuvo a punto de acabar con su propia legión de seguidores, ya que, su furia era completamente incontenible e indescriptible. Cuando finalmente logró calmarse, se dirigió nuevamente hacia aquellas brasas ardientes donde el mismo infierno parecía iniciar. Allí, comenzó la forja de una nueva herramienta que le permitiría entrar al

mundo de los vivos, ya que, a través de este procedimiento, finalmente lograría encontrar a Megan.

Estaba harto de tener que vivir con esa maldición, así que, había forjado un relicario nuevo mucho más poderoso y que lo había debilitado en su proceso de forja. Este le permitía desplazarse por la tierra de los vivos durante un poco más de tiempo. El hechizo que había impuesto en este elemento, era más poderoso que el mismo que el rey Esrael había impuesto sobre él. Pensaba sólo en proporcionar la sangre fresca de una chica para mantener la vida, aunque fuese poca, de Yvanna.

Su princesa debía seguir con la vida, y esto, era la obsesión más enfermiza que había colmado el corazón y la mente de este hechicero. Cuando finalmente la forja había terminado con el relicario que permitiría entrar a la tierra de los ríos, volvería a través de los sueños de esta chica Megan, quien pagaría muy pronto las consecuencias de sus actos. No podía culpar la por haber huido, en instinto de supervivencia le había permitido encontrar una alternativa para salir de allí.

Este, simplemente sentía que se había burlado de él, y por esto, debía hacerla pagar todo lo que había perdido. Alexander hizo acto de presencia en aquel bosque, acompañado de cuatro súbditos, los cuales, atravesaron este portal, el cual permitía respirar nuevamente la tierra de los vivos.

La forma que tomaba mientras se pasea por la tierra, eran completamente diferente a la que solían mostrar en la tierra prohibida. Este, ya no solía tener ese aspecto oscuro y malévolo, ya que, convertía su rostro en un hombre completamente sofisticado, elegante y muy refinado.

Era bastante articular ver a un hombre con este aspecto caminando por el bosque en dirección hacia la casa. Sus zapatos brillantes e impecables pisaban la tierra mojada y no parecían ensuciarse, mientras era seguido por hombres cuyos rostros se encontraban tapados por sus largas cabelleras. Alexander ajusta su corbata y respira profundamente mientras se llena de emoción ante la posibilidad de encontrarse con su vieja amiga.

Megan tiembla de frío en su cama.

Las temperaturas han defendió de forma drástica y su madre camina hacia la fogata para tratar de alimentar el fuego. De su boca sale un poco de humo blanco, es algo poco habitual, pero no se alarman. La mujer, siempre atenta al estado de su hija, camina hacia su habitación con una taza de té caliente para compensar el descenso térmico, pero al abrir la puerta, puede ver a un grupo de hombres rodeando a su hija.

—¿Quiénes son ustedes? ¿Qué hacen aquí? —Dijo la mujer tras dejar caer la taza al suelo.

El corazón de la mujer latió con fuerza

Alexander estaba cansado de juegos, así que no toleraría la intervención de nadie más en sus asuntos. La mujer fue expulsada de la habitación con la simple acción de levantar la mano del hechicero. Cayó al suelo, pero luchó con todas sus fuerzas por volver a entrar, pero ante la desesperación, no tuvo más remedio que llamar al número de emergencias.

Sus dedos marcaron con torpeza.

Pidió ayuda, pero no había nada humanamente posible que se pudiera hacer. Esta chica había caído nuevamente en manos del hechicero del mal, y estaba a punto de ser poseída nuevamente por este malévolo ser. Le hizo el amor mientras dormía, disfrutó de su cuerpo, y tras correrse en su interior, Alexander abandonó el lugar sin dejar un solo rastro.

Cuando la policía hizo acto de presencia en el lugar, Megan simplemente estaba tendida en su cama con un sueño tan profundo del cual no pudo despertarse. Había caído en un coma inexplicable, y cuando Steven y Samara descubrieron esto un par de días después, en lo primero en que pensaron fue en este sujeto del que se había hablado en aquella visita.

Si ahora tenía la libertad de ir a la tierra de los vivos, era mucho más peligroso.

Alexander había percibido otro aroma en aquella habitación, no solo era el de Megan, había una fragancia exquisita que se había quedado impregnada en las sabanas, y era esto lo que debía encontrar sin perder más tiempo. Respiró la pureza y la perfección.

Sin saberlo, Alexander estaba detrás de la reportera, y su vida estaba en peligro.

Tras descubrir el estado en el cual se encontraba Megan, Samara había olvidado por completo la vida que había tenido hasta ese momento, dedicándose por completo a la atención y cuidados de esta chica. Se había convertido en un importante apoyo para la madre de la joven víctima del hechicero, ya que, la visitaba a diario y trataba de mantenerse siempre en contacto con esta mujer para evaluar cuál era su evolución.

Cuando estaba lejos de aquel lugar, siempre estaba realizando algunas investigaciones en Internet, ya que, siempre mantuvo en su corazón la esperanza de que volvería a ver despierta a su buena amiga.

Todo este mundo extraño, retorcido y lleno de misterios, estaba vinculado a un ser que era necesario eliminar, ya que, mantenía bajo amenaza a personas inocentes que nada tenían que ver con sus planes y no tenían por qué asumir las consecuencias de los deseos de Alexander.

Esta obsesión por determinar cuál era la debilidad de esta criatura, ser o personaje, había llevado Samara enfrentar un peligro tremendo, ya que, al no saber que su aroma había quedado impregnado en las fosas nasales del hechicero, esta se había convertido en el principal objetivo a capturar por parte de los súbditos de este hombre.

Desde el momento en que había percibido su fragancia, Alexander había sentido que allí era a donde debía ir. No era similar a ninguna mujer que hubiese conocido jamás, ya que, la fortaleza de su espíritu, su corazón noble, su inocencia y ese aroma a virginidad, lo habían seducido desde el primer momento.

Su intención había sido clara desde el primer momento en que le había percibido, había enviado a sus hombres a buscarla, mientras este, había regresado a la tierra prohibida. Desde allí, había mantenido siempre la atención en lo que ocurría en la tierra de los vivos, a donde ahora podía ir con más frecuencia y durante tiempos más prolongados, pero no quería arriesgarse demasiado o exponerse.

Su principal prioridad siempre era estar cerca de su princesa Yvanna, la cual, aún permanece en estado totalmente congelado, en inamovilidad total, sin ni siquiera poder reaccionar ante los estímulos y caricias que lleva a

cabo el obsesionado hechicero. Este, la mantenía en una cama acostada, mientras constantemente hace transfusiones de sangre para poder mantener la sangre en sus venas.

El amor que sentía este hombre por Yvanna, era algo completamente retorcido, pero que, por primera vez, había sido superado por algo en su corazón. Desde el momento en que había percibido la presencia de una chica totalmente extraña, se había obsesionado con la idea de poder encontrarla, ya que, ese aroma era muy similar al que había cautivado a Alexander cuando conoció a la princesa. Era lo más similar a eso que había encontrado una vez y de lo que nunca había podido despegarse.

Se había aferrado a un amor imposible, lo que lo había hecho retar a sus líderes y superar los límites y las reglas de la lógica. El hechicero había puesto en peligro absolutamente todo en su entorno, su vida, su carrera, sus logros, todo por el amor que había desarrollado por Yvanna. Pero este nuevo sentimiento que había surgido en su corazón, sabiendo que había alguien en la tierra que podía generarle una sensación similar, lo hizo desviar un poco su atención de Yvanna.

A medida que transcurría los días, la desesperación comenzaba adueñarse de él de una forma más intensa, pues, aunque sabía que tarde o temprano sus súbditos atraparían a esta chica que había ordenado, pensaba en que existía una posibilidad de que esta escapara.

Si esto se desarrollaba de esta manera que sospechaba el hechicero, entonces su frustración sería aún mucho mayor y peligrosa, por lo que, ha decidido regresar a la tierra de los vivos un par de días más tarde. Había caminado por toda la ciudad de San Francisco en busca de ese aroma, pero no lo había encontrado.

Parecía que Samara se encontraba bastante afortunada, pero no duraría una suerte como esta para siempre. Mientras Steven está cerca de ella, Samara se siente protegida y segura. Han desarrollado una amistad realmente fuerte, la cual se ha hecho mucho más intensa con el paso de los días. Han sido vivencias muy extremas, y según los parámetros que había proporcionado Megan, mientras estuviesen en la luz, y trataran de mantener un sueño ligero, estarían a salvo.

Ella había logrado escapar de aquel lugar, una vez que había alcanzado la tierra de los vivos había destruido el relicario, sólo un pequeño fragmento de este objeto había permanecido en el poder de la chica, la cual, tras aquella reunión con Steven y Samara, le había proporcionado este pequeño

elemento al detective sin decir absolutamente nada a nadie. Había confiado en él, y le había proporcionado una pequeña herramienta que le proporcionaría la oportunidad de enfrentarse en algún momento con este ser tan peligroso.

Era una completa locura, pero por alguna razón, Megan había visto el espíritu de Steven, el cual parecía ser más fuerte que el de la persona promedio. Si este lograba acumular la fortaleza y el valor para poder ir en contra del hechicero, posiblemente podría vencerlo si lograba debilitarlo de una manera efectiva antes de generar daño en él.

Alexander había acumulado una gran cantidad de enemigos en todo el universo, ya que, el propio padre de Yvanna, había jurado la muerte al hechicero luego de desterrarlos, pero aquellas tierras eran absolutamente peligrosas.

Las maldiciones que estaban distribuidas por todo este lugar, hacían que cualquiera que entrara por voluntad propia, nunca más volverá a salir.

Aquellos que se internaban en la tierra prohibida, terminaban convirtiéndose en súbditos de Alexander, quien cada vez se hacía más poderoso y lograba obtener una potencia más extrema en batirle con cada uno de sus sacrificios. Las ofrendas que eran proporcionadas por su súbdita, habían hecho este hombre fuese realmente insuperable, había utilizado su alma y su espíritu para obtener poderes que absolutamente nadie más había alcanzado en el pasado.

Derrotarlo era absolutamente difícil, o al menos no desde la perspectiva en la que absolutamente todos lo estaban viendo. Para poder derrotar a alguien como Alexander, simplemente había que hacerlo dudar de sus propios poderes. Su seguridad, su ego, su personalidad totalmente egoísta, lo hacía sentir que era el ser supremo más peligroso de todo el universo, alguien que era imposible derrotar, inmejorable en la cama, y con una capacidad de conquista para los mundos que era totalmente indetenible.

El detective, tratando de mantener la confidencialidad con respecto a lo que había acordado con Megan, no había dicho absolutamente nada a Samara acerca de este pequeño objeto. Se trataba de un fragmento en forma de triángulo, el cual había sido el restante de la destrucción que había generado Megan tras volver del mundo de los muertos. A la orilla de la carretera, aquella noche fría y desolada mientras encontraba con su cuerpo completamente desnudo, la chica simplemente dejó caer el relicario en medio de la carretera.

Un coche había pasado sobre este objeto y lo había hecho pedazos, acto que se repitió en múltiples oportunidades hasta que prácticamente había quedado pulverizado. Sólo había guardado un pequeño fragmento, con el cual, simplemente recordaba que lo que había vivido era absolutamente real.

Muchos se habían dado a la tarea de tratar de sanar la mente de Megan, pero esta chica había sufrido un grave daño, ya que, había tenido que enfrentar una realidad totalmente inesperada para la cual no estaba preparada.

Mientras todos asumían que esta había sufrido violaciones por parte de alguna pandilla o su propio novio, esta sabía perfectamente que lo que había vivido era algo que nadie podía comprender con facilidad. Habría que tener una mente muy abierta y mucha imaginación para poder pensar en lo que había más allá de lo que ella podía explicar. Era una tierra totalmente desolada y oscura, llena de maldad y de seres que estaban totalmente dispuestos a robarle la vida a cualquiera simplemente por satisfacer los deseos de un hombre como Alexander.

Este, siempre mantenía una celebración en aquel lugar, disfrutaba de festividades donde el sexo, la lujuria, los excesos y el morbo, se adueñaban de absolutamente todo lugar en todo momento. Era capaz de poner a disposición de sus súbditos las mujeres más exuberantes de cualquier reino, mientras esto se divertían y se mantenían felices y complacidos por las bonanzas que podría proporcionarle su líder.

Pero, aunque Alexander disfrutaba enormemente del sexo, era un hombre realmente selectivo, se dejaba llevar por sulfato, por su percepción, por esa sensación que le despertaba cada una de estas mujeres vírgenes que habían pasado por su cama.

Las había poseído de una manera magnífica, y aunque al principio, todo parecía ser en contra de la voluntad de estas pobres víctimas, Alexander siempre conseguía hacer que esta se doblegara ante él, ya que, sus habilidades de seducción y la posibilidad que tenía de alcanzar el punto débil de cada víctima, lo hacían ser totalmente irresistible.

Estudiaba a las chicas, las acariciaba, tocaba cada uno de los puntos más frágiles y determinaba donde debía atacar para poder hacer que las defensas de sus víctimas comenzaran a caer de manera masiva. Su próximo objetivo había sido Samara Taylor, una reportera, una chica valiente, soltera, virgen, y totalmente decidida a encontrarse también con este sujeto.

Parecía que el destino estaba planificando un encuentro entre ellos, ya que, una noche, después de varios días junto a su amigo, Samara finalmente había decidido volver a su departamento mientras Steven también volvía al suyo.

No se habían separado en todo ese tiempo, pero mientras el coche de él detective se tenía justo en la residencia de la chica, esta finalmente descendió y se despidió de él con un beso en la mejilla

- —¿Estás segura que es lo mejor que pasemos la noche separados? Preguntó Steven.
- —Creo que ya me he convertido en una carga para ti. Hay cosas que debemos organizar y ya hemos pasado mucho tiempo trabajando en esto. Deberíamos aprovechar esta noche para descansar. Vamos, sé que estás a punto de sucumbir ante la ansiedad ante toda esta locura.
- —Siento algo de inseguridad al dejarte sola, pero si consideras que eso es lo mejor, entonces dejaremos que el destino decida que debe ocurrir. Recuerda mantener las luces encendidas. —Dijo Steven antes de marcharse.

En ese momento, Samara caminó directamente hacia la entrada del edificio, pero experimentó una temperatura muy fría a su alrededor. Esto, la hizo caminar un poco más rápido y tomar las llaves fuertemente entre sus manos mientras se dirigía hacia la puerta. Sentía que la observaban, era como si una presencia totalmente maligna estuviese alrededor de ella, así que, se dio a la tarea de aumentar la velocidad del paso y entró finalmente.

Cuando cerró la puerta a sus espaldas, respiró cierta tranquilidad, pero sabía que el peligro que estaba afrontando no podía ser contenido por simples puertas de acero y vidrio. Había una sensación bastante desagradable en el corazón de Steven, quien pensaba que había sido un grave error separarse.

Su percepción es mucho más desarrollada que la de Samara.

La situación por la que estaban atravesando no era común, así que, debía mantenerse atentos y totalmente enfocados en resolverla antes de que fuese demasiado tarde. Pero el detective respetaba enormemente las palabras de la chica, así que, se dirigió a su departamento para tratar de hacer un registro total de la información que había recolectado hasta el momento.

Mientras conduce, introduce la mano en su bolsillo, toma el trozo del relicario entre sus manos, y cuando finalmente llegó a casa, observó antes de entrar al edificio que este fragmento había comenzado a brillar.

Era muy extraño, pero al no entender realmente la forma en que funcionaba, siguió caminando hacia el elevador, algo que lo había dejado totalmente confundido. Por su parte, Samara había tenido que atravesar por uno de los eventos más escalofriantes, ya que, hasta el momento en que marcó el botón para llamar al elevador, este estaba fuera de servicio.

Tenía que recurrir a las escaleras para poder llegar hasta el tercer piso, donde habitaba, así que, llenándose de valor, caminó hacia las escaleras pensando en que posiblemente había algo de peligro allí dentro.

No podía explicar con precisión qué era lo que despertaba esta sensación, pero lo que si podía asegurar era que no estaba segura de dar un paso más. Samara caminó con cierta duda, pero en el momento en que sus pies se colocaron sobre el primer escalón, acumuló toda la valentía para comenzar a subir.

Siempre se había quejado ante el encargado del mantenimiento del edificio sobre la iluminación de las escaleras, ya que, estas contaban con algunos focos que se habían quemado con el tiempo y no habían sido sustituidos.

Era un día muy malo para tener que afrontar la oscuridad, ya que, conocía las normas, las reglas que debía seguir para mantenerse segura, y en esta oportunidad, parecía que las cosas estaban poniendo totalmente en su contra. Samara sabía que era un largo recorrido, así que, acumuló valor y comenzó a subir rápidamente.

Tras alcanzar el primer piso, nada había pasado, y esto, le dio entender que posiblemente estaba sobrevalorando las cosas. Comienza subir con más calma, y mientras toma su móvil para tenerlo a la mano en caso de alguna situación de peligro, recordó que podría encender la luz del mismo para proporcionar un poco iluminación en su entorno. Pero al tomar su bolsa e introducir la mano, las temperaturas descendieron de una manera terrible, congelando casi sus huesos, lo que le hizo quedar completamente en shock.

Samara sentía que había perdido la total voluntad de sus movimientos, no había forma de que pudiese reaccionar, y antes de comenzar a gritar, la temperatura está bien descendido tanto que prácticamente había llegado al punto de congelación de su cuerpo.

De pronto, había escuchado unos pasos descendiendo desde el piso superior, algo que la llenó de cierta tranquilidad, ya que, si alguien aparecía, posiblemente le ayudaría. Todo su entorno estaba totalmente oscuro, así que, Samara no podía ver con claridad.

Esta condición cambió rápidamente al momento en que finalmente alguien apareció frente a sus ojos, mostrándose totalmente claro. Pudo observar zapatos sofisticados, es un pantalón negro, un traje muy bien en tallado de color oscuro, camisa del mismo color y una corbata muy bien elaborada. El rostro de este hombre era totalmente perfecto, el hecho de encontrarse con su mirada, simplemente la estremeció, haciéndole recorrer un escalofrío por todo el cuerpo que la dejó sin palabras.

No lo conocía, era la primera vez que lo veía en el edificio, así que, posiblemente se trataba de un nuevo vecino, alguien en quien no confiaba, pero que resulta bastante útil en medio de esta situación si podía ayudarla.

—Hola, no puedo moverme. Por favor, ayúdame. —Dijo Samara.

El hombre simplemente respiró con mucha fuerza, como si quisiera inhalar totalmente la fragancia de aquella chica. Su rostro mostró una sonrisa de satisfacción al finalmente haber encontrado su objetivo. Esta chica no entendió el gesto que había llevado a cabo este hombre, pero no había demasiado que entender, estaba justo enfrente de ese personaje del que tanto había escuchado hablar y del que poco entendía.

- —¿Cuál es tu nombre? —Preguntó el caballero.
- —Mi nombre es Samara, vivo en el tercer piso. —Dijo la chica.
- —Samara, que nombre tan hermoso. Digno de una princesa. Es un placer conocerte, mi nombre es Alexander. —Dijo el caballero mientras daba unos pasos hacia ella descendiendo por las escaleras.

Samara podía estar muy confundida, posiblemente estaba atravesando por un momento de pánico, pero al escuchar este nombre, supo perfectamente que había entrado en un juego al que había buscado ella misma por sus propios medios. Lo que no sabía era si estaba preparada para responder ante las jugadas de un ser tan peligroso que había venido directamente hacia ella en busca de respuestas.

Samara había entrado en un estado de trance totalmente profundo, sintió un sueño repentino que la llevó a quedarse completamente dormida tan sólo con ver directamente a los ojos de Alexander. Este no necesitaba dar demasiadas explicaciones, sabía perfectamente que la chica sabía quién era. Al momento de ver el terror en su cara, experimentó una conexión tremenda con ella, algo que nunca antes había vivido.

Se trataba de un nexo que se había generado debido a la absoluta atención que había prestado esta chica a este malévolo ser y todas las historias que había escuchado sobre este sujeto. A diferencia de casos anteriores, las víctimas no solían estar preparadas para la aparición de Alexander.

Este, simplemente enviaba a su legión, los cuales, llegaban en medio de los sueños, en medio de la noche, totalmente inesperados, llevándose a las víctimas hacía un lugar completamente desconocido, siendo poseídas en medio de la confusión y eventos completamente inesperados.

Pero en esta oportunidad, era la primera vez que el propio Alexander iba él mismo en busca de su objetivo. Nadie como Samara había despertado esa tentación en él, así que, sabía que se estaba enfrentando a una chica de espíritu totalmente fuerte.

Al ser un caso completamente extraño y fuera de lo común, sabía que debía actuar de una forma totalmente distinta, no se trataba simplemente de llevarla hasta su salón principal y follarla como al resto de sus antiguas amantes, esta chica simplemente debía ser tratada como una princesa, seducirla, convencerla de entregarse ella misma, ya que, ella era la principal posibilidad que tenía de poder sustituir a su princesa Yvanna.

Cuando estuvo cerca de ella, justo en frente de aquellos ojos verdes profundos de la chica, era lo más parecido a lo que había encontrado en su adorada princesa Yvanna. Cuando Samara despertó, se encontraba tendida en una cama, completamente desnuda, sin una prenda de vestir en su cuerpo, algo que la hizo sentir un poco intimidada. Sentía por unos segundos que se encontraba en lo más profundo de uno de sus sueños, la

sensación era totalmente extraña, pero al no entender nada, simplemente trató de moverse.

Sus manos se encontraban atadas a los bordes de la cama, algo que dejó a la chica sin demasiadas esperanzas. Recordó algunas de las historias que había contado Megan, así que, esto la hizo experimentar ciertos escalofríos. Escuchaba una música en el fondo, la cual provenía de un lugar no muy lejano, pero se encontraba ahogada por la acústica de las grandes paredes que parecían conformar aquel edificio.

Todo el entorno parecía antiguo, viejo, desgastado, pero su cama estaba completamente impecable y pulcra. Aquella habitación parecía ser una prisión, pero antes de que Samara pudiese entender lo que estaba pasando, sintió como la presencia de unos sujetos llegaron a aquel lugar.

—¿Quiénes son? ¿Qué hacen aquí? —Dijo la chica al ver cómo estos hombres de cabello largo y manos oscuras, tocaban su cuerpo de una manera bastante sugerente.

No lo hacían de forma erótica, era como si estuviesen palpando la para tratar de saber qué había de especial en ella. Las manos de Samara se mantenían atadas a los bordes de la cama, lo que no le permitía defenderse, así que, simplemente se relajó y dejó que estos hombres olfatearan y tras unos segundos simplemente se marcharon. Parecieron reaccionar ante la presencia de algo, lo que pudo confirmar Samara al ver como un hombre entraba en la habitación.

- —Bienvenida a mi hogar, Samara. No tienes idea del gusto que me da tenerte cerca de mí. —Dijo Alexander, mientras tomaba entre sus manos una copa de vino.
 - —¿Qué es todo esto? ¿En dónde estoy?
- —Ésa pregunta siempre me la hacen y mi respuesta generalmente no produce satisfacción en quien es la realizan. Lo único que debe saber es que estás bajo mi poder. No voy hacerte daño mientras no me causas problemas.
- —Sé perfectamente quién eres. Y si estoy totalmente despierta y clara en la realidad, también conozco lo que planeas hacer conmigo. —Dijo Samara.

Alexander simplemente bebió un sorbo del vino que tenía entre sus manos, su rostro parecía mostrar una satisfacción tremenda, algo que lo dejó sin palabras. Esta chica definitivamente era especial, así que, debía disfrutar de su compañía antes de que llegara el momento de sacrificarla.

—¿Por qué me tienes atada a esta cama, a qué le temes? —Preguntó Samara.

- —Si te desato, ¿bailarías una canción conmigo? —Preguntó el sujeto.
- —¿Acaso estás loco? No quiero que me toques. —Respondió la chica.

Alexander dejó caer sobre la cama un hermoso vestido negro con cierta transparencia. Este, lo tomó de una silla que se encontraba justo al lado de la cama. Para Samara, era la única opción de volver a vestirse, ya que, esta desnudez la molesta tremendamente.

Aquel hombre la estaba viendo absolutamente desnuda, y está, nunca le había entregado su cuerpo absolutamente nadie. La mirada de Alexander era absolutamente intimidante y penetrante, la ve con cierto apetito, saboreaba sus labios, y aunque Samara sentía miedo, también experimentaba cierto placer.

Las historias que regían errado Megan eran absolutamente ciertas, y este caballero tenía una habilidad total para romper con esas barreras que podían ser generadas por sus víctimas. Lo último que quería hacer esta chica era entregarse de manera voluntaria este hombre, el cual, había generado una gran cantidad de daño en muchas mujeres. Si este era el Alexander del que había investigado en todo este tiempo, ella estaba en grave peligro, estaba a punto de ser la próxima ofrenda para este sujeto.

—¿Cómo es que sabías de mí? ¿Ha sido Megan, cierto? Esa chica no sabe guardar un secreto. —Dijo Alexander mientras caminaba alrededor de la cama liberando los grilletes que mantenían a Samara completamente inmóvil.

Al ver la reacción de este hombre totalmente pacífica, sin ningún tipo de hostilidad y con una sensualidad tremenda, Samara no sabía realmente cómo reaccionar. Estaba en un lugar que desconocía, y según los datos que tenía, no había forma de escapar de allí. Estaba en las manos de un hombre totalmente desalmado que era capaz de torturar y matar por un objetivo totalmente vacío.

—Eres libre. Por favor, toma el vestido y prepárate, cenaremos y bailaremos. Después de nuestra celebración, conocerás el verdadero placer de estar a mi lado. No creas en todo lo que te dicen. —Dijo Alexander antes de abandonar la habitación.

Samara sintió cierta empatía por parte de este hombre, no era vacío y rudo como lo había imaginado muchas ocasiones. Aunque experimentaba mucho miedo ante la posible aparición de este hombre en su vida, también la curiosidad la movilizaba hacia ese encuentro que finalmente se había estado. Pero ya no había marcha atrás, ya Samara había ingresado en una

dinámica muy peligrosa con un hombre que estaba acostumbrado a tener lo que quería.

Las víctimas no habían sido juegos, había acabado con sus vidas, las había sacrificado para salvar la vida de su princesa, y si ella estaba allí bajo las mismas condiciones, no tenía demás Demasiadas expectativas para salir exitosa de allí.

Pero lo que desconocía Samara es que la percepción que tenía Alexander hacia ella era completamente diferente a la del resto de las mujeres. En este caso, se trataba de una chica totalmente diferente, con características muy similares a las de su princesa, lo que lo había hecho descuidarla por completo.

Era como si ya no estuviese interesado en la princesa Yvanna, pero esto era un profundo error, ya que, aquella mujer había cavado muy profundo en el poco corazón que tenía este hechicero. Le había dado a descubrir un amor sumamente intenso y valioso, así que, era casi imposible arrancarse del pecho lo intenso que había sido ese amor entre ellos. Pero todo se había basado en la mentira, el engaño y la manipulación, el hechicero había llevado a la princesa hasta su ritual para tratar de alcanzar el máximo de Jesús habilidades.

La princesa había confiado en él, había sido engañada, había tenido que sacrificar su vida para que este sujeto consiguiera sus objetivos. Samara se encontraba en un escenario bastante similar, pero no sabía qué hacer. Lo único que puede llevar a cabo es una obediencia absoluta para evitar desatar la ira de un hombre completamente inestable e impredecible, el cual está acostumbrado a acceder a lo que desea sin ninguna limitante.

El verdadero problema que atraviesa la reportera es que no sabe cómo salir de allí. Tratar de escapar, resistirse o ser una piedra en el zapato para este hombre sería algo completamente absurdo.

Si se proyectaba en la posibilidad de vencerlo, enfrentarlo y derrotarlos, ¿a dónde iría? ¿Cómo saldría de aquí? Megan había dejado en claro que el relicario era único, así que, Samara no tenía la menor idea de cómo enfrentar esta situación. La joven chica salió de la cama, y tras colocar el vestido sobre su cuerpo, se sintió muy cómoda.

Ese frío, la desolación, la tristeza que había sentido hasta ese momento debido a la desesperación de no saber cuál sería su destino, se vio un poco opacada debido a esta prenda de vestir. Al verse en un gran espejo que se encontraba frente a ella, se sintió cómoda, muy hermosa, así que, peinó su cabello, y caminó directamente a las afueras de este lugar.

Sus pies se encontraban descalzos, y mientras veía su alrededor a hombres realmente escalofriantes y figuras muy extrañas, Samara trataba de buscar a el líder de aquel lugar, en cual parecía a verla conquistado desde el momento en que se encontraron en aquellas escaleras.

Sentía un rechazo hacia él por todo lo que había hecho en el pasado, pero esa seducción que había despertado en ella dice que se vieron por primera vez, al menos en su percepción, sentía que estaría totalmente perdida en él. Tras su encuentro, Alexander le había tomado entre sus brazos, había ordenado que se tocara la música más alegre del lugar, la cual tenía tintes retorcidos y muy oscuros.

El acordeón sonaba de manera desenfrenada, el violín era frenético, el pequeño tambor que acompañaba y daba ritmo a esta melodía, hace que Alexander mantuviese un paso acelerado, mientras Samara simplemente trataba de seguir la dinámica.

Este hombre sujetaba su cintura y la pega a su cuerpo. Ella simplemente rodeaba con su brazo el cuello de este sujeto, mientras las manos se entrelazaban en medio de un baile que iba de un lado al otro mientras todos los presentes miraban muy admirados ante la maestría de líder al bailar.

La chica simplemente seguía el ritmo, no sabía realmente cómo reaccionar, pero al estar tan cerca de este hombre viéndolo directamente a los ojos, no podía tener una voluntad propia. Parecía estar bajo uno de los hechizos de este sujeto, pero lo más delicado de esto es que parecía disfrutar al estar bajo este trance.

El aliento de Alexander era fresco, pero también irradiaba un poco de muerte.

Era un hombre peligroso, sabía que no debía confiar en él, pero la forma en que la tocaba, como se pegaba a ella, era tan erótica que esta no había podido evitar excitarse. Alexander podía respirar esta sensación en ella, así que, tan sólo un baile había sido suficiente.

El vino y la celebración se hizo presente durante el resto de la noche, tiempo en el cual, Samara pensaba en que debía disfrutar el poco de vida que le quedaba, ya que, estaba a punto de ser sacrificada.

Pero luego de mucho baile, mucho licor y muchas dudas, la chica había decidido romper el hielo ante su anfitrión y había ido directo al grano. Había hecho una pregunta que nunca antes alguien había realizado, ya que,

nadie bien traído al reino prohibido sabiendo que era lo que realmente lo rodeaba.

—¿Vas a asesinarme? —Preguntó Samara con cierta duda mientras se encuentra sentada justo al lado de Alexander.

Este no sabía realmente qué responder. No quería llenarla de pánico, pero, aunque sabía que el procedimiento habitual era este, ni siquiera él mismo tenía claro si realmente era necesario acabar con la vida de esta chica. Había disfrutado enormemente de su compañía, el baile había sido sumamente erótico y muy provocador. Se había excitado de una manera única, así que, era momento de comenzar el juego de poder.

Samara era una chica que podía utilizar la ventaja de conocer totalmente las condiciones que eran utilizadas por Alexander para sus juegos. Había investigado mucho, tenía datos, información, recursos que la llevaban hacia el manejo de la ventaja, pero Alexander tenía la magia y la manipulación a su favor.

Lo único que podía hacer la chica era tratar de jugar sus cartas, ya que, a pesar de que sentía miedo ante los posibles eventos inesperados que podía desatar este hombre, también experimentaba un fuerte deseo hacia él.

Quería comprobar cuáles eran esas sensaciones de las que había hablado Megan, y de alguna otra forma, estaba traicionando las palabras que le había dicho, ya que, esta le había asegurado que terminaría con toda esa locura tardo temprano. Pero no se imaginaba que Alexander fuese tan ardiente, tan sensual, tan provocador y tan excitante, así que, Samara se siente débil.

—Asesinarte sería cruel. Un ser tan hermoso y delicado como tú merece el trato más privilegiado. En tan sólo una noche he descubierto que a tu lado sería totalmente pleno y feliz. ¿Te gustaría quedarte a mi lado para siempre, eternamente? —Dijo Alexander.

Samara sentía que se perdía en sus palabras, su tono de voz, la forma en que la miraba, la elegancia con la que se comportaba. Esta chica estaba en graves problemas, pero un destello de lucidez, la había hecho saber que podía manejar la situación a su favor.

- —Puedo ser tuya el tiempo que lo desees, pero quiero, perdón, me gustaría que me hicieras el amor en otro plano totalmente diferente. —Dijo Samara.
- —¿A qué te refieres? —Preguntó el hechicero mientras colocaba su copa de vino en la mesa y prestaba atención a la chica.

- —Quisiera volver a mi ciudad, a lo que conozco, sé perfectamente que puedes llegar hasta allí, tú mismo has ido por mí. Hazme el amor en mi propia cama, en mi departamento, en mi entorno, no quiero sentir miedo cuando me entregué a ti.
- —Eso es algo que suena totalmente atractivo, nunca antes lo he intentado, pero ahora con mi nuevo poder, creo que puedo complacer tu deseo. Pero debes estar consciente que desde que tu cuerpo se fusione con el mío, nunca más podrás dejarme.
- —Eso está muy lejos de ser mi intención, no podría alejarme de un hombre como tú. —Dijo Samara antes de acercarse a Alexander y besar sus labios por iniciativa propia.

Samara cierra sus ojos y se relaja ante un acto que es completamente diferente a lo que ella imaginaba. Nunca pensó en que un hombre tan cruel y con una reputación tan devastadora como la que tenía Alexander, pudiese ser tan gentil y sutil al momento de pasearse por su piel. Los dedos de este hombre, se habían dedicado a trazar líneas por toda su anatomía, escribiendo rutas totalmente aleatorias, las cuales siempre generaban el mismo efecto en la chica.

Esta, a medida que las caricias hacía mucho más cercanas a zonas más sensibles, sentía que perdería por completo la razón, ya que, este hombre sabía exactamente dónde tocarla para hacerla perder la cabeza. Samara sabe muy bien que es un hombre malvado, ha hecho mucho daño, pero su intención no es enamorarse, ella simplemente quiere explorar que hay más allá de lo que sabe y lo que ha podido acumular en todos los registros.

Como buena reportera, su principal objetivo es la investigación, así que, se deja caer en los brazos de este hombre, el cual la toma con cuidado y la deja reposar sobre su cama. La cabeza de Samara reposa sobre la almohada, se siente cómoda, relajada, libre, como si flotara por los aires tratando de encontrar un rumbo fijo.

Pero no hay forma de que pueda organizar sus ideas mientras se encontrara bajo el poder de este hombre, ya que, a pesar de que había hecho que todo luciera natural, estaba utilizando su poder de manipulación para doblegar a la chica.

Samara simplemente no se habría entregado a este sujeto con tanta facilidad si hubiese estado en otras condiciones. Había una ventaja que se encontraba a su favor, y había logrado que Alexander cruzar el umbral entre los vivos y los muertos, llegando hacia la ciudad de San Francisco, donde le había hecho el amor a Samara desde principio a fin de una manera muy romántica.

Cada beso que le daba este sujeto, le demostraba a Samara que era especial para él, era muy apasionado y muy intenso, y acaricia el cabello de la rubia mientras sus labios se friccionaban constantemente dejando salir sus lenguas para jugar de una manera traviesa.

Aquel beso se había prolongado durante minutos, así que, Samara simplemente reaccionaba ante los estímulos que proporcionaba este hombre, el cual se encontraba reposando entre sus piernas.

El pene de Alexander se encontraba tan duro, que fácilmente la habría penetrado a través de la ropa, pero este quería que la chica sintiera una magia total en su entorno, que se desconectada del mundo real, y este, siendo la primera vez que hacía el amor verdaderamente en la tierra de los vivos, sentía una experiencia totalmente distinta.

Cuando había poseído a Megan, simplemente la había inseminado, la había follado de talmente mientras está dormida para tratar de gestar su primogénito. A pesar de los largos años y la larga trayectoria que había tenido Alexander por los mundos, una de sus principales prioridades y que no había podido cumplir hasta la fecha había sido la de convertirse en padre. Un hombre tan poderoso y con un reino tan devastador, necesitaba innegablemente un heredero, ninguna mujer había sido digna para poder gestar un bebé de este hombre.

El acto de Megan fue desesperado.

La única que tenía las capacidades y las características para poder convertirse en la madre de un hombre tan malvado y cruel como Alexander ir a la princesa Yvanna, la cual, lo amaba profundamente, pero al ser víctima de su engaño había caído en letargo del cual no podría salir con facilidad.

Mientras Samara se encontraba en los brazos de este hombre, siendo desvestida lentamente por las delicadas manos de este sujeto que trataba su compañera como si fuese una pieza del más fino cristal, Steven no había dejado de buscar a Samara, ya que, había notado que algo muy extraño había pasado.

Su desaparición, había sido totalmente irregular, no había alcanzado a llegar a su propio departamento, había dejado su móvil en su bolso, y esta, no había dado razones a absolutamente nadie de a donde había ido.

Quizá se habían internado en una situación que no estaba totalmente planificada, no estaban preparados para toda la maldad que estaba por desatarse, así que, una vez que Alexander descubrió que aquel trozo de relicario había comenzado a brillar, necesitaba encontrar respuestas.

Después de investigar durante un par de días, había logrado hacerse con el contacto de un viejo sabio de la ciudad de San Francisco. Era uno de

estos hombres que eran tratados como simples dementes que habitaban en suburbios de la ciudad.

Este hombre, había renunciado a su vida normal debido a la gran cantidad de cosas paranormales que había tenido que afrontar. Tildado de loco, borracho y drogadicto, simplemente se había aislado de la sociedad para evitar ser juzgado.

Tras hacer un duro esfuerzo de búsqueda, Steven había logrado reunirse con este sujeto, el cual, lo había recibido en un viejo café bastante abandonado de la ciudad. Allí, habría llevado el trozo de relicario en su mano, el cual, mostraría a este hombre.

- —Gracias por reunirte conmigo. He traído esto para ti. ¿Podrías decirme cómo usarlo? —Dijo Steven sin perder demasiado tiempo.
- —No puedo pensar con el estómago vacío. Quisiera un par de huevos con jamón y dos rebanadas de pan tostado. También sería agradable una Coca-Cola. —Dijo el viejo mientras se inclinaba hacia el detective.

Steven levantó su mano llamó a la mesera, pidiendo exactamente la orden que había solicitado este sujeto. Requería de toda su colaboración, ya que, no era fácil encontrar a alguien que pudiese proporcionar acceso a todos estos detalles. Este hombre parecía muy perturbado, sus ojos estaban desorbitados, se veía ansioso y constantemente veía hacia los lados como si alguien estuviese siguiéndolo.

- —Pareces un poco preocupado. ¿Qué es lo que te ocurre? —Preguntó Steven mientras encendía un cigarrillo.
- —No diré una sola palabra hasta que llegue mi pago. Podría estar en peligro mi vida y no lo haré de gratis. —Dijo en anciano.
- —Parece que no entiendes mi nivel de preocupación. Podría romperte el cuello justo ahora si tratas de jugar conmigo. Más te vale que no intentes pasarte de listo y me digas todo lo que quiero saber una vez que te tragues tu comida. —Dijo Steven.
- —He enfrentado seres sobrenaturales que podrían inspirar mucho temor. ¿Crees que voy a temerle a un simple hombre que trata de intimidarme con sus puños? No conoces el verdadero infierno y el dolor. —Dijo el viejo.

Steven simplemente se recostó sobre su silla, tenía que tener paciencia debido a que el ritmo de este hombre era bastante lento. Pero sabía que no tenía tiempo que perder, Samara estaba en peligro, y era su amiga.

Si de alguna u otra forma, este ser supremo malvado llegaba ponerle una mano encima y este no podía evitarlo, nunca se lo perdonaría. Ambos habían confiado el uno en el otro para poder salir de toda esta situación, así que, en el momento en que pudiese hacer algo, no dudaría en poner las manos en el fuego.

Samara gemía constantemente mientras Alexander la penetra. Sus muslos, son apretados con fuerza por este hombre de cuerpo fornido y definido, el cual, rebota contra ella haciéndole experimentar un placer descomunal.

Su vagina está sumamente empapada, destilan te de fluidos, ya que, es la primera vez que hace el amor con un hombre y ha sido una experiencia magnífica. Sus ojos están cerrados, su ceño está fruncido, muerde sus labios, mientras este hombre es la sujeta del cuello haciéndole el amor de una manera bastante violenta, habitual en la vida del hechicero.

Las cosas han cambiado totalmente de color, en ningún momento se hablado de sacrificio, este sujeto simplemente la posee por satisfacción propia, la embiste con mucha furia, dejando muy en claro que es todo un semental en la cama.

Ha estado con una gran cantidad de mujeres, pero todas han tenido el mismo destino, es difícil saber si Samara tendrá la posibilidad de salir de esta situación, ya que, poco le preocupa la muerte mientras tiene el miembro de este sujeto en su interior.

Se ha entregado a la idea de que es suya, se ha entregado por completo a una dinámica en la cual no entiende cuál será el desenlace, pero lo único en que puede pensar por ahora, esa ni alcanzar ese orgasmo al que la está llevando este sujeto, el cual la somete como toda una sumisa. La lengua de Alexander recorre la piel de la chica, disfruta de su sabor, ese aroma tan genuino de inocencia y delicadeza, se imprime en sus fosas nasales, mientras experimenta un estímulo incomparable.

No se trata simplemente de tener sexo, no se trata de correrse en su interior de una manera salvaje, se trata de crear una conexión con una chica muy especial que se ha convertido en una especie de obsesión para él. Ha confirmado que la existencia de Yvanna ya no parece ser demasiado importante para él, ya que, al tener a esta mujer tan espectacular entre sus brazos, ha conseguido de nuevo lo que había perdido en el pasado.

Las constantes muertes que había generado con las chicas que habían sido sus ofrendas, ya parecen haber terminado, ya que, si logra convencer a Samara de quedarse a su lado para siempre, podrá gobernar el reino de las sombras al lado de esta princesa, la cual, convertirá en su mujer.

Samara gime descontroladamente, la cama de su habitación está absolutamente empapada en sudor, este hombre, se ha corrido un par de veces sobre su piel y sobre sus senos, está sumamente lubricada por los fluidos de este sujeto insaciable, el cual no parece tener forma de detenerse.

Los constantes orgasmos que sufre este hombre, lo llenan de cada vez un poder más intenso, dispuesto a dejar a la chica sin una gota de energía. La folla de diferentes formas, la enseña, la instruye en el mundo de la sensualidad, la somete, la convierte en su objeto de diversión, pero a pesar de todo esta violencia desarrollada en la escena, Samara siente que este hombre está compenetrado con ella.

Hay un sentimiento mucho más fuerte que una simple atracción sexual, y esto, representa un peligro tremendo para el futuro de Samara. Si pudiese tener la oportunidad de escapar de ese trance durante algunos minutos, al menos podría razonar acerca de cómo poder escapar de una muerte o una esclavitud perpetua. La escena es absolutamente lujuriosa, son dos personajes absolutamente ardientes de deseo en busca de un placer infinito, el cual no pueden detener con facilidad.

Durante toda la noche, Samara estuvo siendo penetrada una y otra vez por su amante, tiempo suficiente para que Steven pudiese llevar a cabo su plan. Este, después de su reunión con el viejo hechicero, el cual al principio parecía ser muy fraudulento, logró encontrar el método para ingresar al reino prohibido.

El hechicero había explicado claramente cuál era la ruta, como debía ser utilizado ese pequeño trozo de relicario, el cual, no debía ni siquiera existir. Era un riesgo entrar a ese lugar, pero una vez que consiguiera resultados, debía destruir absolutamente todo lo que uniera al mundo de los vivos con ese mundo nefasto.

—Ya he estado allí. Yo con mis propias manos, serví al propio Alexander. Es un demente, un torturador, y soy uno de los pocos que ha conseguido entrar y salir con vida. Las almas quedan perdidas para siempre en el interior de ese abismo, y sólo los más valientes tienen la fortaleza para escapar. Desearán seducirte con sus excesos, tratarán de convencerte, debes ser fuerte...

Steven ha entendido que, para poder ingresar este lugar, debería creer con todas sus fuerzas, así que, para salir de aquel lugar, había entrado a su coche y tras apretar el relicario fuertemente contra su pecho, había imaginado a Samara en peligro, y esto, le dio la fe diciendo para poder abrir

su pensamiento ante lo que posiblemente hasta hace unas semanas era totalmente absurdo para él.

De pronto, experimentó un fuerte calor en su interior, y acto seguido, una explosión se generó a las afueras del coche. El detective vio un gran agujero negro abierto frente a él, desde donde parecían escucharse gritos y lamentos. No dudó en que este era el portal al mundo de los muertos, así que, saltó directamente hacia este portal y llegó hacia donde había deseado entrar en otras oportunidades.

Era exactamente como recordaba de sus pesadillas, así que, al entrar, caminaba con cuidado directamente hacia un gran castillo que se encontraba al final del camino. Observaba hombres pasando a su alrededor, pero estos, no parecían tener voluntad para hacer absolutamente nada. Eran almas en pena, entregados únicamente a los vicios, tentaciones y esclavos de un ser que hasta el momento no parecía estar cerca.

La decisión de Samara de llevarse a Alexander hasta el reino de los vivos había sido totalmente acertada, ya que, mientras estos se encontraban fuera del reino de las sombras, Steven podía desplazarse fácilmente por aquel lugar, sintiendo un miedo tremendo, pero con la convicción de que debía ayudar a Samara.

Había escuchado claramente las palabras que bien sido pronunciadas por Megan, y esta le había dado claras especificaciones de que el poder de mayo estaba estrechamente ligado a su princesa. El conjuro inicial sabía despertado gracias al sacrificio de esta chica, y esta no había muerto del todo debido a que, para poder mantener el hechizo con vida, la princesa generadora debería también seguir respirando.

Esto le dijo directamente al subconsciente del detective que para poder terminar con todo esto o al menos debilitara fuertemente a Alexander, te envíe que acabar definitivamente con la vida de la princesa Yvanna. Había buscado incansablemente por todo el castillo, pero no fue sino hasta en la última habitación donde había buscado donde encontraría una chica totalmente pálida, con su vestido blanco un puesto, peinada perfectamente tendida sobre una cama. Steven se acercó a ella y admiró su belleza, y supuso que esta era exactamente la respuesta a todas sus preguntas.

Tenía que acabar con la vida de esta chica, ya que, de esta forma, Alexander perdería gran parte de sus poderes. Era la única forma que tenía de poder enfrentarlo, disminuyéndolo hacia un territorio donde ambos estuviesen más parejos.

El intenso hechicero, lleva a cabo su cuarto orgasmo sobre los glúteos de Samara, la cual está completamente agotada y apunto de implorar que ya se detenga. La ha perforado constantemente durante toda la noche, la toma del cabello, le propina nalgadas, la asfixia, y aunque disfruta de toda la descarga sexual, ya no tiene más energía.

No sospecha este hechicero que está a punto de ser traicionado por sus tentaciones, ya que, justo en el momento en el cual se corría brutalmente sobre Samara, dejándole una descarga de fluidos sobre su piel, Steven había tomado la determinación de atravesar el corazón de la princesa Yvanna con una daga de plata. Cuando el corazón de la chica fue destruido, Alexander sintió que se desvanecía en ese preciso instante.

—¿Qué es esto? ¿Qué me está pasando? Mis poderes, ¿en dónde están? —Gritó el hechicero mientras sentía que se le escapaba una gran cantidad de energía.

Frente a ellos, se abrió un portal, y tomó a Samara del cabello y saltó directamente al abismo. Tenía que verificar qué era lo que había pasado, y todo su poder, debería ser recuperado tardo temprano. Cuando llegó nuevamente a la tierra de las sombras, el reino prohibido, corrió directamente hacia la habitación de Yvanna, encontrando su vestido manchado de ese tinte rojo que dejaba en claro que su princesa había sido asesinada.

Steven había utilizado la misma estrategia para salir de aquí que la misma que utilizó para entrar, así que, era simplemente cuestión de tiempo para esperar la aparición del hechicero, quien seguramente llegaría para cobrar venganza.

El destino de Samara era incierto para Steven, no sabía si seguía con vida o ya este había cobrado una nueva vida. Las cosas aún estaban por ponerse mucho más complicadas para el detective, aunque Samara, debería jugar un papel fundamental en toda esta situación.

VIII

La ira de Alexander era absoluta, tras volver al reino y descubrir lo quería pasado con Yvanna, sintió que todo su universo había comenzado desplomarse, sólo tenía la esperanza de tener a Samara a su lado, la cual, parecía estar en un trance totalmente profundo, el cual era difícil salir. El interior de la mente de Samara, luchaba por tratar de liberarse, pero la seducción, y la atracción que sentía por Alexander la dejaban totalmente indefensa.

No había forma de alejarse de él, necesitaba que este hombre se debilitará aún más, así que, después de dejarla en el reino prohibido, Alexander había decidido comenzar su cacería hacia el responsable de la muerte de Yvanna.

Nadie había visto nada, tampoco habían dejado rastro, solamente el olfato y la percepción del hechicero serían los únicos elementos que serían usados para buscar a quien había osado entrar en aquellas tierras y había profanado el descanso de aquella princesa. De alguna forma, Steven le había hecho un favor a esta chica, ya que, nunca había podido terminar de morir después de que el hechizo había comenzado.

La daga incrustada en su corazón finalmente había liberado a la princesa, la cual podría descansar finalmente. Steven, tras regresar el mundo de los vivos, había comenzado a ocultarse, ya que, sabía que tarde o temprano debía enfrentar al hechicero.

No podía simplemente tomar su arma y dispararle a un hombre como él, tenía poderes sobrenaturales, y si la fuerza que había acumulado era tan grande como todos decían, era completamente imposible pensar en la idea de enfrentarlo directamente.

Uno de sus principales objetivos durante su escape, había sido estar atento al comportamiento y reacción de Megan en el hospital, ya que, después de esa fuerte embestida que había generado el detective en contra del hechicero, posiblemente la chica reaccionaría.

Sus hipótesis habían sido ciertas, ya que, de una manera completamente inesperada y en contra de los pronósticos de los médicos, Megan había

despertado. Era como si hubiese estado atrapada durante todos esos días en una profunda pesadilla, de la cual era imposible escapar.

Se encontraba en un limbo similar al que se encontraba Yvanna, ya que, no terminaba de morir, pero tampoco era capaz de vivir. Los médicos, habían detectado un comportamiento irregular en su metabolismo, por lo que, habían decidido realizar algunos estudios para descartar alguna enfermedad degenerativa. Pero lo que habían encontrado era completamente irregular, ya que, la chica había quedado embarazada después de aquel acto sexual con el brujo.

Esto, fue descubierto por Steven en hospital, donde se encontró con una chica totalmente devastada cubierta en lágrimas, la cual, simplemente quería atravesarse vientre para no llevar en su interior el fruto del mal. Alexander había tomado la determinación de embarazar a esta chica, la cual, había sido una ofrenda más.

Nadie sabía a ciencia cierta qué era lo que lo había motivado a gestar un niño en el vientre de esta chica, la cual, ahora se siente maldita y completamente condenada a el dolor y el sufrimiento de traer al mundo a un pequeño que tiene en su sangre toda la maldad de un hechicero que ha asesinado y devastado en todo el universo.

- —Hola, Megan. Ya me enterado de lo que está pasando... Es lamentable.
- —Steven, por favor ayúdame, no quiero tener a este bebé. Mi madre insiste en que es lo correcto, pero no sabe lo que está pasando. Piensa que es producto de un desliz, pero no entiende que todo ocurrió esa noche.
- —No puedo ayudarte en esto, Megan. Creo que lo mejor será que sigas adelante. Te apoyaremos, Samara sigue atrapada en el reino de las sombras, y debo ir a rescatarla, o posiblemente, tendré que enfrentar a Alexander frente a frente en el momento menos esperado.
 - —¿Has acabado con su fuente de poder? —Preguntó Megan.

Con mucho dolor tuve que asesinar a Yvanna. La princesa finalmente descansará, pero lo que no se es lo que ocurrirá a partir de ahora. Es posible que ese malnacido tenga planes de vengarse a través de ella. Tenemos que pensar en qué hacer, estoy perdiendo ya la energía.

Habían sido largos días de sufrimiento, desesperación y preocupación. No había sido fácil para Alexander poder ubicar directamente a Steven, ya que, a pesar de que su olfato aún seguía siendo muy poderoso, sus poderes se habían debilitado enormemente.

Ya no tenía la precisión y la potencia a la hora de rastrear, así que, cierta ventaja aún estaba del lado de Steven. Mientras las semanas pasaban, el vientre de Megan había conseguido hacerse mucho más grande.

Era un embarazo extraño, el desarrollo del embrión era mucho más acelerado que el de un niño normal. Los médicos estaban completamente impresionados, y habían asegurado que posiblemente se trataba de una anomalía genética. Lo que no sabían es que lo que había sembrado Alexander en el interior de aquella inocente chica no era un bebé común y corriente, era el heredero del mal más intenso.

Era como si hubiese canalizado toda su energía y su poder a través de un orgasmo que había terminado gestando un niño en el vientre de aquella chica. Eran condiciones muy extrañas que se estaban desarrollando en torno a la vida del hechicero, por lo que, este había tomado la determinación de tener un plan alterno. Si las cosas seguían desestabilizándose de forma tan continua su alrededor, perdería por completo el control de sus situaciones.

Tenía que elaborar un plan alterno, que le diera la posibilidad de generar una solución en caso de ser derrotado. La única manera en que podía continuar su legado de poder era a través de un heredero, y aunque había inseminado a Megan, ahora el objetivo será Samara. Esta chica había sido poseída por el hechicero en múltiples oportunidades desde el momento en que este había regresado al reino prohibido.

Sin ningún tipo de voluntad, Samara ha entregado su cuerpo una y otra vez a este hombre, el cual, disfrutaba de devorar su piel, comerse sus besos, embestirla con su miembro y propinarle mucho placer.

A pesar de que en otras condiciones Samara estaría sufriendo ante las múltiples embestidas que propinaba este hombre, resultaba muy placentero, o quizá se trataba del trance tan profundo en el cual se había insertado gracias a la magia y la manipulación que era utilizada por Alexander.

Este, se había adueñado de cada molécula del ser de Samara, y esta había perdido por completo su identidad, ya no podía reconocerse, a sí misma, y la voluntad de escapar de allí había desaparecido por completo.

Las dos principales prioridades de Alexander habían sido convertir esta mujer en su princesa, la otra, y no menos importante era capturar al responsable. No sabía su nombre, no sabía quién era, pero sabía que tarde o temprano podría encontrar a este sujeto a quien pertenecía esa fragancia que detestaba enormemente.

Ante la desesperación de no saber qué había ocurrido, Steven un día tomó la determinación de entrar nuevamente al reino prohibido. Había utilizado el trozo de relicario que claramente había dicho el sabio que destruyera.

No era un juego entrar y salir de este lugar, fácilmente podría terminar atrapado, y ante su intento de rescatar a Samara y determinar qué era lo que le había pasado realmente, Steven finalmente tomó la decisión de ingresar una última vez a este lugar.

Samara se encontraba atada a unas cadenas mientras era seducida y provocada por Alexander con un látigo. Este, propinaba algunos golpes suaves en sus nalgas, mordía su cuello, dejaba que la chica experimentara muchos estímulos en muy poco tiempo. Pero mientras jugaba con su muñeca sexual, experimentó un fuerte aroma que llamó su atención.

- —Es él, el malnacido ha venido hasta aquí. —Dijo Alexander mientras le daba la espalda a la chica.
 - —¿De quién hablas? ¿Quién ha venido hasta aquí?
- —El asesino de Yvanna. Puedo percibir su aroma. Volveré muy pronto, acabaré con ese malnacido.

Lo último que esperaba Alexander en medio de toda esta situación es que fuese un simple humano el que estaba llevando a cabo este caos. Pensaba que quizá habían sido hombres del rey Esrael, por lo que, sí le había parecido muy extraño que su percepción hubiese llevado hasta el reino de los vivos. Pero, aunque desconoce realmente quién es, Samara se siente una sensación totalmente extraña, como un presentimiento, el cual la vincula con alguien muy importante para ella.

La chica, en medio de la soledad, totalmente atada a las cadenas, trata de luchar para liberarse de aquel trance, y el recuerdo de un buen amigo ha llegado a su cabeza. Era Steven, estaba allí para salvarla, cuando pudo recordar el gran afecto que había entre ellos, puedo despertar gradualmente del hechizo que le había sido introducido para ser manipulada con facilidad por su amante y hechicero.

Steven había logrado insertarse en el interior de aquel castillo, había logrado evadir las defensas, había entrado hasta lo más alto del castillo donde Samara había estado atrapada. Cuando la puerta se abrió, los ojos de estos dos buenos compañeros que habían llegado hasta el final de esta investigación finalmente se encontraron.

—¡Estás viva! Gracias al cielo. He venido por ti, tenemos que darnos prisa. —Dijo Steven mientras trataba de liberar las caderas.

Se dio cuenta de que era imposible, de que las cerraduras estaban limitadas por una llave, y esto, lo dejaría en una total desventaja, ya que, no podría romper con las mismas. Su intención era salvar a Samara, así que, la única opción que tenía era proporcionarle una salida de aquel lugar lo más pronto posible. Steven había colocado la pequeña pieza de relicario en las manos de Samara, y esto, la sacaría de allí tan pronto como esta pudiese concentrarse en el lugar más hermoso a donde pudiese viajar.

- —Sal de aquí, concéntrate, cierra tus ojos y piensa en un lugar hermoso donde quisieras estar en este momento. Será tu única forma de escapar de aquí. Yo me encargaré del hechicero.
 - —Es muy poderoso, Steven. Va a matarte. No puedo dejarte aquí.
- —Márchate ahora. Si no lo haces habrás sacrificado la vida de ambos, al menos sálvate tú. —Dijo Steven mientras esperaba pacientemente la llegada del hechicero.

Los pasos se escuchaban llegar al lugar, parecían acelerados, por lo que, Samara, haciendo honor al esfuerzo que había hecho Steven para rescatarla, accedió a su plan. Sus ojos se cerraron fuertemente y un portal la absorbió de manera instantánea.

Samara había viajado muy lejos desde el lugar más aterrador que había conocido. Aunque el placer que había vivido en aquel lugar había sido magnífico, no había tenido duda de que era espantoso su entorno. Pero había dejado atrás a su buen amigo, y Alexander no tendría piedad alguna con él.

- —¿Así que eres tú el gusano que ha estado molestando todos mis planes todo este tiempo? Creo que vas a recibir una fuerte lección. Vas a desear morir, pero no lo conseguirlas.
- —No siento miedo, estoy dispuesto a acabar con esto. Basta ya de ofrendas y muertes. Solo soy un detective, pero puedo patearte el trasero. Ven aquí brujo imbécil...

Alexander había llevado a cabo fuertes torturas en contra de Steven, el cual, simplemente sentía la satisfacción de haber liberado a Samara. El hecho de que esta estuviese completamente a salvo, le proporcionaba una satisfacción que compensaba gradualmente el dolor que viajaba por todo su cuerpo. El hechicero, había utilizado gran parte de sus habilidades para

torturarlo, exprimiendo sus músculos como se tratará de una naranja, pero no llegaba al punto de dañar su anatomía.

Por momentos, Steven deseaba morir, pero el recuerdo de su buena amiga, y el gran amor que había desarrollado por ella, lo mantenía totalmente aferrado a la vida. Quería volverla a ver, compartir su sonrisa, y aunque no había sentimientos más allá de una simple amistad, ella se había convertido en una parte fundamental de su existencia. La única forma de escapar de allí era utilizando el relicario de Alexander, pero este, lo mantenía oculto en su interior, ya que, sabía que alguien más lo traicionaría en el momento.

Debajo de sus vestiduras, el gran hechicero mantenía protegida la única llave que podría abrir al portal, así que, Steven había perdido cualquier esperanza de abandonar este lugar con vida. Samara, tras llegar de nuevo a la tierra de los vivos, había corrido directamente a su departamento para tratar de comunicarse con Megan, pero mientras se desplazaba, había introducido en pie en lo que parecía ser un desagüe.

El trozo de relicario que había caído en el agua, había sido arrastrado por la corriente de una forma instantánea, y aunque esta había hecho todo lo posible por tratar de recuperarlo, lo había perdido finalmente.

La desesperación llevó a la chica a caer al suelo, devastada mientras lloraba tomando la tierra entre sus manos y cerrando los puños de una forma muy violenta. Sabía que había perdido la oportunidad de volver a ver a Steven, y este, no merecía morir de una forma tan cruel. Corrió directamente hacia su casa, y al tomar su teléfono para comunicarse con Megan, había adquirido la información necesaria para finalmente tomar una decisión que podría significar la solución de todo esto.

- —Steven está atrapado en el reino oscuro, Megan. Tengo que hacer algo, sacrificó su vida para salvarme, tengo que volver allí y hacer pagar a Alexander lo que ha hecho. —Dijo la desesperada Samara.
 - —¿Tienes el trozo de relicario? —Preguntó Megan
- —No, lo perdí. Sé que soy una estúpida, pero no pude evitarlo, cayó al desagüe.
- —Existe una línea muy delgada entre la vida y la muerte, es allí donde puedes entrar al reino prohibido. Pero para eso, tendrás que sacrificar tu vida. —Dijo Megan.
 - —¿Hablas del suicidio? —Preguntó le asustada reportera.

—Si quieres salvar a Steven, tu vida deberá estar en peligro, marca al número de emergencias y envíalos a tu casa. Puedes hacerlo de la manera que mejor prefieras. —Dijo Megan mientras una lágrima corría por su mejilla.

La llamada estaba a punto de terminar, y tras despedirse, Samara ya había tomado la decisión. Caminó directamente hacia la mesa, y tras tomar un cuchillo de cocina, había hecho un corte limpio en cada una de sus muñecas.

Feliz una llamada de emergencias, y mientras los paramédicos y dirigían a su casa, Samara tenía el tiempo limitado para tratar de salvar a su amigo. Había entrado al abismo, nuevamente estaba en ese lugar del cual había alcanzado a escapar, pero en esta oportunidad, estaba completamente llena de ira.

Había entrado al castillo lentamente, ha tratado de evadir a aquellos que podían revelar su presencia en este lugar, y tras seguir el rastro de los gritos desgarradores de Steven, la chica finalmente había encontrado la sala de torturas donde hechicero mantenía sufriendo a este pobre hombre. Tarde o temprano llegaría la muerte, y esto era añorado por el detective, el cual, ya no tenía energías para resistirse.

Samara se asomó lentamente en la puerta principal, los ojos de Steven se fijaron en la chica. Pero Samara subestimaba tremendamente el poder de Alexander, el cual, ya había percibido su aroma.

- —¡Estás aquí! Puedo sentirte, y has cometido un grave error, ya que, en esta oportunidad no volverás a salir...
- —No he venido con la intención de salir de aquí. He venido con la intención de recuperarte, cometí un error al escapar, pero sólo un poco de tiempo bastó para darme cuenta de que te necesitaba. —Dijo la chica mientras caminaba hacia el hechicero.

Samara había descubierto en todo ese tiempo que el punto débil de este hombre siempre había sido el ego, mientras pudiese manejarlo de esta manera haciéndolo sentir como superior, podría desatar la vulnerabilidad del mismo.

—Sabía que no podías dejarme. Entre nosotros hay algo muy especial, Samara. Ven a mis brazos. —Dijo el hombre mientras paraba en sus procesos de tortura hacia el detective.

Samara se abrazó este hombre, en el momento en que estuvo cerca de él, atravesó su pecho con una daga. Esto no fue esperado por el brujo, el cual

se alejó de la chica y trató de estrangularla con sus poderes. La sangre emanaba a chorros del pecho del hombre, el cual, finalmente había caído al suelo retorciéndose. No podía ser asesinado con facilidad, pero la daga con la que había muerto la propia Yvanna, era la misma que había sido utilizada para asesinarlo a él.

Se estaba consumiendo, gritaba desgarradoramente mientras el viento azotaba el castillo.

Samara corrió directamente hacia Steven y lo liberó de sus cadenas, y sabía que, para salir de allí, tenía que caminar hacia el cuerpo del enardecido Alexander. Tenía que tomar el relicario nuevo, y al tocarlo, la chica sintió que su mano se estaba cocinando ante el fuego que emanaba de este hombre. Soportó el dolor, y tras tomar relicario, finalmente se abrazó a Steven y abandonaron aquel abismo de muerte.

Le había salvado la vida a su amigo, había devuelto el favor, y aunque Alexander finalmente había muerto, este se había percatado de dejar una huella en el mundo de los vivos que le hiciera recordar a cada uno de ellos que el mal siempre habitaría entre los seres humanos cuyas mentes fuesen débiles y susceptibles.

Unos meses más tarde, del vientre de Megan saldría el fruto de aquel acto que había sido deplorable, pero paradójicamente, se había convertido en su razón de existir. Eres la madre de un hermoso niño, el cual, lleva en su sangre la maldad de Alexander, pero la bondad de Megan, la lucha interna para determinar la victoria dependería del amor y la ternura que se sembrara en él.

La amistad de Samara y Steven había sido el motor de la salvación y el final de una era de desesperación para las chicas que eran capturadas por los discípulos de Alexander. Aunque aún en las noches permanecen con las luces encendidas para dormir.

"Bonus Track"

—Preview de <u>"La Mujer Trofeo"</u> —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. "Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén", me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. "¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?", me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonríe. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

- —¿Quieres desayunar algo? –pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.
- —Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las

alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

- —Qué cosas dices, Javier –responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!
- —¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.
 - —Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero –dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

- —Debería irme ya –dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.
- —No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

- —Sí, no lo dudo.
- —Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita

seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación win-win.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrie y se encoge de hombros.

- —No es tan malo como crees. Además, es sincero.
- —Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. –Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?
 - —No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.
 - —Vale, pues hasta la próxima.
 - —Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
—Comedia Erótica y Humor —

Ah, *y*...

¿Has dejado ya una Review de esta colección?

Gracias.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado de la colección. MUCHÍSIMAS GRACIAS por leerla, de verdad. Significa mucho para nosotros como editorial. Con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado de la lectura y llegado hasta aquí, le dediques 15 segundos a dejar una **review en Amazon**.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado el libro, ayudarás a a que otros también lo lean y disfruten. Los comentarios en Amazon son la mejor y casi única publicidad que tenemos, y ayuda a que sigamos publicando libros. Por supuesto, una review honesta: El tiempo decidirá si esta colección merece la pena o no. Nosotros simplemente seguiremos haciendo todo lo posible por hacer disfrutar a nuestras lectoras y seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o <u>haciendo click en este enlace</u>, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras —mías o de otras personas —que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de nuestras obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo;)

Haz click aquí

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis "La Bestia Cazada" para empezar a leer :)

<u>www.extasiseditorial.com/unete</u> <u>www.extasiseditorial.com/audiolibros</u> <u>www.extasiseditorial.com/reviewers</u>

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

<u>La Mujer Trofeo – Laura Lago</u>

<u>Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario</u> (<u>Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible</u>)

Esclava Marcada – Alba Duro

<u>Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso</u>

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo (j10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)